



Descifrando a los ninis
Un estudio para Nuevo León y México







DESIFRANDO A LOS NINIS UN ESTUDIO PARA NUEVO LEÓN Y MÉXICO

ERNESTO AGUAYO TÉLLEZ
GLORIA L. MANCHA TORRES
ERICK RANGEL GONZÁLEZ



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN
Secretaría de Extensión y Cultura



ANIVERSARIO
• 1933 - 2013 •
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Jesús Ancer Rodríguez
Rector

Rogelio Garza Rivera
Secretario General

Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dra. Esthela Gutiérrez Garza
Secretaria de Desarrollo Sustentable

Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Casa Universitaria del Libro
Padre Mier 909 Pte. Colonia Centro
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095
Página web: www.uanl.mx/publicaciones

Primera edición, 2013
© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Héctor S. Maldonado Pérez

ISBN: 978-607-27-0105-2

Impreso en Monterrey, México
Printed in Monterrey, Mexico



*para Octavio y Mauricio,
para Lilia, Lilian y Erick Gael.*







PRÓLOGO

El problema de la desocupación de la mano de obra es crónico en México. Aunque me tocó conocer del tema como estudiante de economía allá por los sesenta del siglo pasado (!), lo aprecié por primera vez en su enorme significación como consecuencia de la lectura del libro pionero de Saúl Trejo: “Industrialización y Empleo en México” (F.C.E., 1973).

Las causas del desempleo en nuestro país son múltiples. No creo simplificar en exceso si digo que se origina en dos grandes grupos de factores: estructurales y cíclicos, para usar dos palabras fatales. Entre los primeros destaca la insuficiencia de capital humano de una parte importante de la población en edad de trabajar. Ello, a su vez, es consecuencia de las graves deficiencias del sistema educativo oficial. Entre los segundos sobresale la vulnerabilidad de la economía mexicana frente a “choques negativos” de distinto origen.

Así pues, la combinación de las dos influencias señaladas se traduce en una situación permanente de alta des-





ocupación abierta y disfrazada, que se acentúa cuando la actividad económica entra en recesión. De la historia mexicana no tan añeja es fácil traer a la memoria lo ocurrido en las últimas tres crisis más graves: la petrolera del final de los setenta, la cambiaria de la mitad de los noventa y la financiera de hace apenas cinco años. En los tres casos, la tasa de desempleo, de por sí elevada, aumentó abruptamente.

Los comentarios anteriores son de naturaleza macroeconómica, por así decirlo. Sin embargo, vale agregar que existen en el ámbito laboral una serie de elementos del tipo microeconómico que contribuyen, por desgracia, a empeorar el problema de la desocupación. Me refiero a la rigidez institucional que ha definido por muchos años al mercado de trabajo, y cuya flexibilización ha sido el propósito principal de la recién aprobada reforma a la Ley Federal del Trabajo. Pero aludo también a una colección de distorsiones cuya fuente es el sistema tributario. Específicamente al uso masivo y recurrente de impuestos tanto federales como estatales cuya base es la nómina y cuyo efecto, inevitable, es el encarecimiento de la mano de obra. Este aspecto particular es especialmente perjudicial para los más débiles integrantes potenciales de la fuerza de trabajo: los jóvenes, las mujeres, los no capacitados. Esta consideración me lleva, finalmente, al tópico central del libro que tengo el privilegio de prologar.

La evolución demográfica de México, como se sabe, ha





dado como resultado una “pirámide de edades” de base ancha. Esto quiere decir, en lenguaje llano, que la población joven representa todavía un porcentaje muy alto de la población total. Esta peculiaridad se ha reflejado, lógicamente, en el hecho de que el desempleo se manifiesta con especial agudeza en dicho estrato.

Como muchos otros rasgos de la vida social de México, en el pasado reciente la desocupación de los jóvenes se convirtió por un tiempo en un asunto “caliente”, sobre el cual opinaron con soltura enterados y legos. Algunos de los juicios al respecto, a pesar de originarse en puestos de alta jerarquía, política y académica, resultaron notables por su carencia de sustento, ocultada a menudo por la vehemencia de la retórica. En ese medio se popularizó el famoso término de NINIS, para referirse a los jóvenes que supuestamente ni estudian ni trabajan. Los mitógrafos se ocuparon de convertir la infame palabra en parte del idioma vernáculo mexicano. Con el paso de los meses, al estilo nacional, el tema perdió glamur; pero no importancia, por supuesto.

Cuando el ruido dominaba todavía la escena, Jesús Coronado --economista profesional, empresario exitoso y activista social serio-- decidió encargarle a un grupo de especialistas un estudio formal de la cuestión, pidiéndoles focalizar su examen en el caso de Nuevo León. El producto de sus análisis detallados, laboriosos, coherentes y sólidos forma el cuerpo de este texto.

Los trabajos que se presentan en el libro tienen muchas





virtudes pero, a mi juicio, la principal es su riqueza empírica. En efecto, para empezar, los investigadores definieron con rigor la magnitud del problema nini. Aplicada al caso mexicano, la definición arrojó un resultado mucho (mucho) menor que los siete millones destacados con descuido tanto por ciertos académicos como por los medios de información. De paso, los analistas pusieron de manifiesto una serie de características (sexo, salud, educación, ingreso, migración, delincuencia, etc.) tanto de la población joven en general como de los ninis en particular. Todas ellas son de indudable relevancia para el diseño de políticas públicas.

Es importante señalar que el libro incluye un capítulo fascinante, cuyo propósito es relacionar estadísticamente diversas características de la población joven con la probabilidad de engrosar el grupo de los ninis. Algunos de los resultados chocan con lo que se esperaría intuitivamente; otros, corresponden a lo previsto por el sentido común. En el texto se examina también la conexión entre el ambiente dentro del que se desenvuelven los jóvenes y la incidencia del fenómeno nini. De nueva cuenta, varios hallazgos validan lo esperado por la observación casual, mientras que otros son sorprendentes. En todo caso, se trata de ejercicios numéricos “de punta”, por así decirlo, que implican el manejo de los datos disponibles en forma rigurosa y creativa. En consecuencia, ayudan a apreciar el problema de los ninis desde puntos de vista originales y provocativos.

Desde luego, un libro como el que nos ocupa no podría





excluir de consideración el nexo probable entre delincuencia y ninis. Para el caso, se estudió en detalle un aspecto en particular, el cual consistió en la incidencia del robo en la vivienda, su relación con la localización de la casa y la significación de los ninis en el área.

México cuenta en el porvenir inmediato con muchos factores que pueden acelerar su crecimiento económico y permitir una mejora significativa del nivel de vida de su población. Uno de ellos es el llamado “bono demográfico”, que no es otra cosa que la existencia de una parte importante de su población en edad de trabajar productivamente. El reto al respecto consiste en aprovechar efectivamente esa oportunidad. En otras palabras, en abatir el fenómeno del desempleo involuntario.

El desempleo está en la raíz de la pobreza y de la desigualdad en la distribución del ingreso que caracterizan a la comunidad mexicana. La cuestión, por supuesto, implica un enorme desperdicio de recursos económicos, pero sus reverberaciones sociales y políticas son también inmensas. En ese espacio complejo se sitúa el problema de los ninis.

Así pues, casi sobra decirlo, es de capital importancia entender lo mejor posible la dimensión, las peculiaridades y las causas del fenómeno de la desocupación de la mano de obra, si se pretende diseñar y poner en práctica políticas públicas consecuentes. Las buenas intenciones son necesarias, pero no son suficientes.





Debemos a la inquietud y a la generosidad de Jesús Coronado, y al trabajo profesional de Ernesto Aguayo, Gloria Mancha y Erick Rangel el que contemos ahora con este valioso volumen. Constituye, sin duda, una adición de excepcional calidad al acervo de conocimientos sobre nuestra realidad. Su publicación será parte de los eventos conmemorativos del quincuagésimo aniversario del Colegio de Economistas de Nuevo León. Estoy seguro de que representará un referente obligado para futuras investigaciones y, sobre todo, para la toma de decisiones, tanto públicas como privadas. “No hay nada más práctico que las buenas ideas”.

Everardo Elizondo
Profesor de Economía, EGAP/ITESM
San Pedro Garza García, N.L.
Junio, 2013





INTRODUCCIÓN

En la llamada sociedad salarial, la integración de los jóvenes a la sociedad seguía una transición lineal o secuencial escuela – trabajo. En este contexto, los indicadores del mercado de trabajo consideraban en la población activa a los empleados y los desempleados, y todo aquél que no se encontraba en una de estas dos categorías era considerado población inactiva, población que no está interesada en participar en el mundo laboral. En la sociedad moderna o “sociedad del riesgo”, como la ha llamado Beck (1998),¹ la integración

1 Beck (1998) llama “sociedad del riesgo” a la sociedad actual que abandonó la economía de la seguridad, donde había fronteras claras (se era empleado o desempleado), instituciones fuertes (por ejemplo, la escuela era el motor de la movilidad social y había una protección contra ciertos eventos) y había certeza en las relaciones y se adoptó la economía de la inseguridad y la incertidumbre, con fronteras borrosas e instituciones no funcionales. En este contexto, las consecuencias sociales (flexibilización de contratos y relaciones laborales, pérdida de beneficios sociales, etc.), económicas (bajos o nulos ingresos), técnicas (como los alimentos transgénicos) y globales (como el calentamiento global) de la sociedad del riesgo recaen en los jóvenes.





de los jóvenes a la sociedad es más compleja, además de la típica transición lineal, se observan diferentes transiciones, incluyendo transiciones reversibles, de modo que los indicadores tradicionales suelen no capturar todas las etapas de transición en las que se encuentran los jóvenes.

En este contexto es que a finales de la década de 1980, surge en el Reino Unido la necesidad de un indicador que capturara a los jóvenes que no trabajaban, ni estudiaban, ni se encontraran en capacitación laboral en un momento determinado. En 1994 un estudio utilizó el término “estatus cero” para referirse al grupo de jóvenes entre 16 y 18 años que no estudiaban, ni trabajaban ni estaban en capacitación laboral, sin embargo la gente pronto asoció el término con jóvenes que no contaban para nada (cero) y que iban a ninguna parte (sin futuro).² Con el objetivo de clarificar el concepto y evitar su connotación negativa de falta de estatus, los investigadores adoptan el término “NEET”, el cual es introducido formalmente en una publicación del gobierno inglés del año 1999.

El término NEET rápidamente se hizo popular más allá de las fronteras del Reino Unido y definiciones equivalentes fueron adoptadas en casi todos los países de la Unión Europea. La mayoría de los países europeos definieron NEET

² El término estatus cero era en realidad un término técnico, pues estatus 1 se utilizaba para referirse a los jóvenes que estudiaban, estatus 2 para los que estaban en capacitación y estatus 3 para los que trabajaban (Williamson, 1997).





como la población entre 15 y 24 años que no trabaja, no estudia y no se encuentra en capacitación. En el nivel internacional, diferentes definiciones son usadas para el mismo término, países como Japón, Taiwán, Hong Kong, Corea y Nueva Zelanda han desarrollado sus propias definiciones de población NEET. Por ejemplo, en Japón la definición difiere sustancialmente de la europea, al considerar a los jóvenes de 15 a 34 años que no estudian, no trabajan y no realizan labores del hogar, mientras que en Corea los NEET son jóvenes de entre 15 y 34 años quienes dejaron la escuela, no se encuentran preparándose para ingresar a un empleo, no tienen trabajo, no tienen responsabilidades familiares (hijos) y no están casados (Eurofound, 2012).

Los estudios de la población NEET en los países de la Unión Europea, mostraron que la crisis internacional de finales de 2008 causó un incremento sustancial de los jóvenes que no estudian y no trabajan. España es de los países donde los jóvenes fueron más afectados por la crisis y en este contexto es donde el término NEET fue adoptado y traducido como NINI, convirtiéndose en un tema mediático de grandes proporciones.

En México, el término NINI se hizo popular en agosto de 2010, cuando José Narro Robles, Rector de la UNAM, sacudió a la opinión nacional al comentar que en México existían más de siete millones de jóvenes entre 15 y 29 años que no tenían oportunidad de estudiar ni de trabajar y se refirió a ellos como ninis. Ésta no fue la primera ocasión





en que se hablaba de este grupo de jóvenes, ya se habían escuchado las voces de varios grupos sociales y académicos, sin embargo en esta ocasión la cifra de más de 7 millones logró llamar la atención nacional.

Sin mucha información científica y con mucha atención mediática, en un período muy corto de tiempo, jóvenes con muy diferentes actividades fueron etiquetados como ninis y consignados como parte de un latente problema social. En este contexto, un nini era definido como un joven que al no estar matriculado en la escuela ni aportar monetariamente a la economía familiar, se volvía una carga económica no solo para la familia sino también para la sociedad.

Sin embargo, existen muchas otras actividades que un joven puede realizar además de participar activamente en el mercado laboral o de permanecer en las aulas. La definición de nini, como fenómeno social, es mucho más compleja que el simple hecho de no estudiar ni trabajar. Mediante una definición imprecisa de este reciente fenómeno social, se impone de manera mediática una imagen deformada y estereotipada de un grupo de personas vagamente identificado en las estadísticas poblacionales.

Sí, existen más de 7 millones de personas de entre 15 y 29 años que viven en México que no estudian ni trabajan. Pero una gran parte de ellas son amas de casa y de ninguna manera representan un problema latente para la sociedad, al contrario, realizan una primordial actividad económica y social. De igual forma, otra parte importante de este gru-





po se encuentra cuidando a algún familiar en condición de vulnerabilidad (ancianos, niños, enfermos, discapacitados, etc.). Otra parte menor se encuentra enferma o discapacitada de manera temporal o permanente. Algunos realizan actividades sociales y comunales sin paga. Y los hay que se encuentran buscando empleo. Así, el número de más de 7 millones de ninis se ve reducido considerablemente. No podemos considerar a un joven como un latente problema social: por estar discapacitado, cuidando a algún familiar, buscando empleo o siendo ama de casa.

El verdadero problema latente que representa el fenómeno nini se presenta cuando estos jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni realizan ninguna otra actividad con valor, han perdido la esperanza en su entorno económico y social. Cuando los jóvenes no estudian porque no creen que estudiando van a mejorar su situación, y no trabajan porque piensan que los salarios que les ofrecen no son suficientes para llevar una vida digna y tampoco creen que haciendo carrera laboral van a mejorar su situación futura. En este sentido, un nini, es aquel joven que ha perdido la esperanza.

Existen diferentes textos en la literatura que intentan definir el fenómeno nini, sin embargo, son muy recientes, limitados y no han pasado aún por un proceso de discusión que permita llegar a consenso. De hecho, como ya se había mencionado, cada país adopta la definición y el rango de edad más conveniente a sus intereses. Entre la escasa





literatura académica en el tema, el Instituto Español de la Juventud define al colectivo nini como “...el grupo de personas jóvenes que no estudian ni trabajan, ni lo intentan, que no refieren incapacidad por enfermedad y que no asumen cargas familiares.” Sin embargo, Carrillo Huerta (2010) apunta que “... el fenómeno de los ninis es mucho más complejo que una simple estadística”, refiere que no se trata únicamente de una situación demográfica clasificable y define a los ninis como “el producto de la irresponsabilidad y la indiferencia de muchos sectores sociales, por lo cual no es un fenómeno social donde intervenga preponderantemente la decisión del joven”.

A pesar de que los jóvenes representan casi el 18% de la población mundial, de que son reconocidos como un activo para el desarrollo humano, social y económico de cualquier país y de que su problemática es un tema transversal, la investigación en torno a la juventud no está posicionada entre las principales ramas de investigación y por lo general no figura entre los temas principales de las agendas de aquellos quienes definen las políticas a seguir.

En México, es apenas actualmente y frente a las adversas condiciones sociales que se viven, que el tema de los jóvenes está tomando relevancia. Sin embargo, los estudios existentes sobre los jóvenes son principalmente estudios enfocados desde el área de la sociología y la psicología, siendo prácticamente inexistentes los estudios con un enfoque económico o socioeconómico.





A pesar del creciente interés por saber sobre los jóvenes y en especial sobre los jóvenes nini en México, es poco o nada lo que conocemos sobre ellos, sobre su realidad y los efectos que estar en esta situación causa en ellos mismos, en sus familias, en la economía y en la sociedad.

Ante este vacío de información y de investigaciones académicas bajo el enfoque socioeconómico y con el objetivo de aportar información científica que ayude a entender y clarificar el fenómeno social denominado nini, es que surge este esfuerzo por acercarnos a este grupo poblacional, para conocer las características particulares de los jóvenes en México y en Nuevo León que se encuentran en la condición de no estudiar ni trabajar ni realizar ninguna actividad productiva, las razones por las que se encuentran en dicha situación y los efectos que esto genera en la economía familiar, en la economía y en la sociedad en general.

Esta investigación está basada en información estadística representativa para México y para el estado de Nuevo León y utiliza un análisis con instrumentos econométricos enfocados en la comparación de grupos y en el análisis espacial de los datos.

En el primer capítulo se presentan las definiciones operativas de jóvenes y de jóvenes nini que utilizamos en esta investigación, las cifras de la cantidad de ninis que hay en México y en Nuevo León en 2010 según nuestra definición y una breve explicación del riesgo que puede representar la existencia y prevalencia de éste fenómeno.





El capítulo dos contiene la estadística descriptiva del grupo poblacional de jóvenes tanto en México como en Nuevo León. En primer lugar se presenta la importancia que tienen los jóvenes para el país y el potencial que representan como bono demográfico, para posteriormente adentrarnos en la cantidad de jóvenes, sus características y su relación con la educación y el empleo.

El capítulo tres analiza de manera detallada la estadística descriptiva de los ninis, tratando de responder a las preguntas de ¿Quiénes son los ninis? y ¿dónde están?; se presenta la distribución geográfica, sexo, condición migratoria, estado civil, educación, edad y características de los hogares de los ninis, tanto para Nuevo León como en el nivel nacional.

Una vez que se especifica quienes son los ninis, en el capítulo cuatro se analiza el impacto de las características individuales de los jóvenes sobre la probabilidad de que se conviertan en nini. A través de modelos binarios logit se analizan los efectos que tienen la edad, el estado civil, los ingresos del hogar, la condición migratoria y las características del jefe de familia sobre la propensión de un joven a ser nini. Además se presenta un análisis del impacto de la educación sobre la probabilidad de que un joven se convierta en nini y específicamente el impacto de hacer que la educación preparatoria sea obligatoria sobre la propensión a formar parte de este grupo de jóvenes.

En el capítulo cinco, se utiliza un modelo de econome-





tría espacial para conocer los efectos del entorno en la condición de actividad de los jóvenes en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM). La idea de que el entorno económico, demográfico y social en donde los jóvenes se desenvuelven es un factor que puede modelar su comportamiento y su condición de actividad o no actividad (nini) es la base de este capítulo en donde a través del uso de un modelo econométrico espacial se analizan los datos por AGEB en el AMM.

Se dice que una de las consecuencias sociales de la existencia de ninis es la alta probabilidad de que estos jóvenes se enrolen en las filas de la delincuencia y en el tráfico y consumo de drogas, buscando probar esta hipótesis, en el capítulo seis se utiliza un modelo econométrico con datos por AGEB y microdatos de la Encuesta sobre Victimización y Violencia (ENVVI) para determinar el efecto de los ninis en la delincuencia en el AMM.

Finalmente, el capítulo siete presenta las principales conclusiones y consideraciones obtenidas de este ejercicio de investigación.

El presente libro es de corte académico y se apega al rigor científico con la finalidad de presentar estimaciones confiables y útiles. Sin embargo, si bien es cierto que contiene información técnica que requiere de cierto grado de preparación para leerla, ha sido escrito de tal manera para que, en términos generales, sea accesible no solo para los estudiosos de la economía, sino también para los profesio-





nistas de otras ciencias sociales, para los tomadores de política pública y para toda aquella persona interesada en conocer la problemática de los jóvenes y el fenómeno nini en Nuevo León y en México. La finalidad de esta publicación, no es generar un estudio académico que se quede guardado en los cajones de los lectores, el propósito último es contribuir a la discusión científica en el tema, generar una herramienta útil para la sociedad y que sus resultados sean tomados en consideración por las autoridades públicas al momento de la toma de decisiones.

Es de nuestro particular interés agradecer al Colegio de Economistas de Nuevo León A.C. y en especial al Lic. Jesús Coronado Hinojosa, por apoyar y alentar de manera extraordinaria la realización de esta investigación. De igual manera queremos agradecer al Lic. Everardo Elizondo Alanís por su apoyo y por todos sus comentarios que contribuyeron enormemente a mejorar este trabajo. Nuestro agradecimiento también al INEGI, por el apoyo brindado en la construcción de la información por AGEB para el AMM a partir de microdatos del Censo de Población y Vivienda 2010. Los resultados de esta investigación y la información publicada en ese libro son únicamente responsabilidad de los autores y no representan el punto de vista del Colegio de Economistas de Nuevo León ni de las instituciones donde éstos laboran.



CAPÍTULO 1

1. Definiendo a los jóvenes y los jóvenes nini

Este capítulo tiene por objetivo descifrar el fenómeno de los jóvenes nini, a partir de una definición operativa que nos permita saber cuántos ninis hay en Nuevo León y en México. Con este objetivo en mente, se plantean las siguientes preguntas: 1. ¿quiénes son los jóvenes?, 2. ¿quiénes son los jóvenes nini?, 3. ¿Cuántos ninis hay en México?, 4. ¿Cuántos ninis hay en Nuevo León? y 5. ¿Qué riesgo representan los ninis?

1.1 *¿Quiénes son los jóvenes?*

No existe una definición del término juventud estándar o ampliamente aceptada, de modo que la juventud como categoría de análisis u objeto de estudio es abordada desde diferentes enfoques (biológico, cultural, social, demográfico, etc.), según las necesidades y circunstancias del estudio que se lleve a cabo.



Para algunos autores, la juventud es un periodo de transición a la vida adulta, mientras que para otros, es una etapa particular del ciclo de vida de las personas compuesto por distintas transiciones (Miranda y Salvia, 1998; Gandini, 2003).

Otra forma de categorizar a la juventud es a través de una definición etaria, que puede variar en función de un contexto particular y del objetivo de cada investigación, reconociendo que la edad no es un criterio exacto para definir a la juventud, pero que sin embargo es una buena aproximación, sobre todo para fines estadísticos (Brito, 1998).

Dado que el objetivo de este trabajo no es entrar en una discusión del significado de juventud y considerando que este estudio está basado en datos estadísticos, se delimita el objeto de estudio (los jóvenes) a partir de la edad biológica, es decir, este estudio adopta una definición etaria de juventud.

Una de las ventajas (o limitantes) de la definición etaria de juventud, es que el rango de edad considerado para delimitar a este grupo poblacional varía en función del contexto o de la investigación llevada a cabo. Así, por ejemplo, para la Organización de las Naciones Unidas (ONU), según estableció en 1985, la población juvenil es aquella de entre 15 y 24 años. Por su parte, tanto la Organización Internacional del Trabajo (OIT) como la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) también utilizan este rango de edad, sin embargo, la OIJ hace una diferenciación entre menores de edad, es decir, aquellos entre 15 y 18 años y el resto de la juventud (Mancha, 2011).





En México, el rango varía, según los diferentes organismos y/o las políticas y programas en materia de juventud, entre 12 y 29 años de edad. El INEGI adopta la denominada definición europea, es decir, la delimitación de la juventud se establece en el grupo poblacional de entre 15 y 29 años; el Instituto Mexicano de la Juventud, en su artículo 2, define a la juventud como la población de entre 12 y 29 años, mientras que el Consejo Nacional de Población, CONAPO, toma el rango de 15 a 24 años (Mancha, 2011).

En este trabajo, el rango seleccionado es de 15 a 24 años, debido principalmente a que en México, hasta antes de la reforma constitucional de 2012, la educación obligatoria terminaba al concluir la secundaria (alrededor de los 15 años), y era a partir de esta edad donde la mayoría de las personas decidían seguir estudiando, iniciar la vida laboral o en el peor de los escenarios, ni estudiar, ni trabajar. En el mismo sentido se consideró que es en este período de edad donde, en su mayoría, se produce la inserción laboral juvenil en las sociedades contemporáneas.

1.2 ¿Quiénes son los jóvenes nini?

Como se menciona anteriormente, el fenómeno de los jóvenes nini es bastante reciente y no hay mucha literatura que nos permita definirlo. De hecho, uno de los objetivos de este trabajo es aportar una definición operativa que pueda ser discutida y colabore en el entendimiento de este fenómeno social.





Es así que para efectos de esta investigación y con el objetivo de aportar en la definición de este fenómeno social, definimos a los ninis como el grupo de jóvenes de entre 15 y 24 años que no realizan ninguna actividad con valor económico o social y que no presentan ningún interés en realizarlas. Un nini es un joven que ha perdido la esperanza en su entorno económico y social; no estudia porque no cree que estudiando va a mejorar su situación y no trabaja porque piensa que los salarios que le ofrecen no son suficientes para llevar una vida digna y tampoco cree que haciendo carrera laboral va a mejorar su situación en el futuro.

Consideramos que la decisión de los ninis de no asumir un rol funcional de trabajo, estudio o responsabilidad social en su comunidad, o familiar en su hogar, no es exclusivamente producto de sus preferencias, sino también de las condiciones económicas y sociales que los rodean.

De esta manera, se considera a un joven de entre 15 y 24 años de edad como nini, si:

- a) No estudia o no está matriculado en una institución educativa;
- b) No trabaja o no realiza alguna actividad productiva, ya sea de manera formal o informal, de tiempo completo o parcial, con paga o sin ella;
- c) No se encuentra de vacaciones, en huelga o paro laboral, o afectado por alguna regulación temporal de empleo;



- d) No busca empleo o manifiesta tener intención de hacerlo en el corto plazo;
- e) No es el principal responsable de las actividades domésticas de su hogar;
- f) No está enfermo o discapacitado de manera temporal o permanente;
- g) No tiene a su cargo el cuidado de un familiar, pariente o conocido; y
- h) No participa en labores comunitarias o de asistencia social sin pago.

Esta es una definición operativa del grupo de jóvenes catalogados como ninis. Utilizando este tipo de estadísticas, es imposible saber si un joven se encuentra en una situación de desesperanza, aunque, a partir de estos elementos es posible tener una mejor aproximación. En el mismo sentido, la condición de actividad aquí definida, podría ser únicamente de carácter temporal, sin que necesariamente refleje una pérdida de interés o desesperanza. Por esta razón, es necesario revisar estadísticas en el tiempo y verificar si esta condición en los jóvenes se muestra sistemáticamente o es únicamente un proceso friccional.

Es importante aclarar que esta definición estadística de los ninis no debe ser considerada como única, y debe ser estudiada con precaución ya que no podemos generalizar el sentir y pensar de un individuo únicamente a través de características observables que muchas veces no representan de una manera clara su situación. Se utiliza esta defi-



nición operacional de ninis porque nos permite comparar de manera impersonal diferentes grupos poblacionales y porque no requiere hacer juicios de valor y definiciones sobre características de los jóvenes que no podemos ver y que por lo tanto no podemos suponer.

1.3 ¿Cuántos ninis hay en México?

En México, en 2010, según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), existen 20.4 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años de edad. De ellos, 7.2 millones estudian; 6.9 millones trabajan; 2.2 millones estudian y trabajan, y el resto, 4.2 millones, ni estudian ni trabajan. De los 4.2 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan, 606 mil declaran estar buscando trabajo. De los jóvenes que no estudian ni trabajan ni declaran estar buscando trabajo, 2.5 millones reportan realizar actividades domésticas o tener a su cargo a niños o a personas en condiciones vulnerables o de dependencia. De los 1.1 millones de jóvenes restantes, 152 mil están enfermos o discapacitados para trabajar o estudiar de manera temporal o permanente o no los dejan trabajar y 5 mil reportan estar haciendo reparaciones en su vivienda o realizar servicios comunitarios o de asistencia social sin pago. Así, las restantes 906,549 personas (o el 4.5% de la población de jóvenes en este rango de edad) podrían ser clasificadas como ninis (tabla 1.1).





TABLA 1.1.
¿CUÁNTOS NINIS HAY EN MÉXICO? 2010

	Total (millones)	%
Jóvenes de 15 a 24 años	20.4	
Estudian	7.2	35
Trabajan	6.9	33
Estudian y trabajan	2.2	11
No estudian ni trabajan	4.2	21
Buscan trabajo	0.606	2.97
Realizan actividades domésticas o cuidan a personas en condiciones vulnerables	2.510	12.32
Enfermos y Discapacitados	0.152	0.07
Realizan servicios comunitarios	0.005	0.00
Ninis	0.907	4.45

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENOE 2010.

1.4 ¿Cuántos ninis hay en Nuevo León?

Las estadísticas para Nuevo León son parecidas a la del país en general. De los 847 mil jóvenes de entre 15 y 24 años que viven en el estado, 290 mil estudian, 286 mil trabajan, 106 mil estudian y trabajan y 134 mil están enfer-





mos, discapacitados, o realizan alguna de las otras actividades que se mencionaron anteriormente, arrojando un total de 30,118 jóvenes (o el 3.6% de la población de jóvenes en el estado en ese rango de edad) que pueden ser catalogados como ninis (tabla 1.2).

TABLA 1.2
¿CUÁNTOS NINIS HAY EN NUEVO LEÓN? 2010

	Total (miles)	%
Jóvenes de 15 a 24 años	847	
Estudian	290	34
Trabajan	286	34
Estudian y trabajan	106	13
No estudian ni trabajan	165	19
Buscan trabajo	37	4.34
Realizan actividades domésticas o cuidan a personas en condiciones vulnerables	91	10.72
Enfermos y Discapacitados	6	0.76
Realizan servicios comunitarios	0	0.04
Ninis	30	3.55

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENOE 2010.





1.5 ¿Qué riesgo representan los ninis?

A simple vista, 4.5% del total de jóvenes en México o 3.6% del total de jóvenes de entre 15 y 24 años en Nuevo León, considerados ninis, no parece ser una cifra alarmante, o por lo menos que ponga en peligro inmediato la estabilidad social del estado o del país. Sin embargo, tampoco se puede tomar a la ligera. Se trata de 906,549 jóvenes en todo México y 30,118 jóvenes en Nuevo León con una carencia absoluta de expectativas. Jóvenes que en el corto plazo podrían engrosar las listas de migrantes internacionales, de suicidios, de alcohólicos y drogadictos, o de delincuentes.

Además, existe otra cantidad importante de jóvenes que momentáneamente se encuentran realizando una actividad diferente a estudiar o a trabajar, pero que no necesariamente la van a realizar por el resto de su vida, tal como buscar trabajo, cuidar niños o ancianos o participar en alguna labor social sin pago. Estos jóvenes tendrán que integrarse a la vida escolar o laboral en el corto o mediano plazo, y si no existen oportunidades para ellos, podrán correr el riesgo de pasar a formar parte del grupo de los ninis.

La conducta de un joven inactivo puede derivar en situaciones de riesgo tanto para él como para los que lo rodean. Situaciones que en muchos de los casos se pueden tornar irreversibles. Como lo menciona Carrillo Huerta (2010), la inactividad puede producir depresión, angustia,





ansiedad y suicidio. La ansiedad y depresión pueden llevar al alcoholismo y la drogadicción, así como a la evolución de diferentes trastornos psicológicos como la anorexia y la mitomanía. Por otro lado, la falta de esperanza y oportunidades genera la pérdida de valores y la búsqueda de nuevos referentes de autoridad que pueden transformarse en conductas delictivas, de violencia e incluso en delincuencia organizada.

Así mismo, el problema de corto plazo se puede volver un problema mayor en el largo plazo, ya que una persona que no se logra integrar formalmente a las actividades económicas y sociales en una etapa temprana de su vida, es muy difícil que lo haga en etapas posteriores (OIT, 2007; Hopenhayan, 2008; Spinosa, 2005 y Molina Deartano, 2007). Una persona que no se integra al mercado laboral cuando joven, le resulta prácticamente imposible encontrar un trabajo formal cuando adulto. Una persona que no respeta las leyes y las normas sociales cuando joven, le es prácticamente imposible respetarlas cuando adulto.

Según Hopenhayn (2008), la inclusión de una persona en la sociedad y en la economía, depende de lo que se haga o deje de hacer en la etapa de la juventud, de forma que entre mejor se transite por este periodo, más posibilidades de una inclusión adecuada. Si por el contrario, los jóvenes se encuentran en situaciones vulnerables graves o de exclusión social en algún ámbito, pueden quedar afectados para el resto de su vida. Spinosa (2005) comenta que las





condiciones sociales adversas que se presentan en los jóvenes, dejan huellas permanentes que dificultan las tareas pedagógicas y la formación para el trabajo.

Por su parte, Abdalá (2010) puntualiza que cuando los jóvenes abandonan prematuramente su formación educativa y no se integran a las actividades laborales de manera formal, la posibilidad de convertirse en un adulto funcional e integrado a la estructura social se debilita y sus redes sociales de inclusión a la educación y/o al trabajo se deterioran, generándose un círculo vicioso de exclusión social. En el mismo sentido, este autor menciona tres costos asociados a la desatención o exclusión social de los jóvenes, que al final termina pagando la sociedad en su conjunto: i) Costos personales y éticos, relacionados con el desarrollo humano y la incapacidad para proyectarse en el futuro, pobreza, costos familiares, etc.; ii) Costos sociales derivados de la pérdida de los jóvenes como activo social, por ejemplo, la baja participación de los jóvenes en la vida institucional debilita la democracia, la estabilidad y la paz social; y iii) Costos económicos, relacionados con el progreso, el bienestar y la competitividad de cada país y/o localidad.

Para la OIT (2005), los jóvenes excluidos de los dos principales mecanismos de inclusión a la sociedad (la educación y el trabajo), se vuelven una carga para la sociedad con costos tanto de corto como de largo plazo, entre los que se incluyen: la afectación permanente en sus ingresos, el acceso a puestos de trabajo de calidad y la disminución de





capital humano y social, además de quedar como un grupo predispuesto a causar inestabilidad social, delincuencia y violencia.

En este sentido, según un estudio sobre la violencia juvenil en México del Banco Mundial (2012), la situación en el país ha colocado a los jóvenes tanto en el papel de víctimas como de agresores, así, entre 2007 y 2010, la tasa de homicidio juvenil aumentó de 7.8 a 25.5, mientras que 6 de cada 10 delincuentes son jóvenes de entre 18 y 24 años.

El siguiente capítulo presenta una descripción detallada de los jóvenes y su importancia para el desarrollo social y económico; el objetivo principal es contextualizar el mundo de los jóvenes, para posteriormente, en el capítulo tres presentar una descripción estadística completa de los ninis, o de los jóvenes clasificados como ninis según la categorización estadística planteada en esta investigación, en Nuevo León y en México. Como un adelanto, se puede mencionar que los ninis en general no presentan un perfil demográfico que los diferencie claramente de la población de jóvenes en general. Únicamente podemos observar algunos rasgos que diferencian a los ninis del resto de los jóvenes. Por ejemplo, tanto en México como en Nuevo León, los ninis suelen ser solteros, no migrantes y con baja escolaridad; que viven en hogares con muchos integrantes, donde la madre no trabaja y con bajos niveles de ingreso.





CAPÍTULO 2

2. Los jóvenes en Nuevo León y México

Este capítulo pretende ubicarnos en la realidad y las condiciones de vida de los jóvenes en Nuevo León y México a través de la estadística descriptiva de los jóvenes y sus principales características. En primer lugar se presenta la importancia que tienen los jóvenes para el país y el potencial que representan como bono demográfico, para posteriormente adentrarnos en la cantidad de jóvenes, sus características y su relación con la educación y el empleo.

2.1 *El bono demográfico*

Diversos estudios han demostrado que la estructura demográfica de los países tiene una clara relación con variables como el ahorro interno, el PIB *per cápita*, el capital por trabajador y la educación. Específicamente, se ha probado que la relación entre el nivel de PIB *per cápita* y la edad promedio de la población, se vuelve positiva a partir de





cierto punto conforme la edad promedio se incrementa, hasta llegar a un límite (Behrman, Duryea y Székely, 2003). Esta relación positiva inicia precisamente en el momento en que la tasa de dependencia económica³ se reduce como consecuencia del aumento en la proporción de población en edad de ser económicamente activa y la reducción en el porcentaje de población en edad inactiva o de dependencia.

A este periodo de tiempo, donde hay una mayor proporción de población en edad de trabajar y producir y potencialmente de ahorrar e invertir y un menor número de personas que requieren de inversiones y/o gastos en educación y salud, se le conoce como ventana o bono demográfico. Si el periodo de bono demográfico se aprovecha de forma adecuada es posible detonar un proceso de acumulación de activos y crecimiento económico, tal como hicieron algunos países asiáticos (Bloom, 2001).

Así, para aspirar a obtener los beneficios asociados al bono demográfico se requiere la adopción de políticas que incentiven la inversión productiva, aumenten las oportunidades de empleo y promuevan un ambiente social y económico estable, propicio para lograr el desarrollo deseado. En particular, se requiere de fuertes inversiones en el activo intelectual, sobre todo en la educación de los jóvenes, para

³ La tasa de dependencia económica se define como la razón resultante del número de personas en edad dependiente entre el número de personas en edad productiva. Se considera población dependiente a los menores de 15 años y mayores de 64 años y población en edad productiva a aquella de entre 15 y 64 años de edad (CONAPO, 2008).





que puedan aumentar su productividad (CEPAL, 2008). Es decir, el círculo virtuoso y los beneficios del desarrollo económico, social y humano que se pueden detonar en el periodo conocido como bono demográfico, están relacionados con la inserción e inclusión de los jóvenes en el sistema económico y social de forma integral (Mancha, 2011).

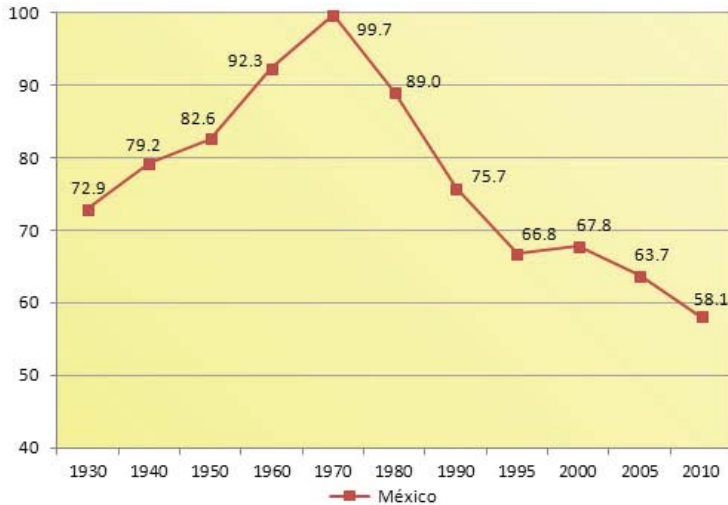
En este sentido, según estudios del Banco Mundial (2010), los jóvenes sanos, educados, comprometidos, trabajadores y productivos pueden: romper el círculo de pobreza intergeneracional; propiciar el progreso económico y la innovación; desempeñar una función catalizadora en la promoción de la democracia y una sociedad abierta; evitar el contagio de epidemias como el VIH/SIDA y aumentar la comprensión entre diferentes grupos, evitando el conflicto y dando mayor seguridad a los países.

Como puede apreciarse en la gráfica 2.1, en 2010, la relación de dependencia en México se encuentra en el nivel más bajo observado, 58.1, lo que significa que por cada 100 personas en edad productiva, hay 58 personas en edad dependiente. En el mismo sentido, el porcentaje de población en edad productiva se encuentra en el nivel más alto, 62% en el mismo año (Cordera, Mancha y Gutiérrez, 2011). Esto significa que México está atravesando la etapa denominada ventana o bono demográfico.





GRÁFICA 2.1
RELACIÓN DE DEPENDENCIA, MÉXICO, 1930-2010



Fuente: INEGI, 2010; 2011

Proyecciones de CONAPO (2008) muestran que el valor más bajo de la razón de dependencia demográfica en México se alcanzará en 2020 y después de dicho año empezará a crecer debido al envejecimiento de la población. Esto significa que aún nos queda un periodo de por lo menos 7 años para aprovechar una oportunidad única que nos podría permitir salir del círculo vicioso de atraso, pobreza e inequidad en el que se encuentra el país.





Aprovechar esta oportunidad para detonar el desarrollo nacional requiere la contribución de los jóvenes, quienes representan el 29% de la población en edad productiva. Sin embargo, esta contribución queda supeditada a los espacios y oportunidades que se le brinde a la población en edad productiva y en especial a los jóvenes, para que se inserten en la sociedad y la economía en forma adecuada (Banco Mundial, 2010).

Por ejemplo, según estimaciones de Flores Lima en 2005, para aprovechar su bono demográfico, México requería en promedio la creación de un poco más de un millón de empleos anuales entre los años 2000 y 2015.⁴ Sin embargo en el sexenio 2006-2012, según estimaciones oficiales, se crearon alrededor de dos millones de empleos, cifra muy inferior a la requerida para detonar el proceso de desarrollo que requiere el país.

De aquí que se requieren políticas urgentes que se centren en los jóvenes, en su acceso a la educación, capacitación y oportunidades de empleo, para que tales políticas les brinden espacios que les permitan desarrollarse integralmente e insertarse en forma adecuada en el sistema social y económico.

El riesgo asociado a no crear estos espacios es,—además de desaprovechar el bono demográfico y con ello la

4 Entre 2000 y 2005 era necesario la creación de 1.2 millones de empleos anuales; entre 2006 y 2010, 1.1 millones anuales, y entre 2011 y 2015, un poco menos de 1 millón.





oportunidad de crecer económicamente, y de mejorar los indicadores de bienestar y abatir la pobreza—la adopción de costos asociados a la desatención de los jóvenes, como la inestabilidad social, la delincuencia y la disminución de capital humano y social (OIT, 2005).

Esto es, el bono demográfico podría transformarse en un *pagaré demográfico*, que cobraría sus dividendos en una sociedad en pleno envejecimiento (CONAPO, 2008), cuando gran parte de la población tendría un perfil educativo insuficiente, pocas o nulas oportunidades laborales y problemas de salud; costos que tendrían que ser pagados por la sociedad en su conjunto.

2.2 Los jóvenes de México

En 2010, 20 millones 918 mil 383 personas tenían entre 15 y 24 años, lo que representaba 18.6% de la población del país, que era de 112 millones 336 mil 538 personas (INEGI, 2011). Entre 2005 y 2010, la población de 15 a 24 años en México creció a una tasa promedio anual de 1.6%, ligeramente menor a la tasa de crecimiento promedio anual de la población total, que para el mismo periodo fue de 1.7% (INEGI, 2011). Según INEGI (2010), la población joven del país seguirá aumentando hasta el año 2015, cuando llegue a su máximo histórico, y a partir de entonces empezará a reducir su tamaño.

Por género, en 2010, la mayoría de los jóvenes mexica-





nos son mujeres (50.6%), mientras los hombres representan el 49.4%. Por estado, la mayor concentración de jóvenes se encuentra en el Estado de México, donde viven 13.5% de los jóvenes mexicanos, le siguen el Distrito Federal con 7%, Veracruz con 6.7% y Jalisco con 6.6%. En el otro extremo se ubican los estados de Colima y Baja California Sur, donde viven el 0.6% y 0.56% de los jóvenes mexicanos, respectivamente. En términos relativos, Chiapas es el estado que presenta una mayor proporción de jóvenes, con 20.2% de su población total, seguido de Quintana Roo con 19.9% y Guerrero con 19.6%. Por su parte, el Distrito Federal y Nuevo León son los estados con las menores proporciones de jóvenes respecto a su población total, con 16.7% y 17.4% respectivamente; la media nacional se ubica en 18.6% (INEGI, 2011).

2.3 Los jóvenes de Nuevo León

En 2010, el estado de Nuevo León tenía 4 millones 653 mil 458 habitantes, esto es, 4.1% de la población nacional y producía 7.6% del Producto Interno Bruto nacional, lo que lo ubica como la tercera economía de México (INEGI, 2011). En cuanto a los niveles de bienestar social, Nuevo León se encuentran por arriba del promedio nacional, de hecho ocupa la segunda posición en el nivel nacional, solo por debajo del Distrito Federal, según estimaciones del PNUD en 2010 (PNUD, 2012).

En 2010, la población de entre 15 y 24 años en Nuevo





León era de 808,151 personas, equivalente al 17.4% de la población estatal. 50.5% de la población en este rango de edad eran hombres y 49.5% mujeres. En el nivel nacional, Nuevo León ocupa la novena posición en cuanto a la cantidad de jóvenes de 15 a 24 años, con un 3.9% del total de jóvenes mexicanos en dicho rango de edad (INEGI, 2011).

En cuanto a la proporción de jóvenes respecto a la población total, Nuevo León ocupa el segundo lugar con menor proporción de jóvenes (17.4%), solo por debajo del Distrito Federal, que registra una proporción de 16.7% de jóvenes en su población total. Esto significa que son entidades con una estructura poblacional por edad envejecida, producto de una transición demográfica intermedia o avanzada (CONAPO, 2010). Como se mencionó anteriormente, la media nacional es de 18.6% de jóvenes.

Entre 2005 y 2010, la población de 15 a 24 años en Nuevo León creció a una tasa promedio anual de 1.4%, por debajo de la tasa de crecimiento promedio anual de la población total del estado, que para el mismo periodo fue de 2.1% (INEGI, 2011). El que la población joven crezca menos que la población total es un factor que se refleja en el proceso de envejecimiento que experimenta el estado. Según proyecciones de CONAPO, reportadas por INEGI, la población joven seguirá aumentando en Nuevo León hasta el año 2018, donde alcanzará su máximo histórico y a partir de entonces empezará a reducirse (INEGI 2010, Estadísticas a propósito del día de la Juventud).





2.4 El bono demográfico en Nuevo León

Al igual que México, Nuevo León también se encuentra en el periodo denominado bono demográfico. Como se aprecia en la gráfica 2.2, en 2010, la relación de dependencia en Nuevo León se encuentra en su nivel más bajo del periodo observado, 50.2, lo que significa que por cada 100 personas en edad productiva, hay 50 personas en edad dependiente. El porcentaje de personas en edad productiva, respecto a la población total es 65.7% y los jóvenes representan el 26% del total de personas en edad productiva.

Sin embargo, esto no significa que todas las personas en edad productiva estén trabajando o tengan acceso a un empleo, ni tampoco que estén ahorrando e invirtiendo para el futuro. Aprovechar el bono demográfico actual requiere que la mayor cantidad posible de personas en edad productiva tengan un empleo con buenas condiciones y puedan ahorrar e invertir para el futuro, pues en determinado momento, la relación de dependencia se invertirá y se requerirá de mayor gasto en salud y atención para los adultos mayores.

Durante el periodo que muestra la gráfica 2.2, 1930-2010, Nuevo León siempre ha tenido una relación de dependencia más baja que en la media nacional, sin embargo, como ya se mencionó anteriormente, Nuevo León tiene una proporción de jóvenes respecto a su población total menor a la media nacional y según proyecciones de CONAPO, la





cantidad de jóvenes en Nuevo León aumentará hasta 2018, a partir de donde empezará a disminuir, lo que significa que la relación de dependencia en Nuevo León puede empezar a aumentar antes que en la media nacional.

GRÁFICA 2.2
RELACIÓN DE DEPENDENCIA,
NUEVO LEÓN Y MÉXICO, 1930-2010

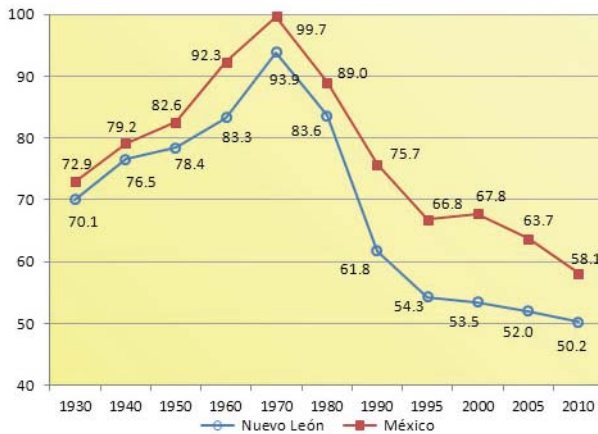


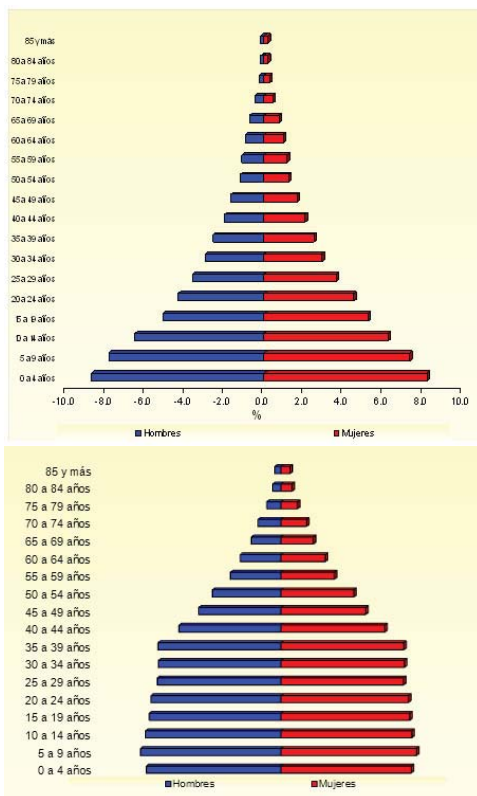
FIGURA 2.2. RELACIÓN DE DEPENDENCIA, 1930-2010

Como se observa en la gráfica 2.3, la pirámide poblacional de Nuevo León ha ido perdiendo su forma y en unos años tendrá forma de pirámide invertida, lo que significa que se dará una transición demográfica y se cerrará el periodo de bono o ventana demográfica, por lo que será necesario un gasto importante en rubros como la salud de



los adultos mayores, situación que solo se podrá enfrentar si en el momento actual se ahorra e invierte para el futuro.

GRÁFICA 2.3
PIRÁMIDE POBLACIONAL, NUEVO LEÓN, 1970 Y 2010



Fuente: INEGI (1971), IX Censo General de Población, 1970. Estado de Nuevo León. INEGI (2011), Censo de Población y Vivienda 2010, Nuevo León.



2.5 Algunas características de los jóvenes nuevoleonenses

La juventud es un periodo de transiciones en la vida en el que ocurren eventos de gran trascendencia para las personas, entre los que se encuentran el inicio de la vida laboral, el inicio de la vida en pareja y el nacimiento de los hijos, por mencionar solo algunos. En esta sección se aborda de manera breve, algunas de las principales características y problemáticas de los jóvenes que viven en Nuevo León, con el objetivo de ubicarnos en el contexto de los jóvenes en el estado.

Estado civil y nupcialidad

Respecto al estado civil, en 2010, 79.8% de los jóvenes de 15 a 24 años son solteros, 11% están casados, 7.9% viven en unión libre y 1.2% están separados. Destaca el hecho de que una mayor proporción de mujeres respecto a los hombres jóvenes, están unidas actualmente (60.4%), ya sea que estén casadas o vivan en unión libre; mientras que en el grupo de los solteros, hay una mayor proporción de hombres (54.8%), (tabla 2.1).





TABLA 2.1
POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS, SEGÚN ESTADO CIVIL.
NUEVO LEÓN, 2010

	%	Hombres	Mujeres
Solteros	79.8	54.8%	45.2%
Actualmente unidos	18.9	39.6%	60.4%
Casados	11.0	37.6%	62.4%
Unión libre	7.9	42.3%	57.7%
Alguna vez unidos	1.3	27.0%	73.0%
Separados	1.2	26.7%	73.3%

Fuente: INEGI (2011), ENOE.

En 37.5% de los 27,988 matrimonios que se celebraron en Nuevo León en 2010, ambos contrayentes tenían entre 15 y 24 años; en el 55%, las mujeres contrayentes tenían entre 15 y 24 años y en el 21% de los matrimonios, uno de los contrayentes estaba en este rango de edad (INEGI, 2011).

En el mismo año, en el estado ocurrieron 6,747 divorcios. De los hombres que concluyeron este proceso, 7.1% tenían entre 15 y 24 años de edad. De las mujeres que se divorciaron, 12.5% estaban en este rango de edad y en 5.8% de los divorcios, ambos tenían entre 15 y 24 años de edad (INEGI, 2011).





Fecundidad

De acuerdo con las Estadísticas Vitales en Nuevo León, de los 93,902 nacimientos registrados en 2010, 42.5% fueron hijos de mujeres de entre 15 y 24 años; de los cuales 26.1% fueron hijos de mujeres en el rango de 20 a 24 años y 16.4% hijos de mujeres de entre 15 y 19 años. Con respecto al estado civil de la madre, 67% de los nacimientos de hijos de madres solteras se concentran en el grupo de mujeres de 15 a 24 años; mientras que en el grupo de madres casadas, 33% de los nacimientos son hijos de mujeres en este rango de edad y en el grupo de madres que viven en unión libre, 57% de los nacimientos son de mujeres entre 15 y 24 años (INEGI, 2011).

Salud

La salud se establece como un eje fundamental del bienestar de una persona; el tener salud le permite desarrollar su potencial, su autonomía y concretar sus aspiraciones. Durante la juventud, el estado de salud de las personas suele ser favorable, sin embargo, también es un periodo en el que se afronta una mayor exposición a riesgos que pueden conducir a enfermedades e incluso a la muerte.

Las principales enfermedades que se reportaron entre la población de 15 a 24 años en Nuevo León, en 2010, fueron: las infecciones respiratorias agudas, las infecciones in-





testinales por otros organismos, las infecciones de las vías urinarias y las úlceras, gastritis y duodenitis. Con respecto a las infecciones de transmisión sexual, las tres más comunes en los jóvenes de 15 a 24 años fueron la candidiasis urogenital (70.1%), la tricomoniasis urogenital (19.2%) y el virus del papiloma humano (4.3%). Se observa que las infecciones de transmisión sexual afectan principalmente a las mujeres, con porcentajes en relación a los hombres que van del 96.8% al 85.4% para cada una de las infecciones mencionadas (INEGI, 2012).

Es importante destacar que el acceso a los servicios médicos, por lo general, está supeditado a la condición laboral, y en el caso de los estudiantes de tiempo completo, depende de si los padres son derechohabientes de alguna institución y pueden seguir extendiendo la cobertura a los hijos mientras estén estudiando, de esta forma se observa que los jóvenes pueden tener dificultades para tener acceso a los servicios de salud. En 2010, en Nuevo León, se estimaba que un 34.6% de jóvenes entre 15 y 24 años eran población abierta, es decir, no eran derechohabientes de algún servicio de salud (Sinais, 2011).

Mortalidad

En cuanto a la mortalidad, destaca el hecho de que en Nuevo León entre 2005 y 2010, hubo un aumento muy marcado de la mortalidad masculina frente a la femenina, entre los





jóvenes; por ejemplo, en el grupo de 20 a 24 años, por cada 100 defunciones femeninas se registraron 367 masculinas en 2010, 118 más que en 2005. En 2010, en el grupo de 15 a 19 años la mortalidad masculina fue de 240 por cada 100 defunciones femeninas.

Estas diferencias se explican en buena medida por los patrones de las causas de muerte. Así, las principales causas de muerte entre los hombres jóvenes de 15 a 24 años en 2010 son las agresiones (33%), las lesiones autoinfligidas intencionalmente (9.3%) y los accidentes de transporte (8.4%), todas ellas catalogadas como violentas; mientras para las mujeres de 15 a 24 años, las principales causas de muerte son las agresiones (11%), leucemia (6%) y las lesiones autoinfligidas intencionalmente (7%). En el caso de las mujeres estas tres causas solo representan el 24% del total de defunciones femeninas de jóvenes entre 15 y 24 años, mientras que en el caso de los hombres las tres principales causas de muerte mencionadas representan el 50.7% de las defunciones masculinas en este rango de edad (INEGI, 2012).

Adicciones

En lo que al consumo de drogas y adicciones se refiere, los datos de la Encuesta Nacional de Adicciones 2008, muestran la incidencia en el uso de drogas entre la población juvenil de 12 a 25 años. Así, el consumo de marihuana en Nuevo León para la población en este rango de edad es de





3.5 por cada 100 habitantes, por debajo de la media nacional que es de 3.8; por su parte, el consumo de cocaína es de 2 por cada 100 habitantes en Nuevo León en este rango de edad, también por debajo de la media nacional que es de 2.2; el consumo de anfetaminas es de 0.6 por cada 100 habitantes, en línea con la media nacional (INSP, 2009).⁵

Utilizando información de INEGI, de los pacientes farmacodependientes que se atendieron en el estado en 2010, se observa que 40.4% tenían entre 15 y 19 años, y 15.2% entre 20 y 24 años, de modo que el 55.6% eran jóvenes de entre 15 y 24 años. Cabe destacar el aumento observado en el rango de jóvenes pacientes farmacodependientes de entre 15 y 19 años, en 2005 este porcentaje se ubicaba en 30% y en 2010 en 40.4% (INEGI, 2011).

Delincuencia

Las estadísticas judiciales muestran que los jóvenes son un grupo de peso entre los delincuentes y presuntos delincuentes. En 2010, en Nuevo León, 36% de los procesados en el fuero federal, 35% de los procesados en el fuero común, 29% de los sentenciados por delitos del fuero federal y 38%

5 La Encuesta Nacional de Adicciones 2011, divide a la población en dos grupos, los adolescentes (de 12 a 17 años) y la población adulta (de 18 a 65 años), por lo que no es posible obtener la información para el grupo de jóvenes.





de los sentenciados en el fuero común, fueron jóvenes de 18 a 24 años. Por su parte, los menores infractores, jóvenes de 14 a menos de 18 años, en 2010 fueron 896. Combinando los datos de los sentenciados y los menores infractores, se obtiene que en 2010, 47.5% de los delinquentes o infractores de la ley en Nuevo León tenían entre 14 y 24 años de edad (INEGI, 2012).

Entre 2007 y 2012, la cifra de detenciones de menores de edad por violaciones a la Ley Federal contra la delincuencia organizada casi se duplicó en el nivel nacional, y aunque los estados con mayor número de detenciones fueron Baja California y Distrito Federal, Nuevo León fue el estado donde el incremento fue más marcado, al pasar de 2 detenciones en 2007 a 187 en 2012 (La Crónica, 10 de abril, 2013).

En un estudio realizado por el Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, Nuevo León aparece como la quinta entidad con mayor índice delictivo juvenil en 2011 en México, por debajo del Distrito Federal, Guanajuato, Estado de México y Baja California (Michel, 2013).

Violencia hacia la pareja

La violencia hacia las mujeres es un tema preocupante en el estado, sobre todo entre la población joven. Según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2006 de INEGI (2008), 45 de cada





100 mujeres de entre 15 y 29 años de edad declaró haber sido objeto de al menos un incidente de violencia, mientras que en el total de mujeres, la proporción fue de 37 por cada 100. Es el grupo de mujeres de entre 15 y 19 años el que sufre la mayor violencia en el estado, con una proporción de 52 por cada 100.

Discapacidad

En las estadísticas de discapacidad de los jóvenes, se observa que los problemas de nacimiento son la principal causa de discapacidad (54.3%), mientras, las enfermedades y los accidentes le siguen en importancia, con 23.6% y 20.5%, respectivamente. Destaca el hecho de que en el caso de los hombres, los accidentes son la segunda causa de discapacidad, con una incidencia de más del doble que en las mujeres. Así, en los hombres se observa una mayor presencia de discapacidad motriz, la cual está fuertemente relacionada con los accidentes. En el caso de las mujeres, las principales causas de discapacidad son por nacimiento, enfermedad y, en tercer lugar, por accidentes (INEGI, 2011).

En 2010, 1.2% de los jóvenes en Nuevo León sufre de alguna discapacidad. Los principales tipos de discapacidad en los jóvenes son: mental (29%), visual (26.4%); motriz (26.2%) y de lenguaje (18.7%).



Migración

El 25% de la migración interna y el 40% de la migración internacional en México, corresponde a jóvenes de 15 a 24 años de edad. En 2010, la tasa anual de migración neta interestatal en México era de 3.7 personas por cada mil, mientras la tasa de los jóvenes fue de 4.9 por cada mil, lo que nos dice que los jóvenes tienen una actividad migratoria más intensa que la población en general (CONAPO, 2010).

En este sentido, Nuevo León es uno de los estados que presentan una migración interestatal positiva de jóvenes, mayor a la media nacional, con una tasa neta de 7.2 por cada mil; es decir, es un estado que atrae jóvenes inmigrantes. Se observa que las mujeres tienen mayor presencia que los hombres migrantes en Nuevo León, pues se registran 100 mujeres por cada 98 hombres jóvenes (INEGI, 2012).

Con respecto a la migración internacional, en 2010, la tasa de migración neta internacional de México era de -5.1 personas por cada mil, mientras la de los jóvenes fue de -10.9 por cada mil, lo que nos habla de que los jóvenes son un grupo con una alta propensión a emigrar del país, siendo los hombres jóvenes quienes presentan la tasa más alta, -13.7 por cada mil (CONAPO, 2010).

2.6 La educación de los jóvenes de Nuevo León

Sobre la educación de la población en el rango de 15 a 24 años, destaca el hecho de que a lo largo del periodo 2005-

2010, ha estado aumentando la proporción de población con mayor educación. En 2010, un 1.1% de la población en este rango de edad tenía una escolaridad de primaria incompleta, 5% contaba con primaria completa, 30.3% tenía secundaria completa, 5.9% había concluido la preparatoria y 19.7%, contaba con estudios superiores (tabla 2.2). Aunque el avance en mayor proporción de la población con más educación es muy positivo (el porcentaje de jóvenes con educación profesional pasó de 15.9% a 19.7% entre 2005 y 2010), sigue siendo preocupante que un poco más de 50 mil personas de entre 15 y 24 años, 6.6% en dicho rango de edad, tengan una escolaridad máxima de primaria completa.

TABLA 2.2
POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN
(%). NUEVO LEÓN, 2005-2010

	Primaria incom- pleta	Primaria com- pleta	Secun- daria incom- pleta	Secun- daria com- pleta	Prepa- ratoria incom- pleta	Prepa- ratoria com- pleta	Pro- fesio- nal
2005	2.6	6.7	9.4	34.7	18.1	3.7	15.9
2006	1.8	5.8	10.9	33.8	18.6	3.9	17.4
2007	2.3	6.3	11.9	32.5	18.6	3.3	17.7
2008	1.8	6.0	10.9	34.9	18.1	4.2	16.5
2009	1.5	6.0	10.5	31.9	19.3	4.9	18.6
2010	1.1	5.0	11.0	30.3	20.0	5.9	19.7

Fuente: INEGI (2011), ENOE.



En el mismo sentido, de quienes tienen primaria incompleta, 62% son hombres y 37% mujeres y con primaria completa se registran 56.4% de hombres y 43.6% de mujeres.

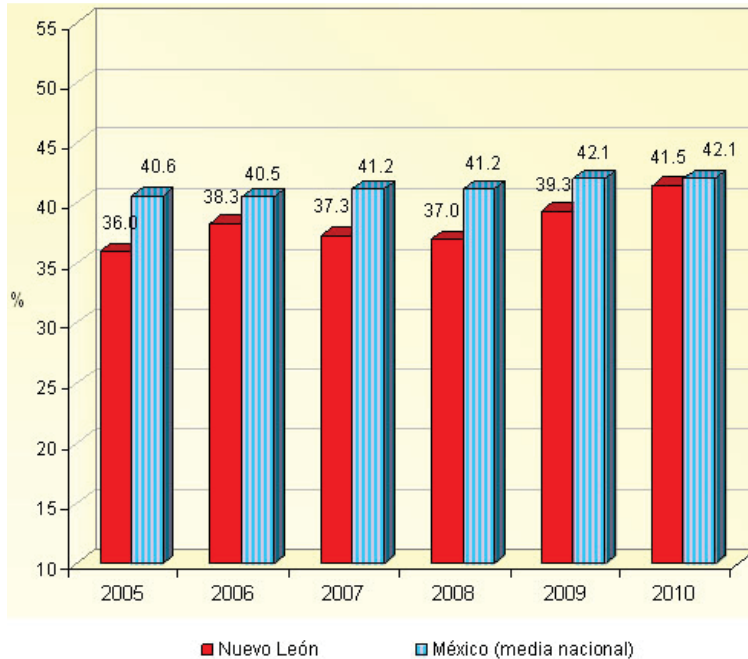
Entre los hombres de 15 a 24 años, 1.4% tienen primaria incompleta, 5.4% cuentan con primaria completa, 30.5% tienen secundaria completa, 6% tienen la preparatoria concluida y 18.3% cuentan con estudios superiores; mientras en las mujeres de la misma edad, 0.9% tiene primaria incompleta, 4.5% cuentan con primaria completa, 30% concluyeron la secundaria, 5.8% terminaron estudios de preparatoria y 21.2% tienen estudios superiores. Así, en Nuevo León, para el año 2010, las mujeres jóvenes registran un nivel de instrucción ligeramente mayor al de los hombres.

En 2010, en Nuevo León estaban estudiando de tiempo completo 279,242 jóvenes de entre 15 y 24 años, es decir, 32.9% de la población en dicho rango de edad, mientras 73,100 (8.6%) estudiaban y trabajan, de forma que un total de 321,602 jóvenes (41.5%) estaban estudiando. Esta cifra se ubica por debajo de la media nacional, que en 2010 fue de 42.1% de jóvenes en dicho rango de edad, estudiando (INEGI, 2011, ENOE). El porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años que están estudiando en Nuevo León ha sido más bajo que la media nacional durante el periodo 2005-2010 (gráfica 2.4).





GRÁFICA 2.4
POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS ESTUDIANDO. NUEVO LEÓN
Y MEDIA NACIONAL (2005-2010)



Fuente: Con datos de la ENOE, INEGI (2011).

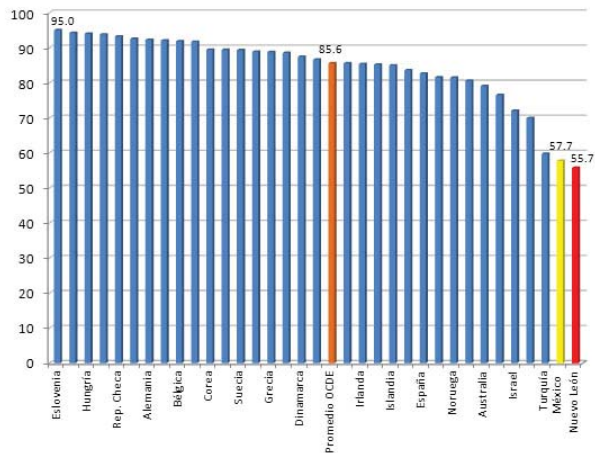




Una comparación internacional

Para observar el nivel en el que nos encontramos en el nivel internacional, se puede hacer una comparación con los países de la OCDE. Para llevar a cabo este ejercicio, el grupo de 15 a 24 años se divide en dos grupos (por ser la información disponible en la base de datos de la OCDE), de 15 a 19 años y de 20 a 24 años para el año 2010.

GRÁFICA 2.5
POBLACIÓN DE 15 A 19 AÑOS QUE SE ENCUENTRA
ESTUDIANDO COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN TOTAL
EN DICHO RANGO DE EDAD 2010



Fuente: OCDE (2012), Education at a Glance. Para México y Nuevo León, INEGI (2011), ENOE.





Como se puede observar en la gráfica 2.5, México y Nuevo León tienen porcentajes muy bajos de población de entre 15 y 19 años estudiando. México, como país, tiene una proporción de 57.7% de jóvenes estudiando en este rango de edad (según datos de la ENOE), y se ubica por debajo de Turquía, que registra un porcentaje de 59.7. Por su parte, Nuevo León se ubica por debajo de la media nacional con 55.7% de su población en este rango de edad estudiando. Se observa que la media de los países de la OCDE es 85.6% y hay países como Eslovenia donde 95% de sus jóvenes de entre 15 y 19 años se encuentran estudiando. Cabe señalar que en la base de datos de la OCDE, México aparece con un porcentaje de 60.8% de jóvenes entre 15 y 19 años estudiando, lo que lo ubica por encima de Turquía, sin embargo en la gráfica utilizamos el dato de la ENOE para hacer consistente la información que utilizamos en este trabajo.

Según la CEPAL (2003; 2008), para disminuir las posibilidades de caer en pobreza, se debería contar con al menos entre 11 y 12 años de educación, lo cual en México sería equivalente a la educación media superior, ya sea estudiar alguna carrera técnica o el bachillerato. Por lo que, de no existir rezagos, la edad a la que se cursa este tipo de educación es, precisamente, entre los 15 y 19 años de edad. De forma que la meta debería ser que el 100% de población en este rango de edad pudiera acceder a este tipo de educación, o al menos, un porcentaje que nos permitiera estar en el nivel de los promedios internacionales, que en tal caso, sería el promedio de la OCDE que es de 85.6%.

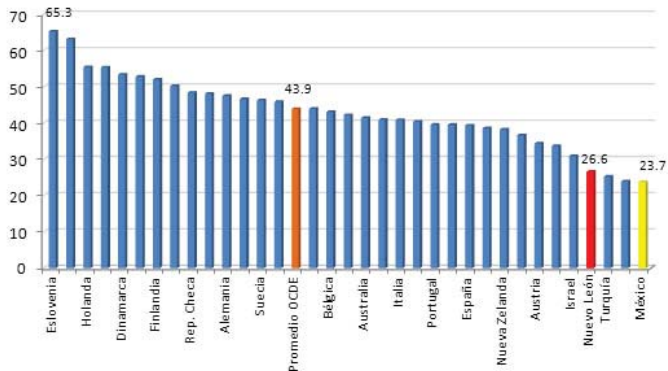




Dado que la educación es un factor de gran peso en el desarrollo, México y Nuevo León deben poner mucha atención en este aspecto, pues si no elevan sus porcentajes de jóvenes estudiando, se corre el riesgo de que en un futuro cercano el nivel de rezago respecto a los países de la OCDE se agrave.

En el rango de población de 20 a 24 años, es decir, aquella población en edad para acceder a la educación superior, de nueva cuenta tanto México, como Nuevo León se ubican en los niveles más bajos (gráfica 2.6).

GRÁFICA 2.6
POBLACIÓN DE 20 A 24 AÑOS QUE SE ENCUENTRA
ESTUDIANDO COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN TOTAL
EN DICHO RANGO DE EDAD 2010



Fuente: OCDE (2012), Education at a Glance. Para México y Nuevo León, INEGI (2011), ENOE.





De modo que, Nuevo León se ubica en el nivel de Turquía, con el 26.6% de la población en el rango de 20 a 24 años estudiando, México se encuentra por debajo, con un porcentaje de 23.7%. Tanto México como Nuevo León aún se encuentran lejos del nivel promedio de la OCDE, que es de 43.9%, y ni que decir de países como Holanda que registran un porcentaje de 55.4%, o Eslovenia con 65.3%.

De acuerdo con la UNESCO (2008), los países de América Latina deberían llegar a niveles de por lo menos 40% de su población cursando la educación superior. Esta cifra ubicaría a un país en el umbral para garantizar la cantidad de población educada y altamente calificada que se requiere para su desarrollo, dadas las condiciones del contexto actual, para transitar hacia la sociedad del conocimiento.

Es verdad que tanto en el nivel federal como estatal se han realizado importantes esfuerzos para incrementar la cobertura educativa, sin embargo tanto México como Nuevo León aún tienen mucho trabajo por realizar para alcanzar los niveles de cobertura educativa en la población de 15 a 24 años, recomendados para contar con una población altamente educada y calificada para transitar hacia la sociedad del conocimiento.

2.7 El empleo y las condiciones de empleo de los jóvenes de Nuevo León

Nuevo León tiene una de las economías más pujantes del país y ha sabido aprovechar su vocación manufacturera y





su cercanía al principal socio comercial del país, Estados Unidos, para convertirse en una economía especializada en la rama de la metalmecánica y la industria del automóvil como proveedora de autopartes. Sin embargo, esta estrecha relación con la economía internacional pone al estado en una situación de vulnerabilidad ante las crisis internacionales, como la de finales de 2008, la cual afectó en gran medida, no solo a la economía estatal, sino al bienestar social de la población y sobre todo, afectó al grupo poblacional de jóvenes, quienes enfrentaron las tasas de desempleo más altas, una falta de oportunidades para estudiar, una desigualdad social creciente y la pérdida de valores de la sociedad (Mancha, 2011).

En este contexto, en Nuevo León en 2010, 456,655 jóvenes de entre 15 y 24 años pertenecían a la población económicamente activa (PEA), representando 21.5% de la PEA estatal. Así mismo, 62% de la PEA de 15 a 24 años son hombres y 37% son mujeres (tabla 2.3).

TABLA 2.3
PEA NUEVO LEÓN, 2010

Total	2,125,741	%
15-24 años	456,655	21.5
Hombres	282,959	62.0
Mujeres	173,696	38.0

Fuente: INEGI (2011), ENOE.





Por su parte en 2010, 394,701 jóvenes se encontraban ocupados, de los cuales 62.4% eran hombres y 37.6% mujeres. Los jóvenes ocupados representaban el 19.9% de la población ocupada en Nuevo León (tabla 2.4), a pesar de representar el 21.5% de la PEA.

TABLA 2.4
POBLACIÓN OCUPADA, DESOCUPADA Y SUBOCUPADA.
NUEVO LEÓN, 2010

Población	Total	15-24	%	Hombres	Mujeres
Ocupada	1,984,921	394,701	19.9	62.4%	37.6%
Desocupada	140,820	61,953	44.0	59.0%	41.0%
Subocupada	215,760	38,187	17.7	65.8%	34.2%

Fuente: INEGI (2011), ENOE.

Tanto en Nuevo León como en el nivel nacional, en 2009, el número de jóvenes ocupados se ubicó en el nivel más bajo registrado en el periodo 2005-2010, siendo entonces la tasa de ocupación de los jóvenes en Nuevo León de solo 84.6% en dicho año (tabla 2.5). La población ocupada total en 2009 fue mayor a la registrada en 2005, sin embargo la tasa de ocupación fue menor, lo que indica una mayor cantidad de personas que se incorporaron a la población económicamente activa (PEA), que la cantidad de personas que consiguieron un empleo. La tasa de ocupación general y la de los jóvenes, tanto en Nuevo León como en el nivel



nacional en 2009, fue en todos los casos la más baja registrada en el periodo 2005-2010 (tabla 2.5). Estas bajas tasas de ocupación en 2009 son el efecto de la crisis de finales de 2008, siendo los jóvenes uno de los sectores más afectados. Para 2010, la población ocupada creció respecto de las cifras registradas en 2009, y las tasas de ocupación iniciaron su recuperación.

TABLA 2.5
POBLACIÓN OCUPADA Y TASA DE OCUPACIÓN GENERAL
Y DE LOS JÓVENES. MÉXICO Y NUEVO LEÓN, 2005-2010

	México				Nuevo León			
	Población ocupada	Tasa de ocupación general	Población de 15 a 24 años ocupada	Tasa de ocupación población de 15 a 24 años	Población ocupada	Tasa de ocupación general	Población de 15 a 24 años ocupada	Tasa de ocupación población de 15 a 24 años
2005	41,171,112	96.4	8,625,828	93.0	1,799,079	94.9	382,364	88.7
2006	42,342,259	96.4	8,688,398	92.9	1,873,416	95.0	388,911	89.2
2007	43,057,323	96.3	8,764,219	92.6	1,920,926	95.4	411,437	89.7
2008	43,517,182	96.0	8,676,374	92.1	1,944,916	95.4	407,544	90.0
2009	43,678,103	94.5	8,420,968	89.7	1,939,506	92.6	376,520	84.6
2010	44,143,871	94.6	8,613,156	90.0	1,984,921	93.4	394,701	86.4

Fuente: INEGI (2011), ENOE

Por su parte, la población subocupada, es decir, aquella que está dispuesta a trabajar más horas de las que actualmente trabaja, estaba compuesta por 17.7% de jóvenes de 15 a 24 años en Nuevo León en 2010, de los cuales 65.8%



son hombres y 34.2% son mujeres (tabla 2.4). La subocupación de los jóvenes en Nuevo León aumentó de 7.7% a 10.3% en el periodo 2005-2009, afectando a los jóvenes con necesidad y disponibilidad de ofrecer más tiempo de trabajo. Para 2010, la subocupación de los jóvenes se ubicó en 9.7% (INEGI, 2011, ENOE).

Respecto de la población desocupada, en 2009, 68,800 jóvenes en Nuevo León se encontraban sin empleo, lo que representó 44.4% de los desocupados totales en el estado, de forma que la tasa de desempleo para los jóvenes de 15 a 24 años en Nuevo León en 2009 fue de 15.4%, más del doble que la tasa de desocupación general del estado, que fue de 7.4% en el mismo periodo. En el nivel nacional, la tasa de desocupación de los jóvenes en 2009 fue de 10.3%, mientras la tasa de desocupación general fue de 5.5% (tabla 2.6).

En la tabla 2.6 se hace un seguimiento de la tasa de desempleo de los jóvenes y de la tasa general, tanto para Nuevo León como de la media nacional, en el periodo 2005-2010. En estos datos, se puede observar cómo la crisis de finales de 2008 afectó en mayor medida a los jóvenes de Nuevo León. También es visible cómo el estado de Nuevo León, cuya economía está más ligada a la economía internacional, presentó en 2009 un mayor aumento en la tasa de desempleo que la media nacional. Para 2010, tanto la tasa general de desempleo como la de los jóvenes y tanto en Nuevo León como en la media nacional han disminuido respecto del nivel que alcanzó en 2009, sin embargo, la



tasa de desocupación de los jóvenes en Nuevo León, 13.6%, sigue siendo mayor a la de antes del 2008.

TABLA 2.6.
TASA DE DESEMPLEO GENERAL Y DE LOS JÓVENES.
MÉXICO Y NUEVO LEÓN, 2005-2010

	México		Nuevo León	
	General	Jóvenes de 15 a 24 años	General	Jóvenes de 15 a 24 años
2005	3.6	7.0	5.1	11.3
2006	3.6	7.1	5.0	10.8
2007	3.7	7.4	4.6	10.3
2008	4.0	7.9	4.6	10.0
2009	5.5	10.3	7.4	15.4
2010	5.4	10.0	6.6	13.6

Fuente: INEGI (2011), ENOE

Estos datos coinciden con las afirmaciones de la OCDE (2010), que reveló que la crisis económica de finales de 2008 afectó principalmente a los jóvenes, sobre todo a aquellos con un nivel de educación bajo, generando un aumento de casi 5 puntos porcentuales (para los jóvenes de Nuevo León, fue de 5.4 puntos porcentuales) de su tasa de desempleo entre 2008 y 2009.

Otro dato respecto del desempleo de los jóvenes en Nuevo León, es el hecho de que en el grupo de desempleados, la



proporción de hombres es mucho mayor que la de mujeres. Así, en 2010, los hombres representaron el 59% de los desempleados jóvenes; mientras las mujeres el 41% (tabla 2.4).

Regresando a la población ocupada, en 2010, en Nuevo León, 65.1% de los jóvenes ocupados laboraba en el sector terciario (principalmente en los servicios, 44.6% y el comercio, 20.5%), 32.3% en el sector secundario (donde sobresalen la construcción, 8% y la industria manufacturera, 23.8%) y solo 2.2% se dedicaba a las actividades agropecuarias (tabla 2.5).

En una comparación con la población ocupada total en Nuevo León en el mismo año, se observa que los jóvenes se concentran en mayor medida en los empleos de la industria manufacturera y en los servicios. Una mayor proporción de jóvenes, con respecto a la proporción de la población ocupada total en Nuevo León, está empleada en los servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas (tabla 2.7).

Si se hace la comparación de los jóvenes de 15 a 24 años de Nuevo León, contra la media nacional del mismo grupo poblacional, resalta el hecho de que en la media nacional, es mucho más alta la proporción de jóvenes que laboran en el sector primario, 15.1% contra el 2.2% de jóvenes en Nuevo León que están ocupados en dicho sector. Por el contrario, la proporción de jóvenes que laboran en el sector servicios y en la manufactura es menor en la media nacional, que en Nuevo León (tabla 2.7).





TABLA 2.7
POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR. NUEVO LEÓN
Y MÉXICO 2010 (%)

	Nuevo León		México
	Total	(15-24)	(15- 24)
Sector primario	2.3	2.2	15.1
Sector secundario	29.9	32.3	26.5
Construcción	9.0	8.0	8.6
Manufacturas	20.3	23.8	17.5
Sector Terciario	67.5	65.1	57.7
Comercio	19.6	20.5	22.3
Servicios	47.9	44.6	35.4
Profesionales, financieros y corporativos	10.7	11.8	6.2
De alojamiento y prepa- ración de alimentos	5.9	7.6	8.3
Sociales	9.4	7.9	4.6
Actividades del gobierno y de organismos interna- cionales y extraterritoriales	3.9	2.2	2.5

Fuente: INEGI (2011), ENOE

Entre 2005 y 2010 en Nuevo León, el porcentaje de jóvenes que labora en la industria manufacturera disminuyó en mayor proporción que el total de los trabajadores del estado (de 28.9% en 2005 a 23.8% en 2010 para los jóvenes, comparado con de 23.7% a 20.3% para el total), sin em-





bargo, el porcentaje de jóvenes que labora en la industria manufacturera siempre ha sido mayor que el del total de los trabajadores del estado. Por otro lado, el porcentaje de jóvenes que trabajan en el sector servicios aumentó en mayor proporción que el del total de los trabajadores (de 39% en 2005 a 44.6% en 2010 para los jóvenes, comparado con de 44.8% a 47.9% para el total de la población ocupada del estado), aunque el porcentaje de jóvenes en este sector es menor que el de la población ocupada total. El aumento en la proporción de jóvenes que trabajan en los servicios, se dio principalmente en los servicios profesionales (donde la proporción pasó de 9.2% a 11.8%) y en los servicios sociales (que pasaron de 4.6% en 2005 a 7.9% en 2010).

Según datos de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005 (cuyos resultados son acordes con la información anterior), los jóvenes declaran haberse incorporado a un empleo en el sector terciario principalmente, porque no tenían opción, al ser lo único que encontraron y, en menor medida, porque así lo eligieron (IMJ, 2007).

Se dice que los empleos de los jóvenes suelen tener deficiencias en cuanto a su calidad, la tendencia mundial muestra que es la economía informal la principal generadora de empleo juvenil, donde con frecuencia se trabajan muchas horas a cambio de salarios bajos, en condiciones deficientes y precarias y sin acceso a la protección social y prestaciones (OIT, 2005).

En México, en 2010, 27.3% de los jóvenes ocupados de





entre 15 y 24 años laboraban en la economía informal,⁶ mientras que en Nuevo León esta proporción se ubicó en 18.8%. Para el total de la población ocupada, esta cifra se eleva a 28.1% en el caso nacional y a 23.8% para Nuevo León. Así, aunque en Nuevo León la proporción es menor que en la media nacional, y los jóvenes de la entidad laboran relativamente menos en el sector informal, 18.8% sigue siendo una cifra alta.

Por la condición en el trabajo, 95% de los jóvenes ocupados en Nuevo León en 2010 eran trabajadores subordinados, 85.8% eran asalariados y 5% eran trabajadores independientes; solo 0.3% eran empleadores. Si se hace una comparación de los jóvenes en Nuevo León contra la población total ocupada en el estado, resalta el hecho de la gran diferencia en el porcentaje de trabajadores independientes, que para el último grupo se ubicó en 20.7%, de igual forma hay una gran diferencia en la proporción de trabajadores subordinados, como en la de los asalariados e incluso en la de los no remunerados, proporciones que en todos estos casos son menores en el grupo de la población total ocupada (tabla 2.8).

6 En la ENOE se define al sector informal como todas aquellas actividades económicas de mercado que operan a partir de los recursos de los hogares, pero sin constituirse como empresas con una situación identificable e independiente de esos hogares.





TABLA 2.8.
POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN.
NUEVO LEÓN Y MÉXICO 2010 (%)

	Nuevo León		México
	Total	(15-24)	(15- 24)
Trabajadores independientes	20.7	5.0	7.3
Empleadores	3.7	0.3	0.6
Trabajadores por cuenta propia	14.8	4.7	6.7
Trabajadores subordinados	72.1	95.0	92.7
Trabajadores subordinados y remunerados	68.8	87.9	77.0
Asalariados	65.4	85.8	72.6
Con percepciones no salariales	3.4	2.0	4.4
Trabajadores no remunerados	3.3	7.1	15.7

Fuente: INEGI (2011), ENOE.

En el nivel nacional hay una proporción importante, 15.7%, de jóvenes de 15 a 24 años que no reciben remuneración alguna por su trabajo; en Nuevo León esta proporción se ubica en 7.1% para los jóvenes y en 3.3% para la población total (tabla 2.8). Este tipo de situación se da principalmente cuando se trabaja en negocios familiares y no se recibe una remuneración formal por el trabajo realizado,





también se da cuando se trabaja en el campo; recordemos que en la media nacional una proporción importante de jóvenes trabaja en el sector primario, lo cual podría ayudar a explicar la proporción de jóvenes en la media nacional que no recibe remuneración por su trabajo.

Otra diferencia se observa en la proporción de trabajadores jóvenes por cuenta propia, que para Nuevo León es de 4.7%, mientras que en la media nacional es de 6.7%. Si se compara a los jóvenes de Nuevo León contra el total de la población ocupada, la diferencia en este rubro es de diez puntos porcentuales. Finalmente, se observa una diferencia marcada en el porcentaje de jóvenes asalariados, que para Nuevo León es de 85.8%, mientras que en la media nacional se ubica más de 13 puntos porcentuales por debajo, en 72.6% (tabla 2.8).

Según condición de contrato de los trabajadores subordinados en Nuevo León en 2010, 65.9% contaba con contrato escrito, de los cuales 56.7% tenía contrato de base, planta o indefinido y 8.8% tenía contrato temporal; 32.4% laboraba sin un contrato escrito de por medio. En el caso de los jóvenes, 60.1% tenían un contrato escrito, para 14.9% de ellos su contrato era temporal, mientras que 44.4% contaba con un contrato de base, planta o indefinido, y 37.8% no tenía contrato escrito. En la media nacional, las proporciones de los jóvenes según tipo de contrato se invierten con respecto a los jóvenes en Nuevo León. Así, 37.3% de los jóvenes en la media nacional tienen contrato escrito, de los cuales solo 25.5% tienen un contrato de base, planta o



indefinido y una gran mayoría, 61.7%, no tienen contrato por escrito (tabla 2.9).

TABLA 2.9
TRABAJADORES SUBORDINADOS SEGÚN CONDICIÓN
DE CONTRATO. NUEVO LEÓN Y MÉXICO 2010 (%)

	Nuevo León		México
	Total	(15-24)	(15- 24)
Contrato escrito	65.9	60.1	37.3
Temporal	8.8	14.9	11.4
De base, planta o por tiempo indefinido	56.7	44.4	25.5
Sin contrato escrito	32.4	37.8	61.7

Fuente: INEGI (2011), ENOE.

Es importante mencionar que entre 2005 y 2010, la proporción de jóvenes con contrato escrito en Nuevo León, pasó de 55.4% a 60.1%; la proporción de los que tienen contrato de base, planta o indefinido, de igual forma aumentó de 40.2% a 44.4%, mientras la proporción de jóvenes sin contrato disminuyó, pasando de 44% a 37.8% en el mismo periodo, lo cual podría ser un reflejo de mejora en las condiciones de trabajo.

En referencia al número de horas trabajadas, 7.4% de jóvenes en Nuevo León trabaja menos de 15 horas sema-

nales y 22.2% labora más de 48 horas a la semana; más de la mitad (50.2%) trabaja entre 35 y 48 horas semanales. La población total ocupada en el estado presenta una distribución muy similar en cuanto al número de horas trabajadas que los jóvenes, la diferencia principal es que hay una mayor proporción de personas que trabaja más de 48 horas, 25.3%, contra 22.2% en el caso de los jóvenes. Por su parte, la distribución de la proporción de los jóvenes en el nivel nacional, muestra que hay una concentración en los extremos de horas trabajadas. Así, 28.3% reporta laborar menos de 35 horas semanales y 25.3% más de 48 horas, mientras 44.4% labora entre 35 y 48 horas por semana. De esta forma, más de un cuarto de los jóvenes en el nivel nacional trabaja más de 48 horas semanales (tabla 2.10).

TABLA 2.10
POBLACIÓN OCUPADA POR NÚMERO DE HORAS TRABAJADAS.
NUEVO LEÓN Y MÉXICO, 2010 (%)

Horas Trabajadas	Nuevo León		México
	Total	(15-24)	(15-24)
Menos de 15 horas	7.3	7.4	8.4
De 15 a 34 horas	16.2	17.3	19.9
De 35 a 48 horas	46.8	50.2	44.4
De 49 a 56 horas	10.7	10.8	13.1
Más de 56 horas	14.6	11.4	12.2

Fuente: INEGI (2011), ENOE.



En 2010, 22.2% de los jóvenes en Nuevo León percibe un máximo de hasta 2 salarios mínimos (SM), 33.1% gana entre 2 y 3 SM, 22.7% obtiene de 3 a 5 SM y 5.2% recibe más de 5 SM. Una comparación con la población total ocupada en el estado, revela que la principal diferencia se observa en la proporción de los que ganan más de 5 SM, la cual se ubica en 14.2% para este grupo, mientras solo el 5.2% de los jóvenes en el estado se encuentra en dicho nivel salarial. En el nivel nacional, 30.5% de los jóvenes ganan entre 1 y 2 SM, 23% entre 2 y 3 SM, 10.2% entre 3 y 5 SM, solo el 2.1% recibe más de 5 SM (tabla 2.11).

TABLA 2.11
POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN SALARIO RECIBIDO. NUEVO LEÓN Y MÉXICO, 2010 (%)

Salarios Mínimos	Nuevo León		México
	Total	(15-24)	(15-24)
Hasta uno	7.8	6.7	13.1
Más de 1 - hasta 2	12.4	15.5	30.5
Más de 2 - hasta 3	23.8	33.1	23.0
Más de 3 - hasta 5	24.0	22.7	10.2
Más de 5	14.2	5.2	2.1
No recibe ingresos	3.3	7.1	16.1
No especificado	14.6	9.7	5.0

Fuente: INEGI (2011), ENOE





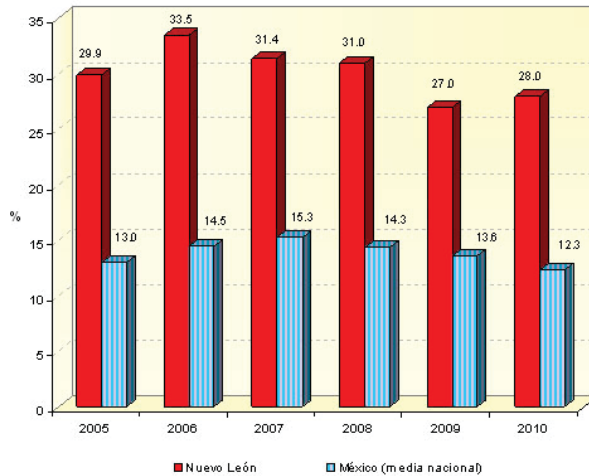
Es visible que una mayor proporción de jóvenes en Nuevo León está mejor remunerada que los jóvenes en la media nacional, pero en desventaja con el resto de la población ocupada del estado. De modo que, como se observa en la tabla 2.11, en la media nacional la mayor proporción de jóvenes (30.5%) recibe de 1 a 2 SM, mientras que en Nuevo León, la mayor proporción de jóvenes se ubica entre los 2 y 3 SM, es decir, el 33.1%.

Entre 2005 y 2010, la proporción de jóvenes que reciben más de 3 salarios mínimos cayó de 29.9% a 27.9%, mientras en el nivel nacional cayó de 13% a 12.3%, en el mismo periodo. Es importante mencionar que, hasta 2008, la proporción de jóvenes que ganan más de 3 SM estaba por encima de la proporción de 2005, tanto para Nuevo León como para la media nacional y que, entre 2008 y 2009, este indicador sufre una caída, la cual puede deberse a la crisis internacional de finales de 2008 (gráfica 2.7).





GRÁFICA 2.7
PROPORCIÓN DE JÓVENES OCUPADOS DE 15 A 24 AÑOS
QUE RECIBEN MÁS DE 3 SM. NUEVO LEÓN Y MÉXICO,
2005-2010



Fuente: INEGI (2011), ENOE.

Respecto a las prestaciones laborales, en 2010, 72.8% de los jóvenes ocupados en Nuevo León tenían este beneficio en su trabajo, mientras que en el nivel nacional, solo el 45.2% contaba con prestaciones laborales (tabla 2.12). Por su parte, de la población ocupada total en Nuevo León en 2010, 79.6% tenía prestaciones laborales en su empleo. Por tanto, en este rubro, los jóvenes de Nuevo León están mejor que los jóvenes en la media nacional, pero no mejor que el



resto de la población ocupada en el estado.

Como puede observarse en la tabla 2.12, la proporción de jóvenes ocupados en Nuevo León con prestaciones laborales en su trabajo aumentó entre 2005 y 2010; sin embargo de 2007, cuando alcanzó el máximo del periodo, ha estado disminuyendo. La caída entre 2008 y 2009 podría deberse a la crisis internacional de finales de 2008, la cual afectó en gran medida al empleo y sus condiciones. En la media nacional, los datos muestran el mismo comportamiento que en el estado, una mejoría entre 2005 y 2007, para después disminuir y llegar en 2010 al mismo nivel que tenían en 2005.

TABLA 2.12
PROPORCIÓN DE JÓVENES OCUPADOS (15 A 24 AÑOS) C
ON PRESTACIONES LABORALES Y CON ACCESO A SERVICIOS
DE SALUD. NUEVO LEÓN Y MÉXICO, 2005-2010

	Nuevo León		México	
	Con prestaciones laborales	Con acceso a servicios de salud	Con prestaciones laborales	Con acceso a servicios de salud
2005	65.3	57.0	45.2	30.5
2006	74.7	57.5	47.3	31.5
2007	76.8	58.5	48.2	31.9
2008	75.4	59.1	47.9	31.8
2009	72.2	55.3	45.6	29.1
2010	72.8	55.9	45.2	29.0

Fuente: INEGI (2011), ENOE.



Por otra parte, la proporción de jóvenes de 15 a 24 años con acceso a servicios de salud como una prestación de su empleo, se ubicó en 2010 en 55.9% en Nuevo León; de nueva cuenta por encima de la media nacional, donde fue de 29% en el mismo año (tabla 2.12) y esta vez, por encima de la población ocupada total de Nuevo León, que registró un 54%.

Entre 2005 y 2008, tanto para los jóvenes de Nuevo León como para la media nacional, la proporción de ocupados que tienen acceso a la salud iba aumentando; pero de 2008 a 2009, se registra una caída que ubica a este indicador por debajo del nivel que tenía en 2005, para ambos casos. Como ya se ha mencionado, esta disminución en las condiciones laborales, podría deberse a los efectos de la crisis internacional de finales de 2008.

Por tanto, a pesar de que en Nuevo León, al parecer, existen mejores condiciones de trabajo que en la media nacional, todavía existe una buena cantidad de empleos que no goza de estas condiciones de trabajo, para los jóvenes; por ejemplo: 43.7% de los jóvenes que trabajan no tienen acceso a servicios de salud, 26.6% no tienen prestaciones y solo 28% ganan más de 3 salarios mínimos.

2.8 Conclusiones

Como puede observarse en los datos anteriores, México y en menor medida el estado de Nuevo León, no han podido





integrar en cantidad y calidad a los jóvenes a un empleo bien remunerado y con buenas prestaciones de trabajo. Los jóvenes enfrentan altas tasas de desempleo y una proporción importante de los ocupados tienen trabajos de baja calidad, bajo sueldo, sin prestaciones, ni acceso a la salud. Los costos no solo son de corto plazo— donde ya hay un amplio sector de jóvenes (22% en el rango de edad de 12 a 29 años, según el Instituto Mexicano de la Juventud) que declaran no estar interesados en estudiar ni trabajar (IMJ 2007), lo cual los convierte en totalmente improductivos y en una carga para la sociedad—, también son de largo plazo, donde el desempleo y el subempleo de los jóvenes pueden afectar permanentemente los ingresos y el acceso a los puestos de trabajo de calidad, además de causar inestabilidad social, delincuencia y disminución de capital humano y social (OIT, 2005).





Capítulo 3

3. Estadísticas descriptivas de los ninis en México y en Nuevo León: ¿Quiénes son y en dónde están?

3.1 Introducción

Este capítulo presenta una descripción estadística completa de los ninis, o de los jóvenes clasificados como ninis según la categorización estadística que plantea esta investigación, tanto para México como para el estado de Nuevo León. Por un lado, las estadísticas descriptivas indican que del 2005 al 2010 el número de ninis en México y en Nuevo León ha aumentado en términos absolutos y en porcentaje, siendo el año 2009 el que más jóvenes incorporó a las filas de ninis. Por otro, es factible observar la presencia de algunos rasgos que diferencian a los ninis del resto de los jóvenes. En general, en México existe una mayor proporción de hombres ninis que de mujeres ninis, aunque en Nuevo León suceda lo contrario. También en general, tanto en México como





en Nuevo León, los ninis suelen ser solteros, no migrantes y con baja escolaridad; que viven en hogares con muchos integrantes, donde la madre no trabaja y con bajos niveles de ingreso.

Sin embargo, para poder hacer inferencias estadísticas con respecto al efecto de las diferentes características socio-demográficas en la probabilidad de ser nini, es necesario realizar un análisis más preciso utilizando modelos econométricos específicos. Este capítulo presenta las estadísticas descriptivas de los jóvenes clasificados como ninis y las compara con las de los jóvenes no clasificados como ninis, tanto para México como para el estado de Nuevo León. La utilización de modelos econométricos probabilísticos para inferir los efectos de características sociodemográficas específicas en la probabilidad de que un joven pertenezca al grupo de los ninis se deja para el capítulo siguiente.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, la definición operativa de nini que utilizamos en esta investigación, corresponde a aquellos jóvenes de entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan, que no son discapacitados, no están enfermos, no buscan trabajo, no realizan actividades domésticas, no cuidan a algún familiar, no hacen servicio comunitario y no realizan ninguna otra actividad.

Según esta definición y como se puede observar en la tabla 3.1 en 2010, en México, había 6.9 millones de jóvenes de 15 a 24 años que solo trabajaban (33.7%), 7.2 millones que solo estudiaban (35.1%) y 2.2 millones que estudiaban



y trabajaban (10.6%), es decir 16.2 millones de jóvenes estudiaban y/o trabajaban (79.5%), mientras 3.3 millones (16%) estaban enfermos, discapacitados, se dedicaban a las labores del hogar o realizaban otras actividades. De forma que 906,549 jóvenes (4.45%) pueden ser considerados ninis, pues no estudiaban, ni trabajaban, ni realizaban ninguna actividad por más de 20 horas a la semana.

TABLA 3.1
ACTIVIDADES PRINCIPALES QUE REALIZAN LOS JÓVENES
ENTRE 15 Y 24 AÑOS, 2005-2010

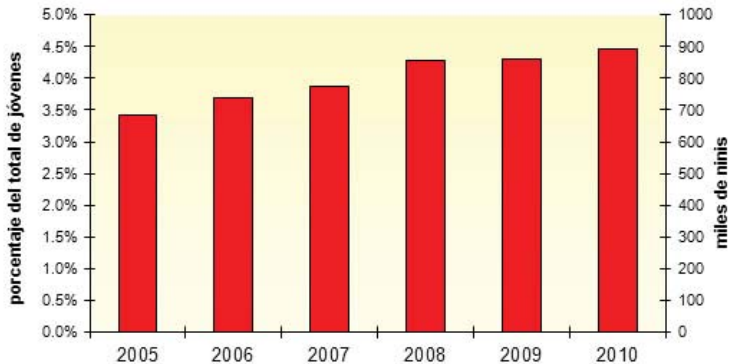
	2005	2006	2007	2008	2009	2010
solo trabaja	6,839,234	6,812,768	6,810,751	6,784,365	6,549,479	6,868,460
solo estudia	6,657,826	6,567,509	6,843,247	6,681,649	7,262,330	7,157,846
trabaja y estudia	2,030,025	2,123,962	2,090,812	2,165,131	2,095,787	2,161,623
discapacitado	83,466	78,403	84,998	80,275	74,224	80,997
enfermo	47,087	52,040	47,884	69,435	64,449	63,805
act domést	2,428,861	2,359,773	2,331,453	2,360,690	2,245,299	2,244,379
cuidan	231,653	239,716	254,753	258,977	243,686	265,408
buscan trab	382,188	396,061	362,465	435,161	615,126	605,705
serv com	2,213	622	3,239	3,663	5,727	1,198
rep vivienda	6,872	3,986	5,723	4,292	3,975	3,503
no dejan trab	15,859	15,698	15,373	9,517	6,914	7,453
nini	665,090	716,140	757,526	843,988	859,944	906,549
Total	19,390,374	19,366,678	19,608,224	19,697,143	20,026,940	20,366,926

Fuente: ENOE.



Entre 2005 y 2010, tanto en números absolutos, como en porcentaje, el número de jóvenes que pueden ser considerados ninis ha estado aumentando (gráfica 3.1). Así, mientras en 2005 eran 665, 090 jóvenes ninis (3.43%), para 2010 esta cifra se ubicó en 906,549 (4.45%).

GRÁFICA 3.1
NINIS DE 15 A 24 AÑOS EN MÉXICO, 2005-2010



Fuente: ENOE.

Por su parte en Nuevo León, en 2010, había 286.4 mil jóvenes de 15 a 24 años que solo trabajaban (33.8%), 289.8 mil que solo estudiaban (34.2%) y 106.3 mil que estudiaban y trabajaban (12.6%), es decir, 682.5 mil jóvenes estudiaban y/o trabajaban (80.6%); mientras que 134.4 mil (15.9%) estaban enfermos, discapacitados, se dedicaban a las labores





del hogar o realizaban otras actividades. De forma que 30.1 mil jóvenes (3.56%) pueden ser considerados ninis, pues no estudiaban, ni trabajaban, ni realizaban ninguna actividad por más de 20 horas a la semana.

Del 2005 al 2010 en Nuevo León, tanto en números absolutos, como en porcentaje, el número de jóvenes que pueden ser considerados ninis aumentó (gráfica 3.2). Así, mientras en 2005 eran 23.8 mil jóvenes ninis (3.19%), para 2010 esta cifra se ubicó en 30.1 mil (3.56%). Destaca el hecho que en 2009, se observó la cifra más alta de ninis en Nuevo León del periodo 2005-2010: 41.7 mil jóvenes (5%), lo cual se podría atribuir a la crisis global que afectó considerablemente al estado en dicho año. De igual forma, el número de ninis en Nuevo León en 2010 es más bajo que el observado en los años 2007 y 2008 (30.9 mil y 35.3 mil, respectivamente).



TABLA 3.2
NUEVO LEÓN: ACTIVIDADES QUE REALIZAN
LOS JÓVENES ENTRE 15 Y 24 AÑOS, 2005-2010

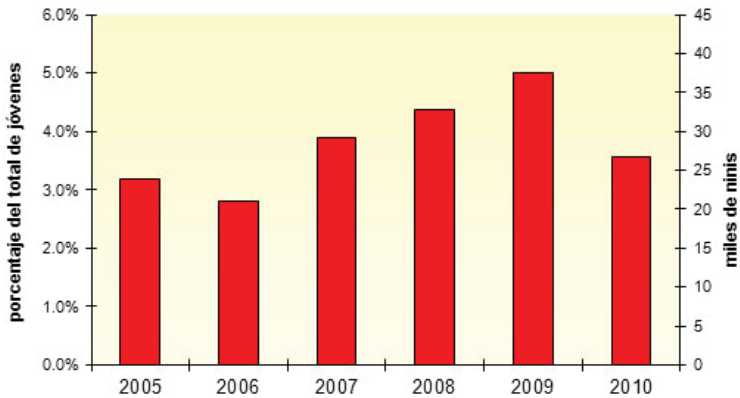
	2005	2006	2007	2008	2009	2010
solo trabaja	304,491	312,736	323,064	314,861	285,923	286,413
solo estudia	224,293	235,222	239,102	236,883	280,750	289,815
trabaja y estudia	76,319	97,662	86,649	91,480	83,971	106,324
discapacitado	2,256	1,592	1,994	1,889	3,569	2,845
enfermo	1,126	3,917	4,221	2,344	2,901	3,610
act domést	75,921	73,195	69,718	76,538	81,210	73,289
cuidan	11,546	10,409	13,436	21,124	10,282	17,536
buscan trab	26,515	28,362	22,023	26,839	42,109	36,744
serv.com	808	0	0	0	0	0
rep vivienda	0	307	0	0	0	391
no dejan trab	0	286	605	0	0	0
nini	23,801	22,045	30,920	35,299	41,725	30,118
Total	747,076	785,733	791,732	807,257	832,440	847,085

Fuente: ENOE.

El porcentaje de jóvenes clasificados como ninis en el estado de Nuevo León fue menor que la media nacional para los años 2005 y 2006. Sin embargo, durante el período 2007-2009, esta cifra fue mayor que la media nacional. Para el año 2010, el porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años clasificados como ninis en Nuevo León, nuevamente, fue menor que la media nacional.



GRÁFICA 3.2
NINIS DE 15 A 24 AÑOS EN NUEVO LEÓN, 2005-2010



Fuente: ENOE.

3.2 Distribución geográfica

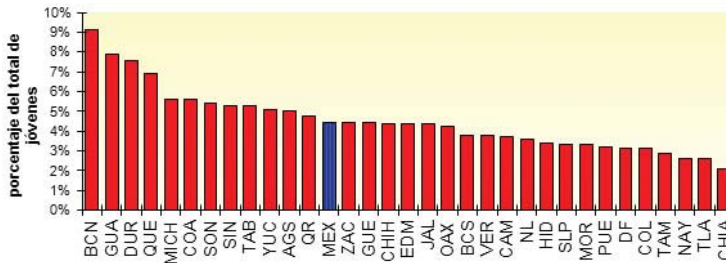
Si analizamos el porcentaje de jóvenes clasificados como ninis con respecto a la población joven total, en cada estado, observamos que para 2010, Baja California es el estado con mayor proporción de ninis en su población de 15 a 24 años, con 9.1%, el doble de la media nacional que es de 4.5%. En segundo lugar se ubica Guanajuato con 7.9% y en tercer lugar, Durango con 7.6%. En el extremo contrario se ubican Chiapas con 2.1% y Tlaxcala con 2.6% de ninis, los porcentajes más bajos en el país. Cabe destacar que Chia-





pas es el estado que en el periodo 2005-2010 ha tenido los más bajos porcentajes de ninis entre su población joven, aunque dicho porcentaje ha venido aumentando; en 2005 esta proporción se ubicó en 1% y para 2010 era de 2.1% (gráfica 3.3).

GRÁFICA 3.3
NINIS DE 15 A 24 AÑOS POR ENTIDAD FEDERATIVA, 2010.



Fuente: ENOE.

En el caso de Nuevo León, en el 2009, año con el mayor número de ninis en el estado, se ubicó en el lugar número 12 entre los estados con mayor proporción de ninis entre su población joven; en 2010, se ubicó en el lugar número 22. En términos absolutos, y dado el tamaño total de su población, Nuevo León se mantuvo en el noveno lugar en cuanto a la mayor cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan, con un poco menos de 24 mil ninis en el año 2005 y ligeramente más de 30 mil ninis en el año 2010.





3.3 Sexo de los ninis

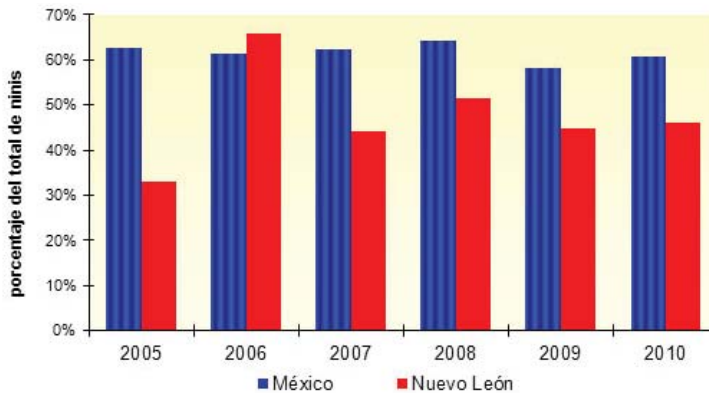
Contrario a la creencia de que son los hombres los jóvenes más propensos a permanecer en casa sin realizar alguna actividad, el análisis descriptivo de los datos indica que en México hay una mayor proporción de mujeres ninis que de hombres ninis, aunque la diferencia ha ido disminuyendo ligeramente a lo largo del período de estudio. Mientras en 2005, en el país, había 249 mil hombres jóvenes categorizados como ninis (37.44% del total de ninis), para 2010 esta cifra se ubicó en 356.2 mil (39.3%). Por su parte, las mujeres ninis pasaron de 416 mil en 2005 (62.6% del total de ninis) a 550.3 mil (60.7%) en 2010. Entre 2005 y 2010, tanto el número de ninis hombres como el de ninis mujeres aumentó, sin embargo, el número de hombres que se pueden categorizar como ninis creció a un mayor ritmo.

Se observa que en 2009, año de fuerte crisis en el país, el número y el porcentaje de hombres ninis se ubicó en su nivel más alto, registrado en el periodo 2005-2010 (359.9 mil, 41.9%); mientras que el número de mujeres ninis disminuyó, con respecto a su nivel de 2008 (de 541.3 mil disminuyó a 499.9 mil), y el porcentaje de mujeres, respecto de los hombres, se ubicó en el nivel más bajo del periodo (58.1%) (gráfica 3.4).





GRÁFICA 3.4
NINIS MUJERES EN NUEVO LEÓN Y EN MÉXICO, 2005-2010



Fuente: ENOE.

En Nuevo León, a diferencia de la media nacional, en 2010 hay una mayor cantidad de hombres (16.5 mil, 54%) que de mujeres (13.8 mil, 46%) ninis. Durante el periodo 2005-2010, en los años 2005, 2007, 2009 y 2010, el número y el porcentaje de hombres ninis ha sido mayor al de mujeres. El año de mayor diferencia fue 2005, donde el 67% de los ninis eran hombres. De 2005 a 2010, el número de ninis (hombres y mujeres) aumentó; sin embargo el año con mayor número de ninis, tal como ya se había mencionado, fue 2009; donde 23 mil hombres (55.2%) y 18.7 mil mujeres (44.8%) estaban clasificados como ninis.





3.4 *¿Son los ninis migrantes?*

Como ya se había mencionado anteriormente, los jóvenes son un grupo que tiene una actividad migratoria más intensa que la población en general, sin embargo, se observa que entre los jóvenes migrantes hay una menor proporción de ninis que entre aquellos jóvenes que no son migrantes. Durante el período de estudio, el 3.2% de los jóvenes migrantes eran ninis, comparados con el 4.1% de los jóvenes no migrantes que eran ninis. En ambos grupos, el porcentaje de ninis aumentó de 2005 a 2010, aunque este porcentaje aumentó más rápido para el grupo de migrantes (tabla 3.3). En números absolutos, en 2005, 74.7 mil ninis eran migrantes, mientras en 2010 esta cifra se ubicó en 115.2 mil, es decir, se registró un aumento de 54%, mientras que el total de ninis aumentó en 36% en el mismo periodo.





TABLA 3.3
PORCENTAJE DE NINIS POR CONDICIÓN DE MIGRACIÓN,
2005-2010

	México		Nuevo León	
	No migrantes	Migrantes	No migrantes	Migrantes
2005	3.6	2.5	3.4	2.0
2006	3.8	2.9	3.0	1.4
2007	4.0	3.3	4.0	3.5
2008	4.4	3.8	4.6	3.3
2009	4.5	3.1	5.3	3.5
2010	4.5	4.0	4.0	1.7
Total	4.1	3.3	4.1	2.6

Fuente: ENOE.

Similarmente, en Nuevo León, se observó una menor proporción de ninis entre los jóvenes migrantes que entre el resto de la población joven. Con respecto al grupo de ninis, en 2010, 9.1% de los ninis eran jóvenes que inmigraron al estado. Aunque, a diferencia de la media nacional, de 2005 a 2010, el porcentaje de ninis que son migrantes





bajó ligeramente (de 9.7% a 9.1%, la media nacional fue de 11.2% en 2005 y de 12.7% en 2010). En números absolutos, en 2005, 2.3 mil ninis en Nuevo León eran migrantes; mientras en 2010, esta cifra se ubicó en 2.7 mil. De 2005 a 2010 se registró un aumento de 17% en el número de ninis migrantes, mientras el total de ninis en el estado aumentó en 26% en el mismo periodo.

3.5 Estado civil

En una gran mayoría, los ninis suelen ser solteros. En 2010, 709.3 mil ninis (78.2%) eran solteros, mientras 21.8% estaban unidos (casados o viviendo en unión libre). Sin embargo, también la gran mayoría de los jóvenes son solteros, por lo que en términos relativos, en México hay una mayor proporción de ninis entre los jóvenes casados (4.8%) que en los jóvenes solteros (4.4% de los jóvenes solteros son ninis) (tabla 3.4).





Tabla 3.4
Porcentaje de ninis por estado civil, 2005-2010

	México		Nuevo León	
	Unidos	Solteros	Unidos	Solteros
2005	3.8	3.3	2.1	3.4
2006	4.0	3.6	2.3	2.9
2007	4.4	3.7	2.5	4.3
2008	4.7	4.2	4.2	4.4
2009	4.6	4.2	4.2	5.2
2010	4.8	4.4	2.4	3.8
Total	4.4	3.9	3.0	4.0

Fuente: ENOE.

Para Nuevo León las estadísticas descriptivas muestran un patrón diferente: también la mayoría de los ninis son solteros; de hecho, ligeramente más que la media nacional. En 2010, 26.4 mil ninis eran solteros (87.6%), mientras 3.7 mil (12.4%) estaban unidos. Esto nos lleva a que, a diferencia de la media nacional, en términos relativos hay una mayor proporción de ninis entre los jóvenes solteros (3.8%) que en los jóvenes casados (2.4%) (tabla 3.4).





Para lograr una descripción más clara del efecto que tiene el estado civil sobre la condición de nini, es importante revisar por separado los datos registrados para los hombres de los de las mujeres, dado que ambos grupos suelen tener patrones diferentes con respecto al estado civil y la condición de ocupación.

Con respecto a la media nacional, la inmensa mayoría de los hombres clasificados como ninis son solteros (96.6% en el 2010). En el caso de las mujeres, aunque la mayoría de las mujeres ninis son solteras (66.3% en el 2010), este porcentaje es mucho menor que el de los hombres. Sin embargo, también hay que considerar que una mayor proporción de hombres jóvenes son solteros (85.5% en 2010), más que la de mujeres jóvenes (74.8% en 2010).





TABLA 3.5
PORCENTAJE DE NINIS POR GÉNERO Y ESTADO CIVIL,
2005-2010

	México			
	Hombres		Mujeres	
	Unidos	Solteros	Unidas	Solteras
2005	0.6	3.0	5.5	3.7
2006	1.2	3.3	5.4	4.0
2007	0.9	3.4	6.2	4.1
2008	0.8	3.6	6.8	4.8
2009	1.1	4.1	6.6	4.4
2010	0.8	4.0	7.1	4.7
Total	0.9	3.6	6.3	4.3

Fuente: ENOE.

Como se puede observar en la tabla 3.5, se presenta una mayor proporción de ninis entre los hombres solteros (4% en 2010) que entre los hombres unidos (0.8% en 2010); mientras que para el caso de las mujeres, se observa lo contrario: hay una mayor proporción de ninis entre las mujeres unidas (7.1% en 2010) que entre las mujeres solteras (4.7% en 2010).





En el caso de Nuevo León, los resultados por género y estado civil son similares a la media nacional. Hay una mayor proporción de ninis entre los hombres solteros (4.2% en 2010) que entre los casados (0.8% en 2010) pero existe una menor proporción de ninis entre las mujeres solteras (3.3% en 2010), que entre las unidas (3.5% en 2010).

3.6 Educación

En general, tanto para México como para el estado de Nuevo León, los jóvenes ninis tienen menor escolaridad que aquellos jóvenes que realizan alguna actividad. En promedio, en 2010, los jóvenes de 15 a 24 años que realizan alguna actividad tienen 9.9 años de escolaridad en México y 10.6 años de escolaridad en Nuevo León, mientras, los jóvenes clasificados como ninis tienen en promedio para el mismo año, 8.9 años de escolaridad en México y 8.8 años de escolaridad en Nuevo León (tabla 3.6). Los jóvenes ninis tanto en Nuevo León como en la media nacional tienen el mismo nivel de escolaridad, observándose que no terminan la que hasta entonces era la educación básica obligatoria, esto es, no terminan la secundaria. Una diferencia importante entre el promedio nacional y los datos para el estado de Nuevo León, es que la brecha o diferencia de escolaridad entre ninis y no ninis es mucho mayor para el estado de Nuevo León, lo que indica una preocupante desigualdad y, una mayor escasez de oportunidades, para los





jóvenes con bajos niveles de escolaridad en el estado.

En el periodo 2005-2010, los años de escolaridad han estado aumentando para todos los jóvenes, incluyendo el grupo de ninis, cuya escolaridad pasó de 8.3 años en 2005 a 8.9 años en 2010. Por su parte, la escolaridad de los jóvenes que no son ninis aumentó de 9.5 a 9.9 años en el mismo periodo. Como se observa en la tabla 3.6, la escolaridad de los ninis aumentó más rápido que la de los que realizan alguna actividad; o visto de otra manera, la escolaridad es cada vez menos una herramienta para dejar de pertenecer al grupo de jóvenes clasificados como ninis.

Cabe destacar que para el estado de Nuevo León, en el periodo 2005-2010, la escolaridad de los jóvenes que no son ninis estuvo aumentando poco a poco, mientras la escolaridad de los ninis estuvo fluctuando; de este período, resalta el año 2008, en el que la escolaridad de este grupo fue de 9.3 años. Esto podría deberse a que ese año, fue cuando inició la fuerte crisis que afectó tanto al país como al estado, una cantidad importante de jóvenes con educación se quedó sin empleo y, al no realizar alguna otra actividad, fueron clasificados como ninis.





TABLA 3.6.
ESCOLARIDAD PROMEDIO EN JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS,
2005-2010

	México		Nuevo León	
	No ninis	Ninis	No ninis	Ninis
2005	9.5	8.3	10.1	8.9
2006	9.6	8.4	10.2	8.9
2007	9.7	8.6	10.2	8.4
2008	9.7	8.6	10.2	9.3
2009	9.8	8.7	10.3	8.6
2010	9.9	8.9	10.6	8.8
Total	9.7	8.6	10.3	8.8

Fuente: ENOE.

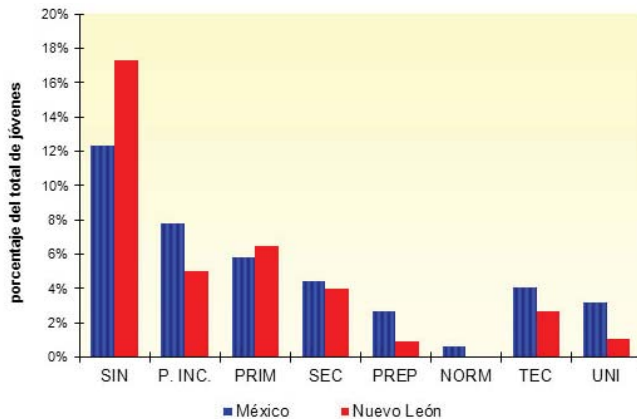
En 2010, del total de jóvenes sin estudios en el país (269.7 mil), 12.3% son ninis; de los jóvenes con primaria incompleta (662.6 mil), 7.8% son ninis; entre quienes cuentan una escolaridad máxima de primaria terminada (4.4 millones), 5.8% son ninis; de los jóvenes con secundaria terminada (9.06 millones), 4.4% son ninis; existen 4.95 millones de jóvenes que cuentan con preparatoria terminada, de ellos, 2.7% son ninis, por su parte, solo 290.3 mil jóvenes tienen





una carrera técnica concluida como escolaridad máxima, y de estos 4% son ninis; finalmente entre quienes cuentan con educación superior (569 mil), hay 1.3% que se clasifican como ninis. Parece haber una clara relación directa entre mayor escolaridad y menor porcentaje de ninis. De hecho, si se observa al grupo de jóvenes que cuentan con una maestría terminada, el 100% se encuentra realizando alguna actividad, es decir, en este grupo no hay presencia de ninis (gráfica 3.5).

GRÁFICA 3.5
PORCENTAJE DE NINIS POR GRUPO DE ESCOLARIDAD, 2010



Fuente: ENOE.

En 2010, del total de jóvenes sin estudios en el estado de





Nuevo León (5.4 mil), 17.3% son ninis, proporción mayor que la registrada en la media nacional; de los jóvenes con primaria incompleta (9.6 mil), 5% son ninis; entre quienes cuentan una escolaridad máxima de primaria terminada (125.3 mil), 6.5% son ninis; de los jóvenes con secundaria terminada (425.7 mil), 4% son ninis; 185.6 mil jóvenes cuentan con preparatoria terminada, de ellos, 0.9% son ninis, proporción muy por debajo de la media nacional (2.7%); 37.5 mil jóvenes tienen una carrera técnica concluida como escolaridad máxima y, de estos, 2.7% son ninis, proporción, al igual que en el caso anterior por debajo de la media nacional (4%); finalmente, entre quienes cuentan con educación superior (37.4 mil), hay un 1.1% que se clasifican como ninis. En el caso de Nuevo León, la relación entre falta de escolaridad y condición de no actividad parece ser más fuerte que en la media nacional.

3.7 Edad

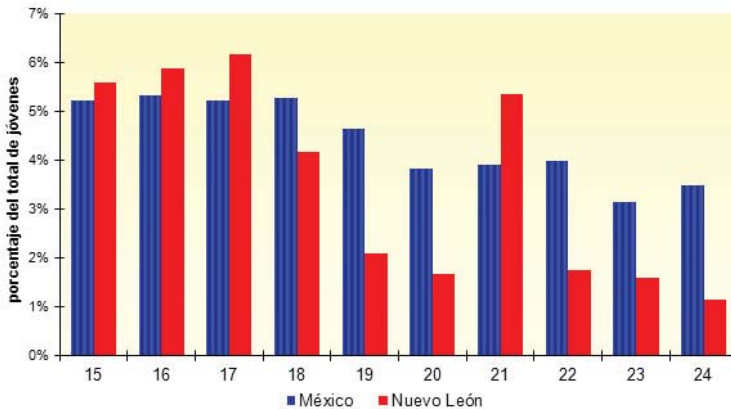
Como se mencionó anteriormente, en México en 2010, el 4.45% de los jóvenes de entre 15 y 24 años eran ninis. Siendo de los 15 a los 18 años el grupo de edad donde se reporta un mayor porcentaje de ninis, ligeramente más de 5%. A partir de los 19 años, el porcentaje de ninis por grupo de edad va disminuyendo hasta alcanzar el 3.5% dentro del grupo de 24 años (gráfica 3.6). En el estado de Nuevo León, en 2010, que comparado con la media nacional, un





porcentaje menor de jóvenes eran ninis (3.6%), se observa que el porcentaje de ninis entre los jóvenes de 15 a 17 años es mucho mayor que la media del estado, y mayor aun que los porcentajes de ninis para los mismos grupos de edad, en la media nacional.

GRÁFICA 3.6
PORCENTAJE DE NINIS POR GRUPO DE EDAD, 2010



Fuente: ENOE.

Es preocupante que los mayores porcentajes de ninis se encuentran entre los jóvenes de menor edad, dado que al pasar el tiempo será más difícil que se integren a la vida productiva del país. Los mayores porcentajes para el estado





de Nuevo León podrían indicar que en un grado mayor que en el resto del país, los jóvenes de menor edad del estado no tengan oportunidades de continuar sus estudios y no puedan insertarse eficazmente en el mercado laboral. Así, es posible que el problema que enfrentan los más jóvenes tanto en México como en Nuevo León, se incremente en los próximos años en los jóvenes de mayor edad.

3.8 Características de los hogares de los ninis

En promedio en México, los ninis provienen de hogares con mayor número de integrantes que aquellos jóvenes que no son ninis. En 2010, en promedio, el hogar de un joven nini estaba compuesto por 5.5 personas, mientras los hogares de los jóvenes que no son ninis eran en de 5.1 personas.





TABLA 3.7
TAMAÑO DE LAS FAMILIAS DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS
EN MÉXICO, 2005-2010

	Número de integrantes		Número de hermanos
	No ninis	Ninis	Ninis
2005	5.4	5.9	3.1
2006	5.3	5.7	2.9
2007	5.2	5.7	2.8
2008	5.2	5.7	2.8
2009	5.2	5.7	2.8
2010	5.1	5.5	2.6
Total	5.2	5.7	2.8

Fuente: ENOE.

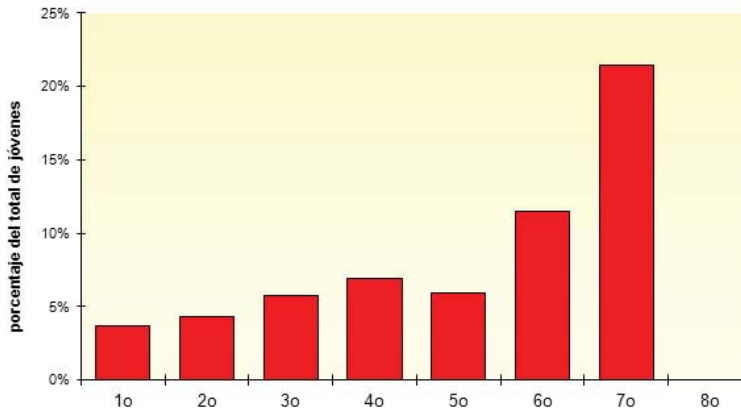
De igual manera, con respecto al número de hermanos que tienen los jóvenes, se observa que los jóvenes clasificados como ninis tienen ligeramente más hermanos que los jóvenes que no son ninis. Así, por ejemplo en 2010, los jóvenes no ninis tenían en promedio 2.5 hermanos y los jóvenes ninis 2.6 hermanos. Cabe resaltar que en 2005 estas cifras eran más altas para ambos grupos de jóvenes, para los no ninis era de 2.7 y para los ninis 3.1 (tabla 3.7).





En el mismo sentido, si se considera el orden de nacimiento de los hijos, se observa un mayor porcentaje de ninis entre los terceros y quintos hijos y aumentando en gran medida para los sextos y séptimos hijos, lo que nos hace suponer que los hermanos menores tienen más probabilidades de ser nini que los hermanos mayores. En 2010, de los jóvenes de entre 15 y 24 años que son el séptimo hijo, 21.4% son ninis, mientras que si se es el hijo mayor, solo el 3.7% es clasificado como nini (gráfica 3.7).

GRÁFICA 3.7
NINIS POR ORDEN DE NACIMIENTO ENTRE HERMANOS,
MÉXICO 2010



Fuente: ENOE.





Una familia nuclear se define como aquella compuesta por papá y/o mamá, e hijos; una familia ampliada es aquella donde además de los padres (en algunos casos solo uno de los progenitores) y los hijos, viven los abuelos u otros parientes e incluso amigos, compadres, etc. Las familias monoparentales son aquellas donde solo uno de los progenitores vive con los hijos.

Se observa que en 2010, 60% de los jóvenes que no son ninis viven en una familia nuclear, mientras que 51% de los ninis provienen de hogares nucleares, es decir, una menor proporción de jóvenes que viven en hogares nucleares son ninis (tabla 3.8). Un hecho preocupante es que cada vez más ninis vienen de familias ampliadas, pasando de 46% en 2005 a 49% en 2010.

En el mismo sentido, se observa que un mayor porcentaje de jóvenes no ninis, viven en hogares donde se encuentran ambos padres comparado con los jóvenes ninis, aunque esta diferencia no es muy grande. Así, en 2010, el 72% de los jóvenes no ninis vivían en hogares donde ambos padres estaban presentes, mientras que solo el 70% de los ninis vivían en hogares con ambos padres (tabla 3.8).





TABLA 3.8
PORCENTAJE DE HOGARES DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS
EN MÉXICO, 2005-2010

	Hogares nucleares		Hogares con ambos padres
	No ninis	Ninis	Ninis
2005	59	54	68
2006	61	56	67
2007	61	56	71
2008	61	55	71
2009	61	55	70
2010	60	51	70
Total	61	54	70

Fuente: ENOE.

Con respecto a la actividad del jefe de familia y la presencia de jóvenes ninis en la familia, se observa que un mayor porcentaje de jóvenes ninis viven en hogares donde el jefe de familia no trabaja. Así, en 2010, el 26% de los jóvenes ninis vivían en hogares donde el jefe de familia no trabajaba, comparado con únicamente el 20% de los jóvenes no clasificados como ninis. Así mismo, se observa que





de 2005 a 2010, la proporción de jóvenes tanto ninis como no ninis, en hogares donde el jefe de familia no trabaja, ha aumentado, lo que indica un deterioro general en la economía general. En 2005, 16% de los no ninis vivía en hogares donde el jefe de familia no trabajaba. En 2010, esta proporción se ubicó en 20%. Para los ninis esta proporción aumentó: de 23% en 2005 a 26% en 2010 (tabla 3.9).

En el mismo sentido, los hogares donde la madre trabaja, suelen tener una menor proporción de jóvenes ninis, independientemente de si el padre vive en el hogar o no. Algunos estudios (Tanaka, 2008 y Guryan et al, 2008) han apuntado este resultado señalando que el hecho de que la madre trabaje, inculca en los hijos una mayor responsabilidad y participación social. Además, este resultado se ha reforzado con los años. Así, en 2005, 41% de los jóvenes no ninis tenían madres trabajadoras y para 2010, esta cifra se ubicó en 43%. Por su parte, en 2005, 31% de los ninis tenían madres trabajadoras y para 2010, esta proporción aumentó a 33%, diez puntos porcentuales por debajo de la proporción para jóvenes no ninis (tabla 3.9).





TABLA 3.9
PORCENTAJE DE HOGARES DE LOS JÓVENES
DE 15 A 24 AÑOS EN MÉXICO, 2005-2010

	Jefe de familia no trabaja	Madre trabaja
	Ninis	Ninis
2005	23	31
2006	24	33
2007	21	31
2008	23	33
2009	26	32
2010	26	33
Total	24	32

Fuente: ENOE.

En los hogares de los ninis, la edad del jefe de familia (que puede ser hombre o mujer) es mayor que en los hogares de aquellos jóvenes no ninis. Para 2010, por ejemplo, la edad promedio del jefe de familia de los jóvenes no ninis era de 45.7 años, mientras que la edad promedio del jefe de familia de los ninis era de 47.2 años (tabla 3.10). Es decir, los ninis suelen tener jefes de familia mayores. Es





importante recordar que estos números, pueden ser consecuencia de otros determinantes como el número de hermanos mayores, o la propia edad del nini y que para poder separar cada uno de estos efectos es necesario utilizar herramientas estadísticas más precisas, tal como se realizará en el siguiente capítulo.

Con respecto al nivel de escolaridad del jefe de familia, se observa que los jóvenes ninis tienen jefes de familia con menor escolaridad en promedio, que los jefes de familia de los jóvenes no ninis. En 2010, la escolaridad promedio del jefe de familia de un joven nini era de 7.2 años, mientras la del jefe de familia de un joven no nini era de 8.7 años (tabla 3.10). Nuevamente, esta estadística descriptiva nos indica la posibilidad de que los jóvenes con baja escolaridad, hijos de padres con baja escolaridad sean más susceptibles a caer en las filas de los ninis, transmitiéndose de generación en generación y acrecentando la desigualdad de oportunidades entre familias a lo largo del tiempo.





TABLA 3.10
JEFES DE FAMILIA DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS EN MÉ-
XICO, 2005-2010

	Edad del jefe de familia		Escolaridad del jefe de familia
	No ninis	Ninis	Ninis
2005	45.7	46.4	6.4
2006	45.5	46.6	6.6
2007	45.6	46.6	6.9
2008	45.6	46.6	6.8
2009	45.6	46.8	6.9
2010	45.7	47.2	7.2
Total	45.6	46.7	6.8

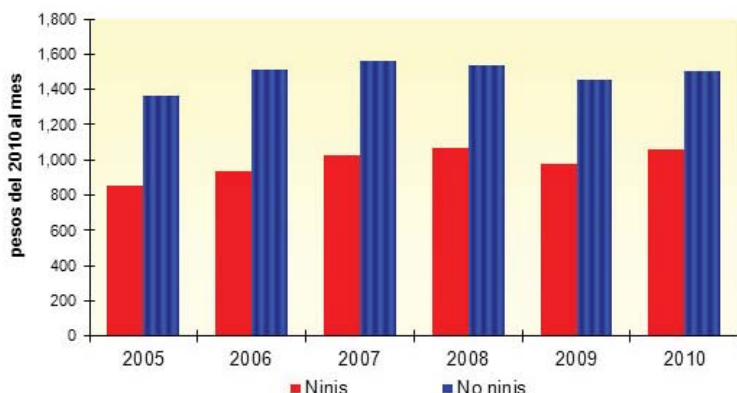
Fuente: ENOE.

Finalmente, cabe destacar que el ingreso *per cápita* en los hogares de los ninis es considerablemente menor que en los hogares de los jóvenes que no son ninis. En 2010, por ejemplo, los jóvenes no ninis vivían en hogares con un ingreso promedio *per cápita* de 1,500 pesos del 2010 al mes, mientras que los jóvenes ninis vivían en hogares con ingresos *per cápita* promedio de 1,057 pesos al mes, es decir, 42%



más bajo que en el primer caso. La diferencia es mayor al principio del período de estudio, aunque disminuyó para los últimos años (gráfica 3.8).

GRÁFICA 3.8
INGRESO PER CÁPITA DE LAS FAMILIAS DE JÓVENES ENTRE 15 Y 24 AÑOS, 2005-2010



Fuente: ENOE.

Dividiendo a las familias con jóvenes de entre 15 y 24 años, en la tabla 3.11 se puede observar que son las familias con jóvenes con menores ingresos las que presentan la mayor proporción de ninis. En 2010, el 5.5% de las familias con jóvenes, cuyos ingresos por persona eran de hasta mil pesos al mes, tenían un nini en el hogar; mientras que solo el 1.7% de las familias cuyos ingresos eran mayores a 4,000 pesos, tenían un nini en el hogar. Entre 2005 y 2010, se

observa un incremento en el porcentaje de ninis, en todos los hogares con jóvenes, pero especialmente en aquellos hogares con menores ingresos.

TABLA 3.11
PORCENTAJE DE NINIS POR BRACKET DE INGRESO,
2005-2010

	Ingreso <i>per cápita</i> al mes en pesos corrientes				
	1 a 1,000	1,000 a 2,000	2,000 a 3,000	3,000 a 4,000	4,000 y mas
2005	4.5	2.9	2.1	1.3	0.7
2006	4.6	3.5	2.0	1.6	0.7
2007	5.1	3.5	2.8	1.3	1.3
2008	5.3	4.2	3.2	1.8	1.3
2009	5.2	4.5	2.5	2.2	1.1
2010	5.5	4.3	3.1	2.2	1.7
Total	5.0	3.8	2.6	1.8	1.2

Fuente: ENOE.

Al igual que en la media nacional, en Nuevo León, en promedio, los ninis viven en hogares con mayor número de integrantes que aquellos jóvenes que no son ninis. En 2010,



el hogar de un joven nini en Nuevo León estaba compuesto por 5.2 personas, cifra por debajo de la media nacional que era de 5.5 personas; mientras los hogares de los jóvenes que no son ninis eran de 4.8 personas en promedio, en el estado, también por debajo de la media nacional (5.14 personas) (tabla 3.12).

TABLA 3.12
TAMAÑO DE LAS FAMILIAS DE LOS JÓVENES
DE 15 A 24 AÑOS EN NUEVO LEÓN, 2005-2010

	Número de integrantes		Número de hermanos
	No ninis	Ninis	Ninis
2005	5.1	5.3	2.5
2006	5.0	5.2	2.5
2007	5.0	5.5	2.6
2008	5.1	5.6	2.2
2009	4.9	4.9	2.2
2010	4.9	5.2	2.4
Total	5.0	5.3	2.4

Fuente: ENOE.

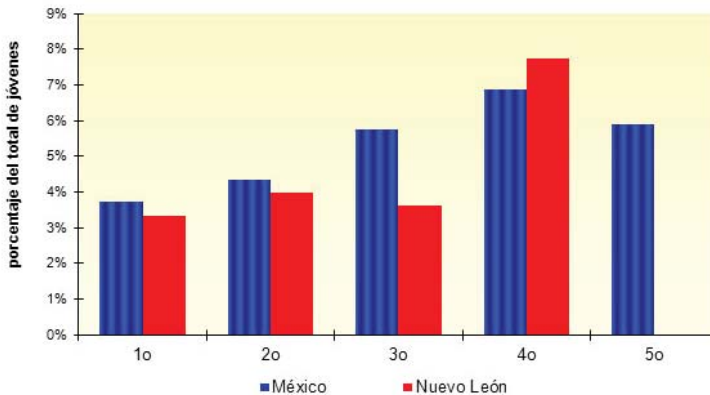




Al igual que en la media nacional, se observa que en Nuevo León los jóvenes clasificados como ninis tienen ligeramente más hermanos que los jóvenes que no son ninis. En 2010, los jóvenes no ninis tenían en promedio 2.2 hermanos y los jóvenes ninis 2.4 hermanos, ambas cifras por debajo de la media nacional (2.4 y 2.6, respectivamente) (tabla 3.12).

Con respecto al orden de nacimiento de los hijos, se observa que en Nuevo León, si se es nini, es más probable que se sea el tercero o cuarto hijo. En 2010, de los jóvenes que son el cuarto hijo, 7.7% son ninis, mientras que si se es el hijo mayor, 3.3% es clasificado como nini (gráfica 3.9).

GRÁFICA 3.9
NINIS POR ORDEN DE NACIMIENTO ENTRE HERMANOS.
NUEVO LEÓN, 2010



Fuente: ENOE.





En 2010, en Nuevo León, el 62% de los jóvenes que no son ninis viven en una familia nuclear, mientras que el 57% de los ninis viven en hogares nucleares; es decir, una menor proporción de jóvenes que viven en hogares nucleares son ninis. En ambos casos, la proporción de jóvenes que viven en hogares nucleares es mayor que la observada en la media nacional (tabla 3.13).

En Nuevo León, a diferencia de la media nacional, en 2010, se presenta un mayor porcentaje de hogares de jóvenes ninis donde ambos padres viven en el hogar, que en los hogares de los jóvenes no ninis. En este año, el 78% de los jóvenes clasificados como ninis tienen a ambos padres presentes en su hogar, mientras que para los jóvenes no ninis, esta proporción se ubicó en 73%. Es decir, en Nuevo León, y a diferencia de la media nacional, los ninis provienen relativamente más de hogares con ambos padres que de hogares con un solo padre. Cabe resaltar que en los años anteriores, de 2005 a 2009, ambos padres estaban presentes en el hogar, en una mayor proporción para los hogares de los no ninis que para los hogares de los ninis (tabla 3.13).





TABLA 3.13
PORCENTAJE DE HOGARES DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS
EN NUEVO LEÓN, 2005-2010

	Hogares nucleares		Hogares con ambos padres
	No ninis	Ninis	Ninis
2005	62	59	72
2006	63	67	76
2007	62	51	67
2008	60	48	71
2009	62	60	65
2010	62	57	78
Total	62	56	71

Fuente: ENOE.

A diferencia de la media nacional, en Nuevo León no es claro si un mayor o menor porcentaje de jóvenes ninis vienen de hogares donde el jefe de familia no trabaja. En 2005 y 2008 se observó el mismo porcentaje para ambos tipos de hogares. En 2006 y 2007 este porcentaje fue mayor para los jóvenes que vivían en familias donde el jefe de familia trabajaba. Pero en 2009 y 2010, sucedió lo contrario.





En general, en el estado de Nuevo León, 17% de los jóvenes en hogares donde el jefe de familia trabaja y 17% de los jóvenes en hogares donde el jefe de familia no trabaja, son clasificados como ninis (tabla 3.14).

Por otro lado, y al igual que la media nacional, en el estado de Nuevo León, una mayor proporción de madres de jóvenes no ninis trabajan, independientemente de si el padre vive o no en el hogar, con respecto a la proporción de las madres de jóvenes ninis. En 2005, 43% de las madres de jóvenes no ninis trabajaba y para 2010, esta cifra creció ligeramente, a 44%. Por su parte, en 2005, también 43% de las madres de jóvenes ninis trabajaba y para 2010, esta proporción disminuyó a 39%. Esto es, el porcentaje de madres de jóvenes no ninis que trabajan ha aumentado en el periodo 2005-2010, mientras que el porcentaje de madres de jóvenes ninis que trabajan ha estado disminuyendo (tabla 3.14). Es decir, cada vez menos jóvenes ninis viven en hogares donde la madre no trabaja y cada vez más jóvenes no ninis viven en hogares donde la madre trabaja.





TABLA 3.14
PORCENTAJE DE HOGARES DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS
EN NUEVO LEÓN, 2005-2010

	Jefe de familia no trabaja		Madre trabaja	
	No ninis	Ninis	No ninis	Ninis
2005	18	18	43	43
2006	15	10	41	39
2007	15	14	42	35
2008	16	16	46	37
2009	20	22	45	40
2010	17	21	44	39
Total	17	17	43	39

Fuente: ENOE.

Nuevamente, y al igual que en la media nacional, los ninis suelen tener jefes de familia mayores que los no ninis. Para 2010, la edad promedio del jefe de familia de los jóvenes no ninis era de 44.5 años, mientras que en los hogares de los ninis era de 46.6 años (tabla 3.15).

Con respecto al nivel de escolaridad del jefe de familia, se observa que los jóvenes no ninis, tienen jefes de familia





con mayor escolaridad, que los jefes de familia de los ninis. En 2010, la escolaridad promedio del jefe de familia de un joven no nini en Nuevo León era de 10.2 años, muy por encima de la media nacional que era de 8.7 años; mientras la de un jefe de familia de un joven nini, en el estado, era de 7.8 años, ligeramente por encima de la media nacional (7.2 años). Un dato preocupante es que la escolaridad promedio de los jefes de familia de los jóvenes no ninis se ha incrementado a lo largo del período de estudio (de 9.5 años en 2005 a 10.2 años en 2010) mientras que la escolaridad promedio de los jefes de familia de los jóvenes ninis ha disminuido (de 8.3 años en 2005 a 7.8 años en 2010) (tabla 3.15). Al parecer, este es un indicador más de la creciente desigualdad que se está generando entre las familias de los jóvenes ninis y las familias de los jóvenes con mayores oportunidades de trabajo y/o estudio.

En el mismo sentido, la escolaridad de las madres de familia de los jóvenes no ninis es mayor que la escolaridad de las madres de los jóvenes ninis. En 2010, la escolaridad promedio de las madres de jóvenes no ninis en Nuevo León se ubicó en 9.6 años, mientras la media nacional era de 8.2 años; por su parte, la escolaridad promedio de las madres de jóvenes clasificados como ninis en Nuevo León era de 8.1 años, por encima de la media nacional, que en el mismo año se ubicó en 6.8 años.





TABLA 3.15
JEFES DE FAMILIA DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS
EN NUEVO LEÓN, 2005-2010

	Edad del jefe de familia		Escolaridad del jefe de familia	
	No ninis	Ninis	No ninis	Ninis
2005	45.6	47.9	9.5	8.3
2006	44.9	45.1	9.9	7.7
2007	45.1	46.2	9.8	8.0
2008	44.9	47.1	9.9	8.6
2009	45.0	43.8	10.3	8.5
2010	44.6	46.6	10.2	7.8
Total	45.0	46.0	9.9	8.2

Fuente: ENOE.

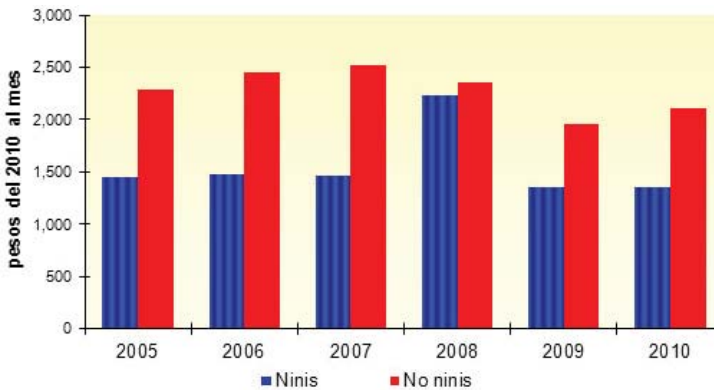
Finalmente, con respecto al ingreso *per cápita* de los hogares con jóvenes de entre 15 y 24 años, se observa que en los hogares de los ninis este ingreso es mucho menor que en los hogares de los jóvenes que no son ninis. En 2010, en Nuevo León, el hogar de un joven no nini tenía un ingreso promedio *per cápita* de 2,112 pesos al mes, 40.8% por encima de la media nacional, que era de 1,500 pesos; por su





parte, en el hogar de un nini en Nuevo León, este ingreso era de 1,352 pesos al mes, 28% por encima de la media nacional que en dicho año era 1,056 pesos, pero, 56.2% más bajo que en el caso de los hogares de los jóvenes no ninis en el estado (gráfica 3.10). En general, se observa una muy ligera disminución en la desigualdad del ingreso *per cápita* entre las familias de los jóvenes clasificados como ninis y las familias de jóvenes no ninis. En Nuevo León, la diferencia del ingreso entre ambos grupos disminuyó de 57.5% en 2005 a 56.2% en 2010.

GRÁFICA 3.10
INGRESO *PER CÁPITA* DE LAS FAMILIAS DE JÓVENES ENTRE 15 Y 24 AÑOS EN NUEVO LEÓN, 2005-2010



Fuente: ENOE.





TABLA 3.16
PORCENTAJE DE NINIS POR BRACKET DE INGRESO, NUEVO
LEÓN. 2005-2010

	Ingreso <i>per cápita</i> al mes en pesos corrientes				
	1 a 1,000	1,000 a 2,000	2,000 a 3,000	3,000 a 4,000	4,000 y mas
2005	6.3	3.2	2.9	1.0	0.6
2006	5.5	3.9	1.3	1.2	1.1
2007	6.9	4.8	3.5	1.9	0.6
2008	8.3	5.8	3.2	1.6	2.6
2009	5.6	8.0	4.8	3.3	1.0
2010	7.5	4.5	3.1	0.9	1.0
Total	6.6	5.0	3.0	1.6	1.2

Fuente: ENOE.

Dividiendo a las familias con jóvenes de Nuevo León por brackets de ingreso, se observa que al igual que la media nacional, son las familias con jóvenes con menores ingresos las que presentan el mayor porcentaje de ninis; patrón que se conserva a lo largo del período de estudio.





3.9 Conclusiones

Este capítulo presentó un panorama de las condiciones socioeconómicas de los ninis y sus familias, tanto en México como en el estado de Nuevo León. A manera de resumen, se observa que de 2005 a 2010, el número de jóvenes clasificados como ninis ha aumentado, tanto en términos absolutos como en porcentaje del total de jóvenes. Vale la pena mencionar el año 2009, donde se registra un incremento mayor en el número de ninis con respecto al resto de los años de estudio, particularmente para el estado de Nuevo León. Es posible que las condiciones laborales del país y en especial las del estado hayan sufrido un importante deterioro en dicho año a causa de la crisis global, lo que pudo haber afectado a los trabajadores menos capacitados, y entre ellos, a los jóvenes.

También se observa, para México en general, que existe una mayor proporción de mujeres clasificadas como ninis, aunque esta diferencia ha ido disminuyendo a lo largo del período de estudio. En el caso de Nuevo León, se observa lo contrario, existe una mayor proporción de hombres clasificados como ninis.

En general, los datos descriptivos indican que los ninis no suelen ser migrantes y son, en su gran mayoría, solteros; aunque, dado que la mayoría de los jóvenes son solteros, hay una mayor proporción de ninis entre los jóvenes casados. Por estado civil, se observa una mayor proporción de





ninis entre los hombres solteros y también entre las mujeres casadas.

Con respecto a la escolaridad, los datos reportan que los ninis tienen considerablemente menores niveles de escolaridad, aunque afortunadamente, la diferencia de escolaridad entre ninis y no ninis ha venido disminuyendo a lo largo del período de estudio. Por otro lado la diferencia de escolaridad entre ninis y no ninis en el estado de Nuevo León es mayor que en la media nacional, indicando una mayor escasez de oportunidades para los jóvenes con bajos niveles de escolaridad en Nuevo León.

Otro dato que vale la pena mencionar es que los jóvenes de entre 15 y 17 años reportan mayores porcentajes de ninis que los jóvenes de 18 a 24 años. Esta estadística es preocupante, debido a que, como se ha mencionado anteriormente, el éxito en la inserción de un joven en la vida productiva del país disminuye con la edad. Así, es posible que el problema que enfrentan hoy en día los jóvenes de menor edad, se traslade en los próximos años a los jóvenes de mayor edad. Además, los datos indican que los porcentajes de ninis entre los jóvenes de menor edad en el estado de Nuevo León son mayores que en el promedio nacional, resaltando, nuevamente, una mayor escasez de oportunidades en el estado.

Con respecto a las características de los hogares de los jóvenes, en este capítulo se puntualizó que los jóvenes clasificados como ninis, tanto en México como en el estado de





Nuevo León, suelen vivir en hogares grandes, con muchos hermanos y que incluyen a otros familiares de segundo grado; además, los ninis suelen ser hermanos menores y vivir en hogares con un solo padre.

Por otro lado, se observa que los hogares donde la madre trabaja suelen tener una menor proporción de ninis, lo cual documenta la teoría de que el hecho de que la madre trabaje, inculca en los hijos una mayor responsabilidad y participación social.

Finalmente, las estadísticas descriptivas muestran que los jóvenes clasificados como ninis, viven principalmente en hogares con bajos niveles de ingreso y bajos niveles de escolaridad de los padres. Esto, unido al hecho de que los ninis presentan menores niveles de escolaridad que el resto de los jóvenes, resulta preocupante debido a que es posible que las condiciones que orillan a los jóvenes a abandonar sus estudios y la participación laboral se transmitan de generación en generación, reduciendo la movilidad social y ampliando la desigualdad a lo largo del tiempo.





CAPÍTULO 4

4. ¿Qué factores influyen en la probabilidad que un joven se vuelva nini?

4.1 Introducción

En éste capítulo se analizan de manera formal el impacto de las características individuales sobre la probabilidad de un joven de convertirse en nini. Específicamente, se analizan los efectos que tienen la edad, el estatus marital, los ingresos del hogar, la condición migratoria y las características del jefe de familia sobre la propensión a ser nini. Adicionalmente, se realiza un análisis detallado por sexo con la finalidad de identificar diferencias en los impactos de las características mencionadas entre los dos grupos. Finalmente, se presenta un análisis del rol de la educación sobre la probabilidad de que un joven se convierta en nini y se analiza el impacto de hacer la educación preparatoria obligatoria sobre la condición de nini.





4.2 Modelo econométrico

Para estimar la propensión de un joven a convertirse en nini se emplearon modelos binarios logit, es común emplear éste tipo de modelos cuando la variable dependiente (D_{ijt}) toma valores de 0 ó 1 (en nuestro caso el cero indica un joven que no es nini y el uno indica a un joven definido como nini).⁷ Adicionalmente, se asume que D_{ijt} sigue variable una distribución logística, de tal forma que:

$$D_{ijt} = \frac{1}{1 + e^{-X_{ijt}B + \varepsilon_{ijt}}} \quad (4.1)$$

Donde el subíndice i se refiere al individuo, el subíndice j indica el estado en el que reside el(la) joven y el subíndice t hace referencia al periodo de tiempo. Por su parte X_{ijt} es un vector que contiene las variables independientes o explicativas y B es un vector que contiene sus correspondientes coeficientes, y la variable ε_{ijt} representa la perturbación aleatoria. Note que a la ecuación 4.1 se le puede aplicar el logaritmo natural y se puede reordenar de tal forma que se obtiene la siguiente ecuación:

$$\ln\left(\frac{D_{ijt}}{1 - D_{ijt}}\right) = X_{ijt} B + \varepsilon_{ijt} \quad (4.2)$$

⁷ En el modelo clásico de regresión lineal la variable dependiente toma valores entre menos infinito e infinito.





La ecuación 4.2 no puede ser estimada a través de mínimos cuadrados ordinarios. Sin embargo, se puede emplear la técnica de máxima verosimilitud para estimar los coeficientes pertenecientes al vector B . El modelo logit tiene una ventaja muy importante sobre el modelo de probabilidad lineal, y es que las probabilidades estimadas por el primero no pueden estar fuera del rango de 0 a 1, en tanto que las probabilidades estimadas por el segundo si pueden salirse del rango en cuestión (Green 2000 y Maddala 2001). Note sin embargo que en la ecuación 4.2 la variable explicada no es D_{ijt} sino el logaritmo natural de $D_{ijt}/(1-D_{ijt})$, de tal forma que es necesario transformar los coeficientes para que estos puedan ser interpretados como un cambio en la probabilidad de la variable dependiente.⁸

Dado que en nuestro país existe una gran heterogeneidad entre los diferentes estados de la república en elementos que no son considerados dentro del vector X , tales como la calidad educativa y las características del mercado laboral por mencionar algunos, se decidió modificar el modelo logit tradicional incluyendo un efecto fijo por entidad federativa (δ_j) que capture la heterogeneidad no observada. Así mismo, dado que se emplean datos desde el 2005 hasta el 2010 se utiliza un efecto fijo de tiempo (δ_t) que captura el impacto del

⁸ Esta transformación es trivial y es realizada por paquetes econométricos como el STATA.





ciclo económico u otros elementos no observados que difieren a través del tiempo. Una vez que consideramos éstos elementos obtenemos la ecuación 4.3:

$$\ln\left(\frac{D_{ijt}}{1-D_{ijt}}\right) = X_{ij} B + \delta_j + \delta_i + \varepsilon_{ijt} \quad (4.3)$$

Por último, con la finalidad de capturar posibles diferencias en el impacto de las características (X) sobre la probabilidad de ser nini entre hombres y mujeres se replica el mismo modelo para las dos subpoblaciones. Así mismo, se estima un modelo para la subpoblación de Nuevo León con la finalidad de identificar las diferencias existentes con respecto al nivel nacional.

4.3 Descripción de los datos

La estimaciones presentadas en éste capítulo emplean datos correspondientes al tercer trimestre de cada año de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI para el periodo 2005-2010. Como se explicó en el capítulo 2 nuestra población objetivo son los jóvenes entre 15 y 24 años y una vez que consideramos las observaciones válidas correspondientes al vector de características X terminamos con una base de datos de 363,194 jóvenes. La tabla 4.1 muestra las características analizadas y sus estadísticos des-





criptivos dividiendo a la población por sexo.⁹

Es posible observar que existe un mayor porcentaje de mujeres ninis, que de hombres, en el país. Adicionalmente, se observa que el porcentaje de la población masculina viviendo en hogares nucleares es ligeramente mayor al de la población femenina. La edad promedio de la población objetivo analizada y el porcentaje de migrantes es muy similar en los dos grupos poblacionales. Además, podemos ver que el porcentaje de hombres solteros es mayor al de su contraparte femenina. Sin embargo, son las mujeres las que cuentan con una escolaridad promedio mayor. El promedio del logaritmo del ingreso familiar es muy similar en ambos grupos poblacionales (el promedio poblacional es de 8.79 lo que equivale a \$6,566 pesos mensuales). Adicionalmente, es posible vislumbrar que las características del entorno familiar (promedio de habitantes en el hogar, edad media del jefe del hogar, sexo del jefe de familia, escolaridad promedio del jefe del hogar y porcentaje de hogares en donde se encuentran presentes los dos padres) son muy parecidos para los dos grupos en cuestión. Finalmente, el porcentaje de la población objetivo de sexo femenino es ligeramente superior a la del género masculino.

9 Dado que el capítulo anterior hace una descripción de las características de la población en general en éste caso se presentan las características según el sexo.





Los datos no son muy diferentes para la juventud Neoleonesa (considerando hombres y mujeres), quienes cuentan con características promedio muy similares a las del nivel nacional, solamente se encuentra diferencias importantes en variables como el ingreso promedio del hogar que es de \$8,392 pesos, la escolaridad del jefe del hogar, la proporción de hogares con jefatura masculina, y la proporción de hogares que cuentan con ambos padres en la vivienda (todas mayores que su contraparte en el nivel nacional). Además, el porcentaje de jóvenes viviendo en el área urbana es mayor en Nuevo León que en el promedio Nacional (90.6 vs 85.9% respectivamente). Si nos enfocamos a las diferencias por sexo es posible observar, que a diferencia de en el nivel nacional, no existen diferencias en la proporción de jóvenes nini por género, ni en la proporción de la población viviendo en áreas rurales entre hombres y mujeres. Sin embargo, a diferencia de en el nivel nacional, si se detecta un porcentaje levemente mayor de mujeres (con respecto a los hombres) viviendo en hogares en donde se encuentran los dos padres.





TABLA 4.1
ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

Variable	Nacional		Nuevo León	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Nini	0.027	0.042	0.037	0.037
nuclear	0.636	0.602	0.645	0.605
edad	19.235	19.353	19.370	19.246
migrante	0.134	0.134	0.146	0.148
soltero	0.848	0.748	0.842	0.736
esc	9.828	10.134	9.970	10.103
lning	8.826	8.754	9.110	9.083
pershog	5.134	5.173	5.024	5.132
edad_j	44.944	44.136	44.821	44.242
sex_j	0.790	0.774	0.839	0.822
tra_j	0.868	0.877	0.869	0.875
esc_j	8.675	8.823	9.301	9.586
ambospadres	0.731	0.738	0.769	0.784
rural	0.139	0.142	0.096	0.091
obs	179,130	184,064	6,558	6,014
Total obs		363,194		12,572

Fuente: ENOE





4.4 Resultados del modelo (México)

Los resultados de los modelos econométricos estimados son presentados en la tabla 4.2. En la primer columna se presentan las estimaciones del modelo logit convencional (ecuación 4.2), en la segunda columna se presentan los resultados del modelo logit que toman en cuenta los efectos fijos por entidad federativa y por tiempo (ecuación 4.3). Las columnas 3 y 4 presentan las estimaciones del modelo logit (con ambos efectos fijos) pero separando a la población de acuerdo a su sexo (hombres y mujeres respectivamente).

Los resultados para la población general de jóvenes (presentados en la segunda columna) muestran que los hombres son 47% menos propensos que las mujeres a ser ninis. Así mismo, se observa que la probabilidad de ser nini disminuye en 5% por cada año que aumenta la edad, y que los jóvenes migrantes son 15% menos propensos a ser ninis que los no migrantes. El vivir en un hogar nuclear (es decir integrado por los dos padres con los hijos) y con menor cantidad de personas en el hogar son elementos que hacen menos proclives a la juventud en convertirse en nini.

Contrario a lo esperado, se observa que la juventud soltera es menos propensa (16%) a ser nini con respecto a su contraparte casada. Sin embargo, como se verá más adelante esta posible contradicción se resuelve al separar a la población por sexo. Por su parte, y con forme a lo esperado, se observa una reducción de 10% en la probabilidad





de ser nini por año adicional de educación, y un impacto negativo y significativo del ingreso familiar sobre la propensión a ser nini.

En lo que se refiere a las características del jefe del hogar se observa un pequeño impacto positivo (0.3 %) de la edad del jefe con respecto a la probabilidad de un individuo de ser nini y una reducción de 5% en la propensión de un joven a convertirse en nini por cada año adicional de educación del jefe del hogar. Por su parte, las variables de sexo del jefe y de si el jefe del hogar trabaja no mostraron ser significativas para explicar el fenómeno nini. Finalmente, la variable que indica si el joven vive en un hogar en donde se encuentran sus dos padres y la variable que muestra si el joven vive en un área rural o urbana mostraron no ser significativas para explicar la probabilidad de ser nini. Sin embargo, como veremos más adelante, éstos resultados cambian al dividir la población de acuerdo a su su sexo.



TABLA 4.2
CARACTERÍSTICAS QUE INFLUYEN SOBRE LA PROBABILIDAD
DE SER NINI (MÉXICO)

Variable	Logit	Logit-EF	Logit-EF- H	Logit-EF-M
hombre	-0.439**	-0.468**		
nuclear	-0.058**	-0.063*	-0.058	-0.106**
edad	-0.052**	-0.051**	-0.033**	-0.050**
migrante	-0.011	-0.147**	-0.369**	-0.030
soltero	-0.246**	-0.159**	1.738**	-0.528**
escolaridad	-0.100**	-0.098**	-0.151**	-0.066**
ln ingreso	-0.136**	-0.224**	-0.291**	-0.192**
personas hogar	0.061**	0.066**	0.086**	0.060**
edad_jefe	0.003**	0.003**	0.003	0.001
sexo_jefe	0.038	0.038	-0.293**	0.223**
trabaja_jefe	-0.027	0.018	0.126*	-0.048
escolaridad_jefe	-0.050**	-0.047**	-0.039**	-0.053**
ambos padres	-0.047	-0.069	0.218**	-0.208**
rural	0.022	0.023	-0.058**	0.158**
obs	363,194	363,194	179,130	184,064

Fuente: estimaciones propias basadas en la ENOE

** Nivel de significancia 95%

* Nivel de significancia 90%



4.5 Resultados por sexo

Como se mencionó, las columnas 3 y 4 de la tabla 4.2 muestran los resultados del modelo para hombres y mujeres respectivamente. Es posible inferir que fue un acierto estimar el modelo por separado para cada subpoblación, ya que como lo muestran los coeficientes de las regresiones, parecen existir diferencias considerables en la manera en como las características analizadas afectan la propensión de convertirse en nini entre hombres y mujeres.

Las estimaciones muestran que vivir en un hogar nuclear reduce más la probabilidad de convertirse en nini para las mujeres que para los hombres (11% contra 6% respectivamente). Así mismo, es posible inferir que el estatus migratorio tiene un efecto muy importante en la población masculina (reducción de 37%), pero no afecta la propensión a ser nini de su contraparte femenina.

Dentro de las variables entre las que existe una mayor divergencia en los resultados entre ambos grupos se encuentra el estatus marital, en donde se observa que los hombres solteros son 174% más proclives a ser ninis que los solteros, en contraste las mujeres solteras son 53% menos propensas a ser ninis que las casadas. Resultados muy contrastantes también se observan en las variables del sexo del jefe de familia, la variable que indica si ambos padres están presentes en el hogar, y la que muestra si él o la joven viven en un área rural o urbana. Por un lado, los jóvenes que viven en hogares en donde el jefe del hogar es hombre





tienen 29% menos probabilidad de ser ninis que los que viven en hogares en donde es una mujer la que está a cargo.

Por otro lado, la jefatura masculina genera el efecto opuesto en las mujeres, en donde incrementa la probabilidad en 22% de convertirlas en ninis con respecto a aquellas que habitan en hogares en donde es una mujer la jefa del hogar. Muy interesante también resulta el hecho de que los hombres jóvenes que habitan en hogares en los que se encuentran ambos padres presentes son 21% más propensos a ser ninis comparados con aquellos que viven en hogares sin la compañía de sus dos padres. Un efecto de igual magnitud pero en sentido contrario se observa para la población femenina y eso hace que el impacto de dicha variable en los resultados generales (incluyendo las dos poblaciones) se contrarreste dando la impresión de que ésta variable no es relevante. En el caso de la variable que indica el tipo de población (rural o urbana) se observa un efecto negativo para los hombres (6%) y positivo (16%) para las mujeres en las áreas rurales.

La escolaridad y el ingreso tienen impactos que actúan en el mismo sentido (reducción en la probabilidad de ser nini) tanto para hombres como mujeres. Sin embargo, la magnitud del efecto es diferente, específicamente se observa un impacto mayor para la población masculina. Finalmente, no se encuentran grandes diferencias entre ambos grupos poblaciones debidas al efecto del número de personas que habitan en el hogar.





4.6 Resultados para Nuevo León

La tabla 4.3 muestra las estimaciones de los mismos modelos probabilísticos pero para el caso específico del estado de Nuevo León. Los resultados muestran claramente que existen diferencias marcadas en las variables que influyen la propensión de un joven a convertirse en nini en Nuevo León comparado con su equivalente en el nivel nacional. Una diferencia importante es que para el caso de Nuevo León no existen discrepancias entre la probabilidad de hombres y mujeres a ser ninis. Otras variables que resultaron ser importantes para explicar la proclividad de un joven a convertirse en nini en el país, pero no en el estado en cuestión, son la pertinencia a un hogar nuclear y la edad del jefe del hogar. En contraste, existen características que resultan relevantes para Nuevo León pero no para el país como el sexo y el estatus laboral del jefe del hogar, el habitar en un hogar en donde los dos padres se encuentren presentes y el vivir en un área rural.

Llama también la atención que el impacto del ingreso familiar en la reducción de la verosimilitud de un joven a convertirse en nini es mucho mayor en Nuevo León que en el nivel nacional. Así mismo, los años adicionales de educación en Nuevo León tienden a reducir en mayor magnitud la proclividad de los jóvenes a ser ninis que en el país. Muy relevante también resulta que en Nuevo León, y conforme a lo esperado, son los jóvenes solteros los que tienen



una mayor propensión (35%) de ser ninis con respecto a su contraparte casada, resultado opuesto al observado en el nivel nacional.

TABLA 4.3
CARACTERÍSTICAS QUE INFLUYEN SOBRE LA PROBABILIDAD
DE SER NINI (NUEVO LEÓN)

Variable	Logit	Logit-EF	Logit-EF-H	Logit-EF-M
hombre	-0.046	-0.025		
nuclear	-0.022	-0.064	0.075	-0.288
edad	-0.070**	-0.079**	-0.093**	-0.054**
migrante	-0.467**	-0.466**	-0.450*	-0.434*
soltero	0.257*	0.344**	1.297**	0.102
escolaridad	-0.192**	-0.176**	-0.223**	-0.123**
ln ingreso	-0.454**	-0.463**	-0.561**	-0.359**
personas hogar	0.055**	0.065**	0.127**	0.002
edad_jefe	0.005	0.002	0.009	-0.005
sexo_jefe	0.242	0.376*	0.159	0.642**
trabaja_jefe	0.286*	0.356**	0.420**	0.333
escolaridad_jefe	-0.047**	-0.046**	-0.027	-0.069**
ambos padres	-0.275	-0.398**	-0.265	-0.563**
rural	-0.592**	-0.584**	-1.149**	-0.098
obs	12,572	12,572	6,558	6,014

Fuente: estimaciones propias basadas en la ENOE

** Nivel de significancia 95%

* Nivel de significancia 90%



Al separar la población de jóvenes por sexo, en Nuevo León se observa que las características individuales y del hogar tienen efectos de distintas magnitudes para cada grupo poblacional, aunque no efectos opuestos como ocurría en el nivel país. Elementos como la edad, la escolaridad y el ingreso familiar reducen más la probabilidad de los hombres que de las mujeres de llegar a ser ninis. Por el contrario, el sexo y la escolaridad del jefe del hogar, y el habitar en un hogar en donde ambos padres estén presentes tiene impactos de mayor magnitud en la población femenina. Las dos diferencias más importantes entre ambos grupos poblacionales se observan en las variables que indican el estatus marital y el vivir en un área rural. Específicamente, los jóvenes solteros de sexo masculino son 123% más propensos a ser ninis que los casados, también se observa que la población masculina que habita en áreas rurales es 115% menos proclive a ser nini que su contraparte urbana. Sin embargo, ninguna de estas dos variables resultaron relevantes para la población femenina.

4.7 El Impacto de la escolaridad sobre la probabilidad de convertirse en nini

Con la finalidad de explorar a mayor profundidad el impacto que tiene la escolaridad en los jóvenes sobre el impacto de ser ninis se estimaron modelos probabilísticos en donde se emplean diferentes niveles de la escolaridad en





lugar los años de educación (como se hizo en los modelos anteriores). Los resultados son presentados en la tabla 4.4, en la primer columna se presentan las estimaciones del modelo que toma en cuenta los efectos fijos para la población total de jóvenes, los resultados para la población de género masculino son presentados en la segunda columna en tanto que los de la población femenina son desplegados en la tercer columna. Se puede observar que los coeficientes de las otras variables no cambian mucho con respecto a los presentados en la tabla 4.2 por lo que nos concentraremos en explicar los coeficientes correspondientes a los niveles educativos.

Se utilizaron 8 niveles educativos (variables dicotómicas) para el análisis: *primincom* que incluye a todos aquellos jóvenes de la población objetivo que tienen un grado de escolaridad inferior a la primaria completa; *primaria* que toma el valor de uno para aquellos jóvenes que manifestaron tener la primaria completa como máximo nivel educativo y que toma el valor de cero de otra forma; *secincom* es la variable de engaño creada para capturar a la población de jóvenes que cuentan con una educación mayor a la primaria pero inferior a la secundaria completa; la variable *secundaria* que es igual a la unidad para quienes cuentan con secundaria completa como su mayor grado de escolaridad y cero en cualquier otro caso; las variables *prepaincom* y *prepa* se utilizaron para identificar a las personas que contaban con preparatoria incompleta y completa (respectivamente)





como su grado máximo educativo; la variable *mprepa* se utiliza para agrupar a la población que cuenta con un grado de escolaridad superior a la preparatoria (incluyendo carreras técnicas o carrera universitaria incompleta) pero inferior a una carrera universitaria; finalmente la variable *univ* incluye a todos aquellos jóvenes que completaron sus estudios universitarios o que cuentan con un grado mayor de escolaridad.¹⁰

Es importante mencionar que el grupo base son los jóvenes que cuentan con secundaria completa como máximo grado de escolaridad, por lo que todos los resultados deben ser interpretados tomando éste grupo como referencia. Se decidió utilizar este grupo como base ya que durante mucho tiempo (hasta antes de la reforma realizada a finales de 2010) fue el nivel educativo obligatorio establecido por la ley, y además es el que representa un valor más cercano al promedio educativo del país.

Es posible observar que aquellos jóvenes con escolaridad de primaria (o inferior) son 35% (31%) más proclives a ser ninis que aquellos que completaron la educación secundaria. Sin embargo, los jóvenes que cuentan con secundaria incompleta son 37% menos propensos a convertirse en ninis que aquellos que si completaron la secundaria. No obstante, lo anterior no implica que el máximo efecto ge-

¹⁰ El número de individuos dentro de la población objetivo con estudios de posgrado es muy reducido como para diferenciarlo de las personas con educación universitaria completa.



nerado por la educación en la reducción de la primaria sea alcanzado antes de completar la secundaria, de hecho los individuos que cuentan con preparatoria incompleta tienen 79% menos probabilidad de ser ninis que el grupo base, y los jóvenes que si completaron el bachillerato resultaron ser 13% menos proclives a ser ninis. Esta aparente contradicción que dice que los jóvenes que no completaron o secundaria o preparatoria tienen menor probabilidad de ser ninis (que los que si completaron los respectivos niveles) podría ser explicada por una causalidad inversa, es decir son personas que fueron obligadas a dejar sus estudios truncos por que tenían necesidad de trabajar.

TABLA 4.4
EFFECTO DE LA EDUCACIÓN SOBRE LA PROBABILIDAD DE SER NINI (MÉXICO)

Variable	Logit-EF	Logit-EF-H	Logit-EF-M
hombre	-0.460**		
nuclear	-0.050	-0.050	-0.090**
edad	-0.076**	-0.059**	-0.071**
migrante	-0.155**	-0.382**	-0.035
soltero	-0.132**	1.733**	-0.486**
ln ingreso	-0.233**	-0.299**	-0.200**
personas hogar	0.064**	0.082**	0.059**
edad_jefe	0.004*	0.004*	0.002



sexo_jefe	0.019	-0.302**	0.202**
trabaja_jefe	0.033	0.136**	-0.033
escolaridad_ jefe	-0.041**	-0.032**	-0.048**
ambos padres	-0.053	0.229**	-0.193**
rural	-0.010	-0.290**	0.132**
primincom	0.310**	0.546**	0.161**
primaria	0.346**	0.625**	0.155**
secincom	-0.374**	-0.254**	-0.433**
prepaincom	-0.790**	-0.828**	-0.741**
prepa	-0.126**	-0.283**	-0.072
mprepa	-1.453**	-1.725**	-1.297**
univ	-0.149	-0.112	-0.180
obs	363,194	179,130	184,064

Fuente: estimaciones propias basadas en la ENOE

** Nivel de significancia 95%

* Nivel de significancia 90%

La mayor reducción en la propensión de ser nini (con respecto al grupo de referencia) se observa en el grupo poblacional que cuenta con un nivel educativo superior a la preparatoria pero inferior a la universidad completa, en donde se registra una probabilidad 145% menor comparado con el grupo base. En el caso de los jóvenes que si completaron su educación universitaria o que cuentan con un grado superior educativo no se registra diferencia esta-





dística significativa en la propensión a convertirse en nini con respecto a la agrupación base. Esto podría ser explicado por qué posiblemente en éste grupo se encuentran una cantidad importante de jóvenes que no tienen tanta necesidad de trabajar y ya completaron o están muy cerca del máximo nivel educativo posible.

Al dividir a la población objetivo según sexo se observa que la educación tiene efectos en el mismo sentido pero de diferente magnitud en ambos grupos. Las estimaciones muestran que los jóvenes (tanto de género masculino como femenino) en los niveles educativos de secundaria incompleta, preparatoria incompleta, preparatoria, más que preparatoria y universidad incompleta muestran menores probabilidades de ser ninis con respecto a su contraparte con secundaria completa. Sin embargo, el efecto educativo es mayor para el caso de los hombres que en el de las mujeres en todos los niveles mencionados. Además se observa que en general, las personas con niveles educativos de primaria incompleta y primaria completa son más proclives a convertirse en ninis que aquellas en el grupo de referencia correspondiente, y nuevamente el efecto educativo (en este caso nocivo) es de mayor magnitud para hombres que para mujeres.

En la tabla 4.5 se muestran los resultados de los modelos probabilísticos para Nuevo León, en donde se pueden identificar diferencias considerables del impacto educativo sobre la propensión de los jóvenes a convertirse en ninis





con respecto al nivel nacional. En el caso de Nuevo León se observa que la población con nivel educativo de primaria completa tiene una probabilidad 67% mayor de ser nini comparado con alguien que concluyó la secundaria, nótese que este efecto es más del doble del observado en el nivel país. Sin embargo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de primaria incompleta, secundaria incompleta y preparatoria terminada con respecto al grupo base (a diferencia de lo que se observó en el nivel nacional). Para los niveles educativos de preparatoria incompleta y más que preparatoria pero menos que universidad completa se encontraron efectos similares a los del nivel país.

Al dividir la población de jóvenes neoleoneses según género se encuentra que son los mismos niveles educativos que para el agregado los que siguen siendo estadísticamente significativos. Además es posible vislumbrar (al igual que en el nivel nacional) que el nivel educativo juega un rol más determinante en el caso de los varones que en el de las mujeres, como lo demuestran los coeficientes de mayor magnitud.



TABLA 4.5
EFFECTO DE LA EDUCACIÓN SOBRE LA PROBABILIDAD
DE SER NINI (NUEVO LEÓN)

Variable	Logit-EF	Logit-EF-H	Logit-EF-M
hombre	-0.010		
nuclear	-0.067	0.077	-0.287
edad	-0.105**	-0.117**	-0.078**
migrante	-0.495**	-0.481*	-0.458*
soltero	0.334**	1.280**	0.109
ln ingreso	-0.486**	-0.588**	-0.381**
personas hogar	0.065**	0.127**	0.005
edad_jefe	0.003	0.010	-0.004
sexo_jefe	0.334	0.067	0.630**
trabaja_jefe	0.382**	0.472**	0.344
escolaridad_jefe	-0.044**	-0.025	-0.066**
ambos padres	-0.362*	-0.209	-0.551**
rural	-0.608**	-1.184**	-0.111
primincom	0.256	0.292	0.191
primaria	0.675**	0.904**	0.411*
secincom	-0.089	0.028	-0.216
prepaincom	-0.759**	-0.800**	-0.688**
prepa	0.138	0.065	0.155
mprepa	-1.218**	-1.694**	-0.830**
Univ	-0.710	-0.624	-0.790
Obs	12,572	6,558	6,014

Fuente: estimaciones propias basadas en la ENOE

** Nivel de significancia 95%

* Nivel de significancia 90%



4.8 Conclusiones

En este capítulo se analizó el papel que juegan las características individuales y familiares sobre la propensión de un joven a ser nini. Nuestros resultados muestran que las mujeres son más propensas que los hombres a convertirse en nini tanto en el nivel nacional como en Nuevo León. Además, es posible observar que las características analizadas (individuales y familiares) operan de manera diferente entre hombres y mujeres, por ejemplo, los varones solteros son más proclives a ser ninis que los casados, sin embargo en el caso de la población femenina se observa el efecto opuesto.

Las diferencias encontradas entre Nuevo León y el país nos hacen pensar que existe heterogeneidad entre regiones y que políticas públicas encaminadas a combatir el fenómeno nini deberán tomar en cuenta tales diferencias para ser realmente efectivas. Finalmente, nuestras estimaciones muestran que el rol de la educación es clave para reducir la propensión de un joven a convertirse en nini y por lo tanto creemos que el tener el nivel de preparatoria como nivel educativo obligatorio (si es implementado en la práctica y no solamente legislativamente) ayudará a reducir la población nini en nuestro país.







CAPÍTULO 5

5. Efectos del entorno en la condición de actividad de los jóvenes en el Área Metropolitana de Monterrey. Un análisis de vecindario utilizando herramientas de econometría espacial.

5.1 Introducción

Una amplia variedad de artículos académicos de diferentes disciplinas, como sociología, economía, psicología y antropología, concuerdan en que el entorno económico y social en donde los jóvenes se desenvuelven es uno de los principales moldeadores de su comportamiento (Jencks y Mayers (1990), Case y Katz (1991), Plotnick y Hoffman (1995)). Las amistades, la accesibilidad a recursos y distractores, la existencia o ausencia de oportunidades, o la exposición a desigualdades, pueden provocar en los adolescentes y jóvenes diferentes patrones de comportamiento, tanto positivos como negativos, que se reflejan en las actividades que reali-





zan y en las decisiones que toman.¹¹

Este capítulo revisa, mediante la utilización de modelos de econometría espacial, si existe una relación entre el entorno económico, demográfico y social donde los jóvenes viven y su condición de actividad, ya sea de trabajo, de estudio o de ninguna de las dos.

Para esto, se utilizan datos agregados para cada uno de los AGEB's del Área Metropolitana de Monterrey (AMM). Un AGEB (Área Geoestadística Básica) es la unidad geográfica más pequeña que define el INEGI, y consta normalmente de un pequeño grupo de manzanas, que generalmente es menor a una colonia. En el año 2010, el AMM contaba con 1,525 AGEBS en los 9 principales municipios que la conforman.¹² La información disponible por AGEB proviene del Censo de Población y Vivienda del año 2010, e incluye indicadores de sus habitantes y de sus viviendas. La información específica, referente al número de jóvenes que no estudian ni trabajan por AGEB, se obtuvo a través de una requisición especial al INEGI.¹³ Más adelante se hará

11 Hay una importante cantidad de artículos en la literatura que indican la existencia de estos efectos, tanto positivos como negativos (Brown (1990), Brown, Clasen y Eicher (1986)). Según esta literatura, los individuos toman decisiones basados no solo en sus propias preferencias sino también en las preferencias de su grupo de referencia (Akerlof (1997), Akerlof y Kranton (2000), Crane (1991), Glaeser y Scheinkman (2001)).

12 Monterrey, Guadalupe, Apodaca, San Nicolás, Escobedo, Santa Catarina, Juárez, Gacía y San Pedro.

13 Agradecemos al INEGI y especialmente a la Lic. Rosa Guajardo su apoyo para la generación de esta información.





una explicación detallada de todas las variables disponibles que son utilizadas en este estudio, así como de la metodología empleada para su análisis.

Además de estudiar el efecto de características del entorno, como el número promedio de personas por vivienda, la escolaridad promedio de los habitantes o el porcentaje de familias con un solo jefe en el AGEB -en el número de jóvenes que no estudian ni trabajan en dicho AGEB-, el análisis espacial nos permite observar si la existencia de un mayor número de ninis en una unidad geográfica incrementa el número de ninis en unidades geográficas vecinas. De este modo, también es posible saber si en las AGEBs adyacentes existen efectos de dependencia mutua o autocorrelación espacial (Anselin, 1999). La autocorrelación espacial existe cuando lo que sucede en una unidad geográfica (como un AGEB) afecta a lo que sucede en unidades geográficas contiguas (como sus AGEBs adyacentes), ya sea de manera positiva o negativa.

Estudiar si existe autocorrelación y homogeneidad espacial permite saber si el fenómeno nini es consecuencia, en parte, de la segregación y aglomeración de familias con características similares en espacios geográficos limitados. Además, la econometría espacial permite revisar si la existencia de ninis es “contagiosa” entre unidades geográficas cercanas, como colonias o manzanas. En general, la adyacencia geográfica nos permite saber si características específicas de un vecindario dependen de características específicas de vecindarios adyacentes (Elffers, 2003).





5.2 Antecedentes y revisión de literatura

Como se comenta en los capítulos anteriores de este libro, en el año 2010, la población joven en Nuevo León, definida de 15 a 24 años de edad, era de 847 mil personas o 17.4% de la población estatal. De ellas, 30,118 personas o 3.56% de los jóvenes eran clasificados como ninis o jóvenes que no estudian ni trabajan ni realizan ninguna otra actividad productiva o de aporte a la sociedad.¹⁴

También, como se menciona en los primeros capítulos de este libro, el problema latente de la condición nini en los jóvenes puede derivar en situaciones de riesgo tanto para él como para los que los rodean. En el corto plazo, dicho problema puede derivar en depresión, alcoholismo, drogadicción, conductas delictivas y violencia. En el largo plazo puede derivar en una carga económica permanente para la sociedad; ya que una persona que no se logra integrar formalmente a las actividades económicas y sociales en una etapa temprana de su vida, es muy difícil que lo haga en etapas posteriores (OIT, 2007, Hopenhayan, 2008, Spinoza, 2005, y Molina Deartano, 2007).

14 Como se menciona en el capítulo 2, este trabajo define a un nini como aquel joven que no estudia, ni trabaja, ni realiza ninguna otra actividad con valor porque que han perdido la esperanza en su entorno económico y social. Esta situación se da cuando los jóvenes no estudian porque no creen que estudiando van a mejorar su situación, y no trabajan porque piensan que los salarios que les ofrecen no son suficientes para llevar una vida digna y tampoco creen que haciendo carrera laboral van a mejorar su situación futura.





En el capítulo anterior se menciona que es más probable que un joven se vuelva nini si vive en un hogar donde viven muchas personas o donde el ingreso familiar o la escolaridad de sus padres son muy bajos. Sin embargo, no se ha comentado nada sobre cómo afecta el número de personas promedio que viven en las viviendas vecinas o el ingreso y la escolaridad de los vecinos, o el número de ninis que viven en los hogares cercanos, en la probabilidad de que un joven se convierta en nini.

De igual manera, tampoco se ha comentado nada sobre el efecto de la infraestructura física e institucional disponible en el entorno, como por ejemplo si existen canchas deportivas o escuelas, en la probabilidad de que en una colonia o vecindario exista un mayor número de ninis.¹⁵

Teorías como la interacción social y el desemparejamiento espacial (*spatial mismatch*) concuerdan en que las condiciones del entorno influyen de manera directa en el

15 Autores como Granoveter (1995) puntualizan la importancia de las redes sociales en el comportamiento de los individuos, ya que los contactos personales pueden incrementar las oportunidades de encontrar trabajo, recibir algún consejo o continuar estudiando. Autores como Bebabou (1996), Durlauf (1996) y Hoxby (2000) mencionan que el acceso a bienes y recursos públicos como escuelas o el respeto a las leyes y las autoridades modifican de manera común el comportamiento de los individuos que las comparten. Similarmente, autores como Hirshleifer y Welch (1992), Bernheim (1994), Jones (1984) y Sah (1991) indican que una manera en que los vecindarios afectan el comportamiento de los individuos es a través del conformismo. Las personas imitan el comportamiento de sus vecinos debido a la falta de suficiente información para tomar sus propias decisiones.





comportamiento de los individuos.

Los modelos de interacción social apuntan que si los habitantes de un vecindario muestran un bajo compromiso al trabajo y al estudio, los individuos en particular también mostrarán un bajo compromiso por estas dos actividades ya que el comportamiento de los vecinos afecta tanto la actitud del individuo al trabajo y al estudio como la información que pueda tener sobre oportunidades laborales y educativas (Wilson (1987 y 1996), Kasarda (1989), Massey y Denton (1993), Granovetter (1995), y Jargowsky (1997)).

Por otro lado, los modelos de desemparejamiento espacial (*spatial mismatch*) sugieren que los individuos que viven en vecindarios segregados o espacialmente alejados de fuentes de trabajo o de educación, trabajan y estudian menos porque tienen un menor acceso a información referente a dichas oportunidades de empleo y estudio (Kain (1968), Offner and Saks (1971), Leonard (1987), Ellwood (1986), Ihlanfeldt y Sjoquist (1990), Raphael (1998)).

En ambos casos, la verificación empírica de estos modelos se vuelve complicada por la presencia de endogeneidad en los datos. Es decir, las familias con características que contribuyen al desarrollo laboral y educativo de sus miembros buscan vivir en vecindarios que sean propicios para dicho desarrollo. De esta manera, es complicado saber si son las características del vecindario, o las características de las familias, lo que explica el comportamiento de sus miembros (Weinberg, Reagan y Yankow (2004)).





Autores como Oreopoulos (2003), Ginther, Haveman y Wolfe (2000) o Kling, Liebman y Katz (2007) argumentan que, una vez que se controla por las características de las familias y de dicha endogeneidad en los datos, las características del vecindario juegan un papel menor en el comportamiento de los individuos, especialmente en el corto plazo (Fortson y Sanbonmatsu (2010)). Sin embargo, autores como Aaronson (1998) o O'Regan y Quigley (1996) encuentran que los efectos del vecindario siguen siendo un determinante importante, después de las características de la familia, en el desarrollo de las personas.

Pocos artículos han estudiado, específicamente, los efectos del entorno en la participación laboral o en la permanencia escolar de los jóvenes. Neumark y Wascher (1995), utilizando datos de 1977 a 1989 para los Estados Unidos, encuentran una relación positiva entre los salarios mínimos que se ofrecen en las ciudades y en la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan. Los autores argumentan que el incremento en el salario mínimo genera un posible desplazamiento del empleo de los jóvenes por trabajadores con mayor experiencia.

Crane (1991) y Clark (1992) encuentran que, después de controlar por características de la familia, la probabilidad de abandonar la preparatoria en Estados Unidos se reduce si los jóvenes viven en vecindarios donde hay muchos trabajadores profesionistas. Adicionalmente Clark (1992) encuentra que la probabilidad de abandonar la prepara-





toria se reduce si los jóvenes viven en vecindarios de altos ingresos y se incrementa si viven en vecindarios con alto desempleo o con muchas madres solteras.

Con respecto a la participación laboral, Corcoran et al (1992) encuentran que el número de horas trabajadas por individuos de 25 a 32 años en los Estados Unidos se reduce con el porcentaje de familias en el vecindario que reciben asistencia del gobierno, mientras que Corcoran y Adams (1997) encuentran que el número de horas trabajadas por individuos de 25 a 35 años se incrementa con el ingreso promedio del vecindario, aunque únicamente en los barrios blancos.

Con respecto al efecto de la autocorrelación espacial, utilizando datos por condado para los Estados Unidos, Kalenkoski y Lacomber (2008) encuentran que el empleo en los jóvenes está asociado de manera negativa con el salario mínimo. Los autores argumentan que no tomar en cuenta los efectos de la autocorrelación espacial subestima el efecto adverso de los salarios mínimos en el empleo de los jóvenes.

La importancia de estudiar el efecto de las condiciones del entorno en el número de ninis en un vecindario radica en la posibilidad de generar políticas sociales específicas que modifiquen el entorno dañino de los jóvenes y así reducir las posibilidades de que jóvenes o grupos de jóvenes terminen en la condición de ninis. Para esto, es importante tomar en cuenta la estructura espacial de los datos y con-





trolar por los posibles efectos adversos que dicha estructura genere.

5.3 Descripción espacial de los datos

Las características económicas y demográficas de los habitantes y sus viviendas agregadas por AGEB como el porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan o el grado promedio de escolaridad se obtuvieron del Censo de Población y Vivienda del año 2010; mientras que las características físicas del AGEB como el número de parques o escuelas se obtienen del Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE 2010) del INEGI.

La tabla 5.1 presenta algunas características agregadas por AGEB para el Área Metropolitana de Monterrey (AMM). En total, el AMM cuenta con 1,525 AGEBs, de los cuales 1,460 presentan información disponible. La tabla agrupa a los AGEBs por porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan (menos de 1%, entre 1 y 2% y más de 2%). El 26.6% de la población del AMM son jóvenes de entre 15 y 24 años, pero en los AGEBs donde hay mayores porcentajes de ninis, hay más jóvenes. De igual manera, en los AGEBs donde hay mayores porcentajes de ninis, hay menos adultos mayores, menos migrantes, y menos personas con seguridad social.



TABLA 5.1
ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS AGEBS
POR NIVEL DE NINIS. AMM 2010

	Porcentaje de Ninis			Total
	hasta 1%	de 1% a 2%	mas de 2%	
Número de AGEBS	557	570	333	1460
Población de 0 a 14 años (%)	24.2	27.7	28.7	26.6
Población de 65 años o más (%)	6.4	5.5	4.7	5.6
Migrantes (%)	7.7	4.5	3.9	5.6
Grado promedio de escolaridad	11.7	10.0	9.2	10.5
Población desocupada (%)	2.1	2.5	2.3	2.3
Población sin seguridad social (%)	17.1	20.5	22.9	19.8
Personas por vivienda	3.6	3.9	4.0	3.8
Viviendas con lavadora (%)	83.1	84.1	81.7	83.2
Viviendas con automóvil (%)	66.9	54.6	47.4	57.6
Viviendas con computadora (%)	53.4	38.6	30.5	42.4
Paques en el AGEB	1.4	1.7	1.6	1.6
Plazas en el AGEB	1.2	1.2	0.9	1.2

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

El grado promedio de escolaridad de los AGEBS donde más del 2% de los jóvenes son ninis es de 9.2 años mientras que en los AGEBS donde hay pocos ninis (menos del 1%)



el grado promedio de escolaridad es de 11.7 años. Esta es una diferencia importante y señala de manera informal la importancia de la educación de los habitantes de un vecindario para frenar la generación del fenómeno nini.

En los AGEBs donde más del 2% de los jóvenes son ninis, los porcentajes de viviendas con lavadora (81.7%), automóvil (47.4%) o computadora (30.5%) son considerablemente menores que en los AGEBs donde hay menos de 1% de ninis (83.1%, 66.9% y 53.4% respectivamente) lo que nos permite visualizar que es posible que las condiciones económicas promedio de los hogares de un vecindario puedan tener un efecto negativo en la existencia de jóvenes ninis. En la siguiente sección se utilizarán herramientas de econometría espacial para estudiar de manera formal estas relaciones.

La última columna de la tabla 5.1 reporta el estadístico I-Moran para cada una de las variables seleccionadas. El estadístico I-Moran es una medida de correlación espacial muy utilizada en la literatura y nos permite conocer la concentración espacial de una variable determinada (Cliff y Ord, 1973).¹⁶ Los resultados indican que todas las variables consideradas presentan cierto punto de correlación espacial positiva, es decir, AGEBs con valores altos de una variable se encuentran ubicados o “aglomerados” en

16 El índice de Moran tiene parecido con la conocida prueba de autocorrelación de series de tiempo de Durbin Watson y aunque no indica magnitud, permite señalar si la autocorrelación espacial es positiva o negativa.





áreas específicas mientras que AGEBS con valores bajos de la misma variable se encuentran ubicados o “aglomerados” en otras áreas. Las variables que presentan mayores índices de concentración espacial son el porcentaje de niños (de 0 a 14 años) o de adultos mayores (más de 65 años) así como el grado promedio de escolaridad. Por otro lado, el porcentaje de población desocupada o el porcentaje de migrantes son variables que presentan bajos niveles de concentración espacial. El porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan presenta un estadístico significativo de I-Moran de 0.1442, lo que indica una positiva pero baja concentración espacial.

La figura 5.1 muestra el porcentaje de ninis por AGEBS en el Área Metropolitana de Monterrey. Ligeramente se observa una mayor concentración de AGEBS con altos porcentajes de ninis en las zonas norponiente y poniente de la ciudad (Escobedo, San Bernabé y Santa Catarina) y una mayor concentración de AGEBS con bajos porcentajes de ninis en la zona sur de la ciudad (San Pedro y sur de Monterrey).





FIGURA 5.1
NINIS POR AGEB EN EL ÁREA METROPOLITANA
DE MONTERREY, 2010

Ninís en Area Metropolitana de Monterrey



Fuente: Diseño propio con datos del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI. MatLab.

Las zonas norponiente y poniente de la ciudad son zonas donde predominan las viviendas de escasos recursos o marginadas, mientras que en la zona sur predominan las viviendas residenciales y de altos ingresos. Esta observación podría indicar una relación negativa entre el nivel de ingresos promedio de las viviendas y el porcentaje de ninis en el vecindario. Es curioso observar que en la gran





mayoría de los AGEBS del municipio de San Pedro prácticamente no existan ninis. También llama la atención que en el centro de la ciudad existan un par de AGEBS donde más del 20% de los jóvenes de entre 15 y 24 años son considerados como ninis.

El estadístico I-Moran es un indicador global de autocorrelación espacial, es decir, indica si existe autocorrelación espacial entre todas las unidades geográficas del universo en cuestión. Para analizar autocorrelación espacial entre pequeños subgrupos de unidades geográficas, el estadístico I-Moran puede ser descompuesto mediante el estadístico LISA (Local Indicators of Spatial Autocorrelation).¹⁷

La figura 5.2 presenta para cada AGEBS del AMM el estadístico LISA, el cual nos permite detectar agrupamientos de AGEBS de valores altos o de AGEBS de valores bajos de nuestra variable de interés, el porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan. Las mayores concentraciones de AGEBS con altos porcentajes de ninis se encuentran al norponiente de la ciudad en el municipio

17 El estadístico LISA evalúa la hipótesis nula de no aleatoriedad espacial, comparando los valores de cada unidad geográfica específica con los valores de las unidades geográficas vecinas (Messner et al, 1999). Una asociación espacial positiva implica que una unidad geográfica con valores altos de la variable analizada está rodeada de vecinos con valores promedio altos (alto-alto) o una unidad geográfica con valores bajos está rodeada de vecinos con valores promedio bajos (bajo-bajo). Por su parte una asociación espacial negativa implica que una unidad geográfica con valores altos está rodeada de vecinos con valores promedio bajos y viceversa (alto-bajo o bajo-alto).





de Escobedo, en la zona de San Bernabé en el municipio de Monterrey y al oriente de la ciudad en el municipio de Juárez. Por su parte las mayores concentraciones de AGEBS con bajos porcentajes de ninis se encuentran al poniente de la ciudad en la zona de cumbres en el municipio de Monterrey, al sur del municipio de Monterrey y en el municipio de San Pedro.

FIGURA 5.1
AUTOCORRELACIÓN ESPACIAL LOCAL DE NINIS POR AGEB
EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, 2010

Autocorrelación Espacial Local de Ninis
 en Area Metropolitana de Monterrey



Fuente: Diseño propio con datos del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI. MatLab.





Nuevamente se observa alguna relación entre los niveles de ingreso de los vecindarios y la aglomeración de AGEBs con altos o bajos porcentajes de ninis. La zona con altas concentraciones de AGEBs con ninis en el municipio de Juárez es una zona de escasos recursos mientras que la zona de Cumbres con bajas concentraciones de AGEBs con ninis en el municipio de Monterrey es una zona residencial de altos recursos. Sin embargo, no todas las zonas de escasos recursos presentan altas concentraciones de AGEBs con ninis ni todas las zonas residenciales presentan bajas concentraciones de AGEBs con ninis, por lo que podría ser precipitado inferir alguna relación entre el nivel de ingreso de los vecindarios y la concentración de jóvenes de entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan. La siguiente sección revisa de manera formal las relaciones mencionadas.

5.4 Un modelo de econometría espacial

Esta sección toma como base el modelo de econometría espacial de Anselin y Bera (1998). Este modelo nos permite estudiar el efecto de diferentes variables del entorno, controlando por el efecto de la relación entre ellas, sobre la posibilidad de que exista un mayor o menor porcentaje de jóvenes en un vecindario que no estudien ni trabajen. Como se menciona anteriormente, el uso de este tipo de modelos se basa en el supuesto de que las observaciones, en este caso las características de los AGEBs, se encuentran relacionadas geográficamente.





El porcentaje de ninis en un AGEB depende de características propias del AGEB, como por ejemplo del porcentaje de desempleados o de madres solteras en el AGEB, así como del porcentaje de ninis que hay en los AGEBs cercanos o adyacentes y de otros factores aleatorios.

-----inicia cuadro de texto con letras menores y fondo ligeramente obscuro-----

El porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años en un AGEB que no estudian ni trabajan (y) depende de características propias del AGEB (X), del porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan en los AGEBs adyacentes (Wy) y de factores aleatorios (u) tal como se muestra en la siguiente ecuación:

$$y = \rho Wy + X\beta + u \quad \text{donde } u \sim N(0, \sigma^2 I_n) \quad (5.1)$$

donde ρ es un escalar y representa el parámetro de dependencia espacial, W es una matriz de ponderaciones espaciales y β es el vector de parámetros de las variables independientes (X). El vector de errores u sigue un proceso autoregresivo espacial, donde ρ representa el parámetro de dependencia espacial de los errores. Finalmente I_n es un vector de residuales que se distribuyen de manera normal. Es importante mencionar que el término Wy genera un sesgo en la regresión por lo que ésta debe ser estimada por el método de Máxima Verosimilitud en lugar de Mínimos Cuadrados Ordinarios (Anselin (1988) y Lee (2004)).

La matriz W en la ecuación 5.1, de tamaño $n \times n$, es conocida como matriz de contigüidad espacial de primer orden porque en ella se indica para cada observación (fila) cuales son las observaciones (columnas) adyacentes o que se encuentran a cierta proximidad espacial. Por ejemplo, si el AGEB 2473 colinda con el AGEB 134A, la matriz de contigüidad indicará un 1 en el elemento de la fila y la columna correspondientes a dichos AGEBs.





Si dos AGEBs no presentan proximidad espacial, el elemento de la fila y la columna correspondientes en la matriz de contigüidad será 0. Por definición la matriz de contigüidad es simétrica y presenta valores de 0 en su diagonal principal; un AGEB no colinda con el mismo. Normalmente los valores de los elementos de la matriz de contigüidad se ponderan para que cada una de sus filas sume uno. Esto se hace para tomar en cuenta que algunos AGEBs tienen más AGEBs adyacentes que otros. También es posible utilizar una matriz de contigüidad donde sus elementos indiquen la distancia en kilómetros entre cada AGEB. En este caso solo los elementos de la diagonal principal serán 0.

-----termina cuadro de texto-----

La relación geográfica que presenta el porcentaje de ninis en un AGEB con los AGEBs adyacentes puede estar determinada por factores observables (modelo SAR) o por otros factores no observables (modelo SEM).

El modelo SAR es utilizado cuando se piensa que la dependencia espacial es inherente únicamente a la variable dependiente. Por ejemplo, cuando existen economías de aglomeración, es decir, cuando las familias se ubican cerca de las otras para aprovechar rutas de transporte, tomar ventaja de ciertos recursos naturales, aprovechar la cercanía a centros de servicio como mercados, escuelas u hospitales o a fuentes especializadas de trabajo.

El modelo SEM es normalmente utilizado cuando se piensa que la dependencia espacial existe a través del término de error, es decir, cuando existen variables omitidas, no medibles o no observables que relacionan a los AGEBs cercanos o colindantes. Por ejemplo, es posible que en cier-





tas zonas de la ciudad se encuentre una mayor proporción de ninis debido a que los AGEBs de estas zonas “afectadas” comparten la influencia de factores comunes no medibles como acceso a algún tipo de información, ejemplos, costumbres o modas, o la existencia de grupos sociales como “emos”, “darketos”, “punks”, etc.

Las consecuencias de la autocorrelación espacial son similares a las de la autocorrelación de series de tiempo, es decir, los estimadores MCO resultan ineficientes y la varianza de los estimadores se vuelve sesgada (Dubin (1998)). De esta manera, utilizar Mínimos Cuadrados Ordinarios nos llevaría a hacer inferencias erróneas con respecto a los efectos del entorno en el número de ninis en un vecindario.

-----inicia cuadro de texto con letras menores y fondo ligeramente obscuro-----

La ecuación 5.1 incluye dependencia espacial tanto en la variable dependiente (y) como en el término de error (u) y se le conoce como modelo de autocorrelación espacial o SAC por sus siglas en inglés. Si suponemos que la ecuación no tiene dependencia espacial en los errores, únicamente en la variable dependiente, entonces tenemos un modelo conocido como SAR o modelo autorregresivo espacial, donde el parámetro $\lambda = 0$. Si suponemos que la ecuación no tiene dependencia espacial en la variable dependiente, únicamente en los errores, entonces tenemos un modelo conocido como SEM o modelo espacial del error, donde el parámetro $\rho = 0$. Si suponemos que ambos parámetros $\lambda = 0$ y $\rho = 0$, lo cual indica que no existe ningún tipo de autocorrelación espacial, entonces tenemos el modelo común de Mínimos Cuadrados Ordinarios.





-----termina cuadro de texto-----

Para probar la existencia de autocorrelación espacial, ya sea en la variable dependiente o en los errores de la regresión, se han desarrollado en la literatura diferentes estadísticos, entre ellos el estadístico I-Moran, la prueba del Multiplicador de Lagrange (LM) y pruebas de significancia estadística individual para los parámetros de dependencia espacial λ y ρ (Anselin et al, 1996).

El estadístico I-Moran, aplicado a los errores estimados () de la regresión de MCO, nos indica la existencia de algún tipo de autocorrelación espacial, pero no nos indica el tipo (SAR, SEM o ambos (SAC)). Por su parte, la prueba del Multiplicador de Lagrange (LM) nos indica que modelo espacial es el mejor generador de datos con efectos espaciales, ya sea SAR, SEM o SAC. Adicionalmente, las pruebas de significancia estadística individual se aplican directamente a los coeficientes que miden la presencia de autocorrelación espacial para saber si son estadísticamente diferentes de cero.¹⁸ Estas pruebas nos permiten saber qué tipo autocorrelación espacial debemos corregir: SAR, SEM, o ambos (SAC) (Medellín (2012)).

5.5 Aplicación del modelo y resultados

¹⁸ □ en el caso de SAR y □ en el caso de SEM.





Esta sección presenta los resultados de las estimaciones por Máxima Verosimilitud para los modelos SAR, SEM y SAC así como de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). Las regresiones incluyen información por AGEB para cada uno de los 1,442 AGEBs del Área Metropolitana de Monterrey con datos disponibles para todas las variables.¹⁹ La variable dependiente (y) es el porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan ni realizan ningún otro tipo de actividad ni están discapacitados para trabajar, en cada AGEB.²⁰ Las variables independientes (X) son indicadores demográficos por AGEB como el porcentaje de migrantes, indicadores sociales como el grado promedio de escolaridad, indicadores económicos como el porcentaje de desocupados, indicadores de la vivienda como el porcentaje de viviendas con electricidad, e indicadores de las condiciones físicas del vecindario como la existencia de parques o escuelas en el AGEB.

Para verificar la existencia de autocorrelación espacial

19 En total, el AMM cuenta con 1,525 AGEBs pero 83 de ellos no cuentan con toda la información, ya sea porque son AGEBs de reciente creación, con nuevos desarrollos habitacionales en la periferia de la ciudad o porque se trata de antiguos AGEBs que ya no cuentan con habitantes, como en el cauce del Río Santa Catarina.

20 Como se menciona reiteradamente, en esta investigación se considera como nini a los jóvenes de entre 15 y 24 años que no estudian, ni trabajan, ni realizan actividades como voluntarios, ni se dedican de tiempo completo en los labores del hogar o a cuidar a algún familiar, ni a los discapacitados. Es decir, se consideran ninis a aquellos jóvenes que han perdido la esperanza y que deciden no trabajar ni invertir en su futuro porque creen que no tiene sentido.





así como el tipo de ésta (SAR o SEM) se utilizaron tres diferentes definiciones o medidas de contigüidad espacial; una en donde se asume contigüidad entre AGEBs si éstos se encuentran a menos de medio kilómetro de distancia, otra en donde se asume contigüidad para los AGEBs que se encuentren a no más de un kilómetro de distancia, y finalmente otra en donde se consideran dos AGEBs como contiguos si éstos se encuentran a menos de un kilómetro y medio de distancia.

La tabla 5.2 presenta el estadístico I-Moran y los estadísticos del Multiplicador de Lagrange para las tres diferentes definiciones de contigüidad espacial mencionadas. Los casos de medio y un kilómetro presentan un estimador I-Moran estadísticamente significativo lo que indica la presencia de autocorrelación espacial en AGEBs que se encuentran a distancias no mayores a un kilómetro. El estadístico I-Morán para la definición de un kilómetro es estadísticamente significativo aunque a un nivel de confianza menor que para la definición de medio kilómetro mientras que en la definición de contigüidad a un kilómetro y medio el estadístico I-Moran no es estadísticamente significativo. Estos resultados indican que la relación o interdependencia espacial entre AGEBs se pierde con la distancia, antes del kilómetro y medio.



TABLA 5.2
PRUEBAS DE AUTOCORRELACIÓN ESPACIAL

	1/2 km	1 km	1	1/2 km
I- Moran (error)	2.5909 ***	1.6437 *		0.2173
Multiplicador de Lagrange (u): SEM	6.1285 **	1.9104		0.2700
Multiplicador de Lagrange (y): SAR	6.1954 **	3.4011 *		0.0015
Multiplicador de Lagrange (u+y): SAC	6.5101 **	4.4217 *		1.8561
Observaciones	1463	1463		1463

Fuente: Cálculos propios en GeoDa con datos de Censo de Población y Vivienda 2010.

*** Nivel de significancia 99%

** Nivel de significancia 95%

* Nivel de significancia 90%

La prueba del Multiplicador de Lagrange (LM) nos ayuda a saber qué modelo explica mejor la presencia de autocorrelación espacial, el SAR o el SEM. En este caso tanto la prueba LM aplicada al modelo SEM como al modelo SAR son estadísticamente significativas para la definición de medio kilómetro, aunque la prueba LM aplicada al modelo SAR también es estadísticamente significativa para la definición de un kilómetro. Los valores positivos y significativos de los estadísticos I-Moran y ML indican la presencia de autocorrelación espacial positiva, es decir, un mayor porcentaje de ninis en un AGEB afecta de manera positiva al porcentaje de ninis en los AGEBs adyacentes.

La tabla 5.3 presenta los coeficientes estimados de los modelos SAR, SEM y SAC para la definición de contigüidad de medio kilómetro obtenidos utilizando el paquete

estadístico GEODA Space.²¹ Por motivos de comparación, la primera columna presenta los coeficientes estimados de la regresión por Mínimos Cuadrados Ordinarios.

TABLA 5.3
EFFECTOS DE VECINDARIO
EN EL PORCENTAJE DE NINIS POR AGEB

	1/2 km			
	MCO	SEM	SAR	SAC
Constante	0.1561 ***	0.1551 ***	0.1559 ***	0.1560 ***
Población de 15 a 24 años	-0.1223 ***	-0.1232 ***	-0.1222 ***	-0.1234 ***
Población de 0 a 14 años	-0.1262 ***	-0.1289 ***	-0.1263 ***	-0.1284 ***
Población de 65 años o más	-0.1675 ***	-0.1697 ***	-0.1673 ***	-0.1696 ***
Promedio de hijos nacidos vivos	-0.0136 ***	-0.0135 ***	-0.0136 ***	-0.0136 ***
Porcentaje de población migrante	0.0307 **	0.0322 **	0.0309 **	0.0317 **
Porcentaje de población indígena	-0.0624 **	-0.0612 **	-0.0624 **	-0.0615 **
Grado promedio de escolaridad	-0.0048 ***	-0.0048 ***	-0.0048 ***	-0.0048 ***
Población Económicamente Activa	-0.0938 ***	-0.0939 ***	-0.0937 ***	-0.0939 ***
Porcentaje de población desocupada	-0.4080 ***	-0.4088 ***	-0.4081 ***	-0.4084 ***
Porcentaje sin acceso a servicios médicos	0.0505 ***	0.0510 ***	0.0505 ***	0.0510 ***
Porcentaje con Seguro Popular	-0.0143	-0.0141	-0.0143	-0.0141
Promedio de ocupantes por vivienda	0.0028	0.0028	0.0028	0.0028
Porcentaje de viviendas con tres+ cuartos	0.0165 *	0.0162 *	0.0164 *	0.0164 *
Porcentaje de viviendas con electricidad	0.0607 ***	0.0625 ***	0.0608 ***	0.0620 ***

Fuente: Cálculos propios en GeoDa Space con datos del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

*** Nivel de significancia 99%

** Nivel de significancia 95%

* Nivel de significancia 90%

21 Se utiliza la definición de adyacencia de medio kilómetro dado que resultó estadísticamente significativa en los modelos SAR y SEM según la prueba del LM. Los coeficientes estimados de los modelos SAR, SEM y SAC para las definiciones de contigüidad de uno y uno y medio kilómetros son ligeramente similares a los presentados en la tabla 5.3 aunque no presentan el ajuste estadístico del modelo de medio kilómetro.



La segunda columna de la tabla 5.3 muestra que el coeficiente estimado del parámetro de dependencia espacial del modelo SEM (λ), es positivo y estadísticamente significativo, corroborando la existencia de dependencia espacial positiva a través del término de error. Por su parte, la tercera columna de la tabla 5.3 muestra que el coeficiente estimado del parámetro de dependencia espacial del modelo SAR (ρ) no es estadísticamente diferente de cero y cuando se combinan ambos modelos, como en la cuarta columna de la tabla 5.3 (modelo SAC), ninguno de los coeficientes de dependencia espacial (ρ) ni (λ) resultan estadísticamente diferentes de cero.

Estos resultados nos indican que la autocorrelación espacial es principalmente generada a través del término de error, es decir, la presencia de autocorrelación espacial se debe principalmente a variables omitidas, no medibles o no observables que relacionan a los AGEBS cercanos o colindantes, por lo que el mejor modelo para controlarla es el modelo SEM.

En general, los coeficientes estimados utilizando el modelo con corrección espacial de los errores (SEM) presentan niveles de significancia estadística muy parecidos a los de estimados por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) pero con valores ligeramente diferentes. Es decir, si no se corrige por la existencia de autocorrelación espacial, los coeficientes estimados de un modelo de MCO resultan ligeramente sesgados, algunas veces hacia la izquierda y otras hacia la derecha.





Los resultados de las regresiones, corrigiendo por autocorrelación espacial mediante el modelo SEM, indican que los vecindarios en donde hay muchos niños, jóvenes y adultos mayores tienen, en términos porcentuales, un número menor de ninis, mientras que los vecindarios donde hay muchos migrantes o muchas personas sin acceso a servicios médicos tienen, en términos porcentuales, más ninis. Por su parte, los vecindarios con mejores niveles de escolaridad, o donde viven muchos indígenas presentan, en términos porcentuales, un menor número de ninis.

Posiblemente, como un indicador del nivel de actividad económica del vecindario o de las condiciones del mercado laboral, los AGEBs con porcentajes altos de población económicamente activa presentan menores porcentajes de ninis.

En cuanto a las condiciones económicas de las viviendas del vecindario, los resultados obtenidos indican evidencia mixta. Por una parte los vecindarios con más viviendas con internet presentan menores porcentajes de ninis, mientras que los vecindarios con viviendas más grandes presentan mayores porcentajes de ninis. La utilización de variables como tamaño de vivienda o si éstas están equipadas con agua, electricidad o internet se utilizaron para aproximar las condiciones económicas de los vecindarios. Sin embargo, en este ejercicio, no fue posible observar un patrón definido entre las condiciones económicas del vecindario y la existencia de ninis. Afortunadamente, utilizando infor-





mación por vivienda en lugar de por vecindario, como en el ejercicio del capítulo 4, es posible inferir los efectos de las condiciones económicas de las familias en la existencia de ninis.

En general, con los resultados obtenidos en estas regresiones podemos afirmar la existencia de autocorrelación espacial positiva en el porcentaje de ninis por AGEB causada principalmente por la existencia de variables no observables o medibles. Además, podemos afirmar que las condiciones demográficas del AGEB influyen en la existencia de un alto o bajo porcentaje de ninis en dicho AGEB.

5.6 Conclusiones

Utilizando el modelo de Anselin y Bera (1998) para controlar por los efectos adversos de la autocorrelación espacial en la estimación econométrica, este capítulo estudia la relación que existe entre el entorno económico, demográfico y social donde los jóvenes viven y su condición de actividad o no actividad de estudio y/o trabajo.

En general, para el Área Metropolitana de Monterrey, se encuentran importantes efectos de interdependencia espacial positiva entre vecindarios en el porcentaje de ninis. Es decir, la existencia de ninis en un vecindario contribuye a la existencia de ninis en los vecindarios cercanos, hasta una distancia de alrededor de un kilómetro. Después de un kilómetro y medio, la interdependencia espacial de ninis entre vecindarios se pierde.





Dado el efecto geográficamente “contagioso” del fenómeno nini y dado que un kilómetro no es una distancia despreciable, se torna prioritario para los gobiernos locales enfocar esfuerzos para ofrecer más y mejores oportunidades de educación y empleo para los jóvenes, principalmente en los vecindarios en donde existen altos porcentajes de ninis.

De igual manera, los resultados indican que los efectos de interdependencia espacial son generados principalmente por el término de error del modelo econométrico, es decir, el efecto de propagación geográfica del fenómeno nini se debe principalmente a condiciones no medibles que relacionan a los vecindarios cercanos; como por ejemplo el acceso de los jóvenes a la información (como ofertas de educación y empleo), costumbres del vecindario, sentimientos de unidad o integración a la comunidad, el ejemplo que los mayores puedan ofrecer a sus jóvenes, la existencia de grupos sociales, etc. Como mencionan Wilson (1996) y Massey y Denton (1993) si los individuos, en este caso los jóvenes, observan que en su vecindario no existe un compromiso serio al trabajo o al estudio, entonces también mostrarán un bajo compromiso por estas dos actividades.

Una vez que se corrigen las distorsiones en las estimaciones causadas por la presencia de autocorrelación espacial en los datos, los resultados de las regresiones indican que una mayor presencia de grupos vulnerables en los vecindarios como migrantes o personas sin acceso a servicios





médicos, incrementa el porcentaje de ninis; mientras que el nivel de escolaridad promedio o el porcentaje de población económicamente activa reducen el porcentaje de ninis en el vecindario. Estos resultados, aunque generales y esperados, reiteran que para combatir la existencia de jóvenes que no estudian ni trabajan, es necesario enfocar esfuerzos en la reducción de desigualdades, apoyando a grupos vulnerables, ofreciendo educación para todos y facilitando la creación de más y mejores oportunidades de empleo.

Finalmente, siguiendo este ejercicio econométrico, no se encontró una relación estable entre la existencia de ninis y las condiciones económicas del vecindario. Sin embargo, analizando la estructura espacial de los datos, se encontró que los efectos de interrelación geográfica en la existencia de ninis se deben principalmente a factores no medibles como el acceso a información. Combinando ambos resultados podemos concluir que para combatir la creación y existencia de ninis no es suficiente con reducir los niveles de pobreza o mejorar las condiciones económicas del vecindario; sino que también es necesario combatir el fenómeno desde su estructura social, realizando campañas para informar a los jóvenes de las diferentes acciones que pueden tomar, apoyándolos en la realización de sus planes, presentándoles opciones de desarrollo personal, etc. Teniendo siempre en mente que son ellos y los futuros jóvenes, el factor más importante en el éxito de la estrategia de desarrollo del país.







Capítulo 6

6. Delincuencia y juventud. ¿Son los vecinos de ninis más propensos a sufrir algún tipo de delito?

6.1 Introducción

En la actualidad, México se ha visto envuelto en un incremento significativo en los niveles de delincuencia. Según la Encuesta Nacional Sobre Inseguridad (ENSI), en el año 2009, en el 14% de los hogares mexicanos al menos una persona fue víctima de algún delito. Los principales delitos de los que son víctimas las personas en nuestro país son el robo, ya sea a la persona (61%), al automóvil (20%) o a casa habitación (18%). Adicionalmente, la ENSI reporta que casi la mitad de los delitos se realizan con violencia, empleándose principalmente armas de fuego.

La ciudad de Monterrey y su área metropolitana (AMM) no son la excepción. Según la Encuesta sobre Victimización y Violencia (ENVVI) realizada por la Facultad de Econo-





mía de la UANL en el año 2009, el 21.6% de los hogares del AMM fueron víctima de algún delito, siendo los principales delitos el robo e intento de robo a casa habitación (40%), el robo e intento de robo a vehículo (34%) y los asaltos, ataques y amenazas (12%). En este caso la ENVVI reporta que una tercera parte de los delitos registrados fueron realizados con violencia. Además, el 85% de los encuestados manifiestan que la inseguridad en el AMM se ha incrementado durante los últimos años.

La delincuencia, en cualquiera de sus manifestaciones, ya sea robo, violencia, estafa, engaño, etc. genera importantes efectos negativos en la economía de las víctimas así como en la economía en general. Según el Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad A.C, cada año, las pérdidas materiales generadas por la delincuencia ascienden a casi 50 mil millones de pesos, lo que representa ligeramente menos de 1% del PIB nacional.²² Únicamente el robo a casa habitación genera en México pérdidas económicas de más de 20 mil millones de pesos al año, sin contar los efectos psicológicos negativos sobre la tranquilidad de sus habitantes. La ENSI reporta que a razón del incremento en la violencia en México, uno de cada cuatro mexicanos ha abandonado actividades cotidianas que consideran riesgosas como portar artículos valiosos

²² Resultado Finales. Primera Encuesta Nacional sobre Inseguridad Pública en las Entidades Federativas, Mayo 2002. Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad A.C.





o salir de noche. En Monterrey, la ENVI reporta que el 52% de los encuestados han dejado de salir de noche, el 37% han dejado de portar tarjetas bancarias o efectivo y el 32% han modificado sus hábitos recreativos, reduciendo sus salidas al cine, a comer o a cenar.

La delincuencia es un mal social que contribuye a la deterioración del respeto a los derechos de propiedad, al incremento del costo de los seguros y la protección, a la reducción en el rendimiento de los negocios y la inversión, a la pérdida de empleos y disminución de los salarios reales y finalmente a la disminución del nivel general de vida de la población.

Aunque en las encuestas existentes en México no hay datos precisos sobre las características de los delincuentes, se ha generalizado la idea de que la mayoría de ellos son jóvenes²³ y que la falta de oportunidades que dichos jóve-

23 El Banco Mundial (2012) reporta que los jóvenes fueron responsables de la mitad de los delitos cometidos en 2010 en México. Becerra-Acosta (2013 en Milenio), menciona los siguientes datos obtenidos de INEGI: 40% de los presuntos delincuentes del fuero federal y 49% de los presuntos delincuentes del fuero común son jóvenes; 46.5% de los procesados y 48.6% de los sentenciados son jóvenes de 18 a 29 años de edad. Los principales delitos cometidos por los jóvenes sentenciados en el fuero común son: robo (56.5%), golpes y lesiones (13.9%) y homicidio (4.7%). El 62.2% de sentenciados del fuero federal recibió condena por narcóticos, 28.6% por actos ilícitos con armas y 1.7% por tráfico de indocumentados. Fleisher (1963) reporta que para los Estados Unidos aunque los jóvenes menores de 25 años representaban (en 1960) el 43% de la población, eran responsables del 90% de los arrestos por robo de auto y del 60% de los arrestos por el resto de los crímenes a la propiedad. El reporte del Departamento de Justicia de los Estados Unidos en 1999





nes sufren, oportunidades de educación y empleo, es una de las principales causas de su conducta (ENVIPE 2011²⁴).²⁵

El objetivo de este capítulo es investigar si la inseguridad que viven las familias del Área Metropolitana de Monterrey es consecuencia, en parte, del número de jóvenes que no estudian ni trabajan que viven a su alrededor. Específicamente, este capítulo busca conocer cómo la probabilidad de que un hogar, o alguno de sus miembros, sea víctima de algún tipo de delito es afectada por el porcentaje de ninis que viven en su vecindario. Para poder realizar esta estimación, es necesario controlar por otras características de las viviendas y de las familias que también influyan en la probabilidad de que un hogar sea víctima de delito. Por ejemplo, características de la vivienda como el número de automóviles o de habitaciones, o si éstas poseen proteccio-

indicó que alrededor de una tercera parte de los arrestos por crímenes a la propiedad eran delincuentes jóvenes (Snyder, 2000). Y Levitt (1998) menciona que durante las décadas de los 80 y 90, el crimen violento realizado por jóvenes creció casi dos veces más rápido que el realizado por adultos.

- 24 Según la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública (ENVIPE), aplicada por el INEGI en el año 2011, los problemas relacionados con la drogadicción y los factores económicos como el desempleo y la pobreza son, para la población encuestada, las principales causas de inseguridad.
- 25 Autores como Comanor y Philips (2002), Duncan et al (2001) y Leung (2004) recalcan el hecho de que las características de la familia, como la presencia de ambos padres, su nivel de ingreso y los valores que éstos les enseñan, son el principal determinante de la conducta delictiva de los jóvenes. Sin embargo no demeritan el efecto de características externas a la familia como una causa importante de la conducta de los jóvenes.





nes, rejas o alarmas; y características de las familias y los individuos, como nivel de ingreso, edad, o las prácticas que realizan para prevenir el delito. Los delitos considerados son: robo o intento de robo a persona, vehículo o casa habitación, asalto, ataque o amenaza, fraude o estafa, extorsión (mordida), secuestro y acoso.

Se utiliza información de la Encuesta sobre Victimización y Violencia (ENVVI), donde se les pregunta a los habitantes las viviendas si en el último año han sido víctimas de alguno de los delitos mencionados arriba. Esta encuesta fue levantada en septiembre de 2009 en conjunto por la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Guanajuato en las Áreas Metropolitanas de Monterrey, Guadalajara y León. La encuesta consta de 4,641 observaciones, de las cuales 1,544 corresponden al AMM.

La ENVVI presenta información sobre el historial delictivo que han sufrido en la vivienda, por tipo de delito. Además, contiene información sobre características socio-demográficas de sus habitantes así como algunas actividades que realizan para evitar ser víctimas de algún tipo de delito. Esta encuesta también incluye algunas características de la zona o vecindario donde se encuentra ubicada cada vivienda tal como la distancia a parques, avenidas, bares o terrenos baldíos.

La información del número de jóvenes que no estudian ni trabajan por vecindario y otras características del vecin-





dario como el número promedio de cuartos por vivienda o de automóviles por vivienda o de personas por vivienda, o la escolaridad promedio, la tasa de desempleo o el índice de dependencia se obtienen por AGEB de los microdatos del Censo de Población y Vivienda del año 2010.²⁶

6.2 *Juventud y delincuencia*

La delincuencia juvenil es un problema importante no solo en Monterrey, donde se han registrado importantes sucesos que involucran a jóvenes criminales²⁷, sino también en México y en el mundo. Durante los últimos años, la tasa de delincuencia juvenil tanto en México como en Nuevo León, ha aumentado considerablemente.²⁸ Además, como

26 Es importante agradecer al INEGI por el apoyo brindado en la construcción de esta información por AGEB a partir de los microdatos del Censo de Población y Vivienda del año 2010.

27 Por ejemplo, se reportó el caso de un joven de 23 años que fue detenido dos veces por cometer asaltos en 2009 y 2011 (a los 19 y 21 años) y en ambas ocasiones fue dejado en libertad por beneficios legales. En abril de 2013 fue detenido por tercera ocasión y confesó haber cometido 38 asesinatos en tan solo 4 meses (de diciembre de 2012 a marzo de 2013) junto con otros dos cómplices de tan solo 23 y 19 años de edad, pues según confesó, al salir del penal en 2011, después de un corto periodo de tiempo recluido, se convirtió en sicario de un grupo de la delincuencia organizada (El Norte, 12 de abril, 2013).

28 De 2007 a 2012, la cifra de detenciones de menores de edad por violaciones a la Ley Federal Contra la Delincuencia Organizada casi se duplicó en el nivel nacional (al pasar de 806 a 1,604) y por estado, Baja California y el Distrito Federal son los estados con mayor número de detenciones, sin embargo Nuevo León es el estado donde se presentó el incremento más marcado en este periodo de tiempo, al pasar de 2





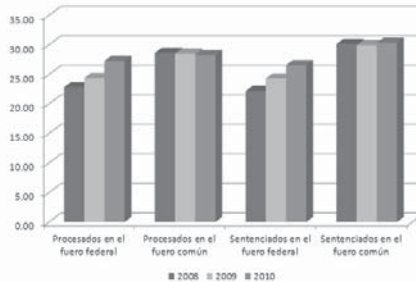
se muestra en las gráficas 6.1 y 6.2, el porcentaje procesados y sentenciados que son jóvenes de 18 a 24 años en México y Nuevo León y el cual puede utilizarse como una aproximación de la tasa de delincuencia, es cada vez mayor, observándose la tendencia más marcada en Nuevo León.

detenidos en 2007 a 187 en 2012, es decir un incremento porcentual de 9 mil (La Crónica, 10 de abril, 2013). En el mismo sentido, el Banco Mundial (2012) reporta que la tasa de homicidio juvenil (definida como homicidios de jóvenes por cada 100 mil habitantes) se ha incrementado de 7.8 en 2007 a 25.5 en 2010 en México, siendo los grupos etarios más afectados el de 25 a 29 años (su tasa se multiplicó por 3.14 en este periodo); el de 20 a 24 años (su tasa se multiplicó por 3.01) y el de 15 a 19 años (su tasa se multiplicó por 2.82). También se reporta que los jóvenes fueron responsables de la mitad de los delitos en 2010, y de los jóvenes que participaron en delitos, 6 de cada 10 tenían entre 18 y 24 años. Un estudio realizado por el Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal señaló que las entidades con mayor índice delictivo juvenil en 2011 eran Distrito Federal, Guanajuato, Estado de México, Baja California y Nuevo León (Michel, 2013 en El Universal).



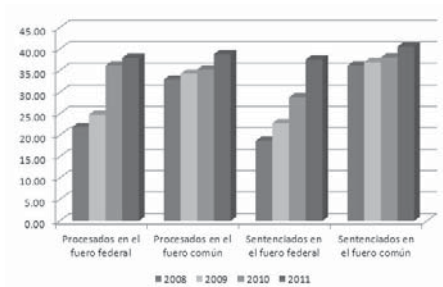


GRÁFICA 6.1
PORCENTAJE DE PROCESADOS Y SENTENCIADOS EN EL FUERO
FEDERAL Y EN EL FUERO COMÚN QUE SON JÓVENES
(18-24 AÑOS). MÉXICO, 2008-2010



Fuente: INEGI (2012, 2013), Anuario de estadísticas por entidad federativa 2011 y 2012.

GRÁFICA 6.2
PORCENTAJE DE PROCESADOS Y SENTENCIADOS EN EL FUERO
FEDERAL Y EN EL FUERO COMÚN QUE SON JÓVENES
(18-24 AÑOS). NUEVO LEÓN, 2008-2011



Fuente: INEGI (2012, 2013), Anuario de estadísticas por entidad federativa 2011 y 2012.





Al igual que la delincuencia en general, la delincuencia juvenil genera problemas importantes a la economía y a la sociedad, sin embargo, al truncar el desarrollo y la acumulación de capital humano de los jóvenes delincuentes, la delincuencia juvenil afecta más que la delincuencia de los adultos al desarrollo económico de un país (Mocan, Billups y Overland (2005)).²⁹

Estudios recientes tanto en economía como en otras disciplinas sociales han encontrado una relación positiva entre delincuencia y algunas condiciones adversas en donde viven los jóvenes. Autores como Phillips et al (1972) y Welch (1990) argumentan que la falta de oportunidades laborales fomenta la realización de actividades criminales en los jóvenes. Por otro lado, Grogger (1992) encuentra que los jóvenes que han sido alguna vez arrestados tienen mayores dificultades para encontrar trabajo. Con base en estos dos resultados, Grogger (1992) expone la existencia de un círculo vicioso entre delincuencia y desempleo.

Ludwing et al (2001) subrayan la importancia del entorno en el comportamiento criminal de los jóvenes. Utilizando datos de un experimento realizado en Baltimore, Estados Unidos donde se reubicaron familias que vivían en vecindarios con altos niveles de pobreza a vecindarios con bajos niveles de pobreza, estos autores encuentran que reu-

²⁹ Prácticamente todas las carreras criminales empiezan durante la juventud, lo que genera problemas sociales de largo plazo (Healy y Bronner (1916)).





bicar a estas familias en vecindarios con menor pobreza reduce el comportamiento criminal de sus hijos adolescentes.

Por su parte, Freeman (1996) y Gould, Weinberg y Mustard (2002) relacionan de manera directa el incremento en la delincuencia en los Estados Unidos durante los 80s y 90s a la pérdida de oportunidades de empleo de aquellos individuos más susceptibles a cometer crímenes, es decir, los jóvenes y los poco calificados.

Por otra parte, estudios recientes han documentado efectos adversos de la delincuencia juvenil en las condiciones económicas y sociales de la población y en el desarrollo económico de los países. Por ejemplo, Huang (2007) encuentra con datos de Taiwan que altos niveles de delincuencia juvenil disminuyen la participación laboral de los jóvenes en el futuro, mientras que Williams y Sickles (2002) encuentran con datos de Australia que las personas que fueron arrestadas cuando jóvenes tienen mayor probabilidad de ser arrestadas cuando adultas.

6.3 ¿Qué explica la delincuencia?

La ciencia económica supone que los individuos se comportan de manera racional. Los criminales y las víctimas potenciales son individuos que toman decisiones racionales buscando obtener el máximo provecho de cada actividad que realizan o dejan de realizar. De esta manera, Cook (1986) argumenta que los criminales, antes de cometer un





delito, evalúan los costos y los beneficios asociados a cometer dicho delito, es decir, conocen las probabilidades que tienen de ser detenidos y el castigo que enfrentarían en caso de que eso pase, así como un estimado del valor o del beneficio que obtendrían de cometer el delito. En caso de que los beneficios esperados sean mayores a los costos esperados, el delincuente optará por cometer el delito.

De esta manera, la eficacia del sistema judicial y el tamaño de las sanciones, son determinantes primordiales de que los individuos cometan algún delito. Si los delincuentes saben que la probabilidad de que sean atrapados es muy baja o que una vez atrapados, puedan influir en la probabilidad de que sean declarados culpables o en el tiempo de la sentencia, entonces es más probable que decidan cometer un delito.

Por otro lado, las posibles víctimas, enfrentan un proceso de decisión parecido. Saben los costos que enfrentarán si son víctimas (pérdida de bienes o de bienestar) por lo que incurren en costos para evitarlo. Costos monetarios como compra de alarmas, protecciones o seguros y costos en el nivel de bienestar como evitar salir de noche o conducir ciertos tipos de vehículos.

Bajo esta teoría, también llamada teoría del crimen, los delincuentes buscan las víctimas potenciales de las que puedan obtener un mayor beneficio esperado; eligiendo aquellos que sea más fácil victimizar (los más débiles, los menos protegidos) y a aquellos de los cuales puedan obte-





ner una ganancia mayor (los que tengan o aparenten tener más), y buscan los delitos que sean menormente penados o que tengan mayores oportunidades de burlar la ley.

De igual manera, las víctimas potenciales tratan de exponerse menos, realizando acciones que dificulten que se cometa el crimen, de incrementar el riesgo aparente de que el criminal sea arrestado, de mandar señales de que será poco lo que los delincuentes obtengan si los victimizan, y de minimizar la pérdida en caso de que el delito ocurra.

Antes de que un crimen suceda, un delincuente no puede determinar con exactitud el beneficio que obtendrá del delito ni los riesgos que este genere. La víctima puede o no traer dinero en los bolsillos, el automóvil puede tener alarma o GPS, o la vivienda puede o no estar sola o no tener objetos portables de valor. Sin embargo, ciertas características visibles de la vivienda o de las personas pueden ser indicadores aproximados para los delincuentes de las ganancias que pueden obtener al cometer el crimen y del riesgo que enfrentarían de ser capturados. Así, características como el número de habitaciones que tenga una vivienda o el número y edad de sus integrantes o características como si la vivienda tiene perro o protecciones o si existe vigilancia en la colonia pueden ser determinantes para que los miembros de un hogar sufran algún tipo de delito.

En este sentido, algunas características del vecindario también pueden influir en la probabilidad de que un hogar sufra algún tipo de delito. Por un lado están carac-





terísticas que reportan a los delincuentes indicadores de que las viviendas, los automóviles o las personas de un determinado vecindario puedan ser fáciles de robar, como la presencia de terrenos baldíos o si las calles se encuentran descuidadas, poco iluminadas o solas. De igual manera, están características del vecindario que dan una idea a los delincuentes del tamaño probable del botín, como el valor de los vehículos y las viviendas de los habitantes de la zona.

Finalmente, existen algunas características del vecindario que pueden incrementar la probabilidad de que un hogar sea víctima de algún delito al reducir la probabilidad de que los delincuentes sean atrapados, como la escasez de vigilancia policial, el número de personas con características semejantes al delincuente que vivan o rondan por el vecindario, o la existencia de lugares donde los delincuentes puedan perderse, esconderse o escabullirse, como mercados, bares o avenidas importantes.

No necesariamente los jóvenes que no estudian ni trabajan tienen una mayor disposición a convertirse en delincuentes, aunque como mencionamos anteriormente, algunos autores argumentan que la falta de oportunidades, la frustración de no poder tener un futuro claro y el tener mucho tiempo de ocio orillan a muchos jóvenes a participar en actividades ilícitas y/o delictivas (Carrillo Huerta, 2010; Banco Mundial, 2012; OIT, 2007). De igual forma, la presencia de muchos jóvenes que no estudian ni trabajan en un vecindario puede incrementar la probabilidad





de que los habitantes de dicho vecindario, o de vecindarios cercanos, sean víctimas de algún tipo de delito, al reducir la posibilidad de que un joven delincuente sea atrapado.

Otras teorías analizan diferentes aspectos del crimen y la victimización. Aguayo y Chapa (2012) presentan una breve descripción de algunas de estas teorías que destacan la importancia de las características del vecindario, como en nuestro caso de estudio el porcentaje de ninis, en la probabilidad de que una vivienda o persona sea víctima de algún delito. Por ejemplo, la teoría de la desorganización social relaciona la victimización con el nivel de cohesión social en el vecindario, asumiendo que a mayor cohesión social, los habitantes tendrán un mayor control de su vecindario, y habrá menos crimen. Otro ejemplo es la teoría del desorden social que relaciona el grado de descuido del vecindario (edificios abandonados, terrenos baldíos, venta de drogas, etc.) con la victimización, argumentando que al observar dicho desorden los delincuentes percibirán la falta de control y asignarán un menor riesgo a ser atrapados, aumentando la delincuencia.

Finalmente, investigadores como Elfers (2003) argumentan que la probabilidad de ser víctima de un delito no solo se explica por las características del vecindario donde habitan, sino también, por las características de los vecindarios cercanos. Que los efectos espaciales tienen relevancia al estudiar el fenómeno de la delincuencia. En este sentido, es posible argumentar que la probabilidad de que





una persona u hogar sea víctima de algún delito no solo depende del número de ninis que habita en su vecindario, sino también de número de ninis que habitan en los vecindarios cercanos.

6.4 Algunas características descriptivas

Del total de 1,544 viviendas que presenta la ENVVI en el Área Metropolitana de Monterrey, 330 fueron víctima de algún tipo de delito, siendo los principales delitos el robo e intento de robo a casa habitación (132), el robo e intento de robo a vehículo (112) y los asaltos, ataques y amenazas (40).

La tabla 6.1 reporta promedios de diferentes características de la vivienda, de sus habitantes y del vecindario donde se sitúa la vivienda, dividiendo a la muestra en hogares que fueron víctima y que no fueron víctima de algún delito. Por ejemplo, los hogares que reportaron ser víctima de algún delito tienen un tamaño promedio de 3.8 habitantes mientras que los hogares que no fueron víctima de algún delito tienen un tamaño promedio de 3.3 habitantes. Esta diferencia es estadísticamente significativa al 10% de confianza.



TABLA 6.1
COMPARACIÓN DE MEDIAS ENTRE NO VÍCTIMAS
Y VÍCTIMAS PARA VARIABLES SELECCIONADAS.
ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY.

Variable	No Víctima	Víctima	
Tamaño del hogar (número de habitantes)	3.3	3.8	*
Jefe del hogar hombre	84%	82%	
Edad del jefe del hogar	49	50	
Casa independiente (vs. departamento o vecindad)	93%	89%	**
Casa propia (vs. rentada o prestada)	89%	91%	
No. de pisos	1.5	1.5	
No. de cuartos	4.3	4.7	***
No. de vehículos	0.6	1.0	***
No. de cajones	0.5	0.6	***
Alarma	12%	12%	
Protecciones	78%	83%	*
Perro	31%	38%	***
Cercanía a parque	82%	78%	
Cercanía a baldío	61%	63%	
Cercanía a avenida importante	72%	73%	
Cercanía a Esc./Hospital	67%	73%	**
Cercanía a bar	24%	37%	***
Cercanía a fábrica	26%	37%	***
Cercanía a colonia conflictiva	35%	56%	***

Cercanía a caseta de policía	15%	19%	
Venta de drogas en la colonia	23%	32%	***
Pandillas en la colonia	31%	44%	***
Venta de pirotécnicos en la colonia	3%	3%	
Ha escuchado disparos en la colonia	10%	27%	***
Col. con barda	1%	2%	
Col. con iluminación	82%	83%	
Col. con policía	42%	42%	
Col. con vigilancia (guardia vecinal)	6%	9%	**
Población en el AGEB	3,685	3,710	
Población de 0 a 14 años en el AGEB	24%	24%	
Población de 15 a 24 años ninis en el AGEB	1.9%	2.1%	**
Población inmigrante en el AGEB	7%	8%	
Población de 65 y más en el AGEB	4%	4%	
Pob. 6 a 14 que no asiste a la escuela en el AGEB	3%	3%	
Población desempleada en el AGEB	2.4%	2.5%	**
Pob. no derechohabiente en el AGEB	20%	22%	***
Grado promedio de escolaridad en el AGEB	10.6	10.4	



Ocupantes promedio por vivienda en el AGEB	3.85	3.91	*
Viviendas que cuentan con lavadora en el AGEB	87%	86%	**
Viviendas que cuentan con automóvil en el AGEB	60%	58%	*
Viviendas que cuentan con PC en el AGEB	47%	45%	
Número de observaciones	330	1,210	

Fuente: Cálculos propios con datos de la Encuesta de Victimización y Violencia 2009 y del Censo de Población y Vivienda 2010.

*** Nivel de significancia 99%

** Nivel de significancia 95%

* Nivel de significancia 90%

En general, las características de los habitantes del hogar, como el sexo o la edad del jefe del hogar o la escolaridad promedio no son estadísticamente diferentes entre los hogares víctima y no víctima de algún delito. Sin embargo, las características de la vivienda, como el número de cuartos, de vehículos o si la casa es independiente sí son estadísticamente diferentes. En promedio, los hogares víctimas de algún delito tienen viviendas más grandes y con más vehículos.

La tabla 6.1 muestra también que los hogares víctima de algún delito tienen en una mayor proporción protecciones en sus ventanas. Este resultado aparentemente contradictorio se puede explicar por varias razones. Una es que los hogares que viven en vecindarios peligrosos, donde es más probable que sufran algún tipo de delito, tiendan a prote-





gerse más, poniendo, por ejemplo, protecciones en las ventanas de su vivienda. Otra razón es que, generalmente, no es sino hasta después de haber sido víctima de algún tipo de delito, que los hogares suelen protegerse, poniendo, por ejemplo, protecciones en las ventanas de su vivienda. Desafortunadamente la base de datos utilizada en este estudio no nos permite saber si las protecciones fueron colocadas en la vivienda como consecuencia de que el hogar haya sufrido algún tipo de delito o no.

Algunas características del vecindario son estadísticamente diferentes entre los hogares víctima de algún delito y los hogares que no han sufrido algún delito. Por ejemplo, el 37% de los hogares víctima de algún delito viven cerca (a tres cuadras o menos) de un bar mientras que únicamente el 24% de los hogares que no han sido víctima de algún delito viven cerca de un bar. En este sentido, una mayor proporción de hogares víctima de algún delito viven cerca de escuelas u hospitales, bares, fábricas o colonias conflictivas. Así también, en los alrededores de una mayor proporción de los hogares que han sido víctimas de algún tipo de delito existen puntos de venta de droga, pleitos entre pandillas y se escuchan disparos de armas de fuego.

Por último, los vecindarios, específicamente los AGE-Bs, donde se ubican las viviendas que han sido víctimas de algún delito tienen una mayor proporción de personas desempleadas (2.5%), una mayor proporción de personas sin derecho a algún tipo de seguridad social (22%) y una





mayor proporción de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian, ni trabajan (2.1%) en relación a los vecindarios donde se ubican las viviendas que no han sido víctimas de algún tipo de delito.

6.5 El efecto de los ninis en la delincuencia

La probabilidad de que un hogar sufra algún tipo de delito (P_i) depende de las características propias de la vivienda y de sus habitantes (X_i) así como de características propias del vecindario (V_j). Formalmente, esta relación la podemos modelar mediante la siguiente ecuación:

$$P_i = \alpha + \beta X_i + \gamma V_j + \varepsilon_i + \varepsilon_j \quad (6.1)$$

donde i representa la vivienda y j representa el vecindario.

Le ecuación 6.1 puede ser estimada mediante un modelo econométrico tipo Probit donde P_i toma el valor de 1 para los hogares que han sufrido algún tipo de delito y 0 para los que no han sufrido delito. Los coeficientes estimados, $\hat{\beta}$, nos indican cómo cambia la probabilidad de que un hogar sea víctima de algún delito dependiendo de las características de las viviendas y de sus habitantes (X_i) mientras que los coeficientes estimados, $\hat{\gamma}$, nos indican cómo cambia dicha probabilidad dependiendo de las ca-





racterísticas del vecindario (V_j).

Como en algunos casos se tiene más de un hogar encuestado por vecindario, el error contiene un componente para la vivienda (ε_i) y otro para el vecindario (ε_j).³⁰

La primera columna de la tabla 6.2 presenta los efectos marginales de los coeficientes estimados de una regresión Probit que incluye únicamente características de la vivienda como variables independientes. Los resultados nos indican que entre más personas vivan en una vivienda es más probable que ésta sea víctima de algún delito. También se encuentra que las casas independientes tienen una menor probabilidad de sufrir algún delito que otro tipo de viviendas como los departamentos, las casas múltiples o las vecindades. Por otro lado, las viviendas con más cuartos o con más vehículos también son más propensas a sufrir algún tipo de delito mientras que tener alarma reduce la probabilidad de ser víctima.

Además de las variables mencionadas se incluyeron las variables: propiedad de la vivienda, número de pisos y número de cajones de estacionamiento. Los coeficientes

³⁰ Se asume que el componente del error asignado a la vivienda es idéntico, independiente entre viviendas y se distribuye de manera normal, mientras que el componente del error para el vecindario es el mismo para todas las observaciones que se tienen en un mismo vecindario pero independientes entre vecindarios. Por esta razón, es necesario corregir por la correlación entre los errores de las viviendas dentro de un mismo vecindario de lo contrario se obtendrían estimadores ineficientes aunque insesgados. La solución es sencilla y solo requiere incluir efectos fijos por vecindario o variables dummy por vecindario (Maddala, 2001).





estimados de estas variables no se muestran, debido al limitante de espacio y a que no resultaron significativos en ningún caso. También se incluyeron 7 variables dicotómicas, una para cada municipio del AMM, siendo el municipio de Monterrey la variable base. Aunque no se muestran los coeficientes estimados en la tabla, se encontró que en comparación al municipio de Monterrey, las viviendas de todos los demás municipios del AMM tienen menores probabilidades de ser víctima de algún delito.³¹

31 También se realizaron algunos ejercicios incluyendo variables que indican las características de los habitantes de la vivienda como el ingreso familiar o variables del jefe del hogar como su edad y escolaridad. Sin embargo, en ninguno de los casos se encontró evidencia de que las características de los habitantes de la vivienda influyeran en la probabilidad de que las viviendas fueran víctimas de algún tipo de delito. Además, la inclusión de dichas variables en las regresiones tampoco afectó el signo o la significancia de las variables incluidas. Por tal motivo y dado que existe un alto porcentaje de viviendas que no reportaron su ingreso familiar o algunas características del jefe del hogar, se decidió no incluir dichas variables en las regresiones.



TABLA 6.2.

EFFECTOS MARGINALES DE CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR, LA VIVIENDA Y EL VENCINDARIO EN LA PROBABILIDAD DE SER VÍCTIMA DE ALGÚN DELITO, AMM.

Probit	1	2	3	4	5	6
tamaño del hogar	0.0254 ***	0.0166 **	0.0176 ***	0.0254 ***	0.0153 **	0.0177 ***
características del jefe del hogar	NO	NO	NO	SI	NO	NO
tipo de vivienda (casa)	-0.1013 **	-0.0955 **	-0.1310 **	-0.1550 ***	-0.1657 ***	-0.1590 ***
número de cuartos	0.0166 ***	0.0169 ***	0.0202 ***	0.0198 ***	0.0148 **	0.0190 ***
número de vehículos	0.0577 ***	0.0509 ***	0.0585 ***	0.0508 ***	0.0579 ***	0.0569 ***
alarma	-0.0887 ***	-0.0619 *	-0.0786 **	-0.0937 **	-0.0833 **	-0.0785 **
vivienda cerca de bar	0.0492 *	0.0559 **	0.0541 *	0.0538 *	0.0538 **	0.0563 **
vivienda cerca de colonia conflictiva	0.0951 ***	0.0893 ***	0.0777 ***	0.1008 ***	0.0886 ***	0.0886 ***
hay pandillas en la colonia	0.0517 **	0.0540 **	0.0490 *	0.0515 *	0.0543 **	0.0543 **
vivienda cerca de venta de juegos pirotécnicos	-0.1114 ***	-0.1128 **	-0.1260 ***	-0.1033 **	-0.1102 **	-0.1102 **
se han escuchado disparos recientemente	0.1462 ***	0.1251 ***	0.1429 ***	0.1042 ***	0.1131 ***	0.1131 ***
hay vigilancia policiaca en la colonia	0.1212 *	0.1294 *	0.0908	0.1326	0.1326	0.1295 **
Características del AGEB	% de niñas		1.6235 *	1.4414 *	1.9340 **	1.3777 *
	% PEA		0.3208	0.4438	0.2900	0.3303
	% pob. Desocupada		3.3000 *	2.2790	3.9469 **	3.5500 *
	% pob. sin desahabitancia		0.6222	0.8560 *	-0.0525	0.2969
	% pob. con seguro popular		-0.1334	0.0294	-0.4185	-0.3378
	% xix. con electricidad		6.1125 **	5.6063 **	5.5751 **	6.3909 **
	% xix. con refrigerador		-1.6859	-1.4393	-2.2836 *	-1.8142
	% xix. con lavadora		-0.1879	0.1374	-0.5878	-0.1300
	% xix. con teléfono		0.4030	0.5873	0.5892	0.1181
	número de plazas		-0.0052	-0.0061	-0.0106 *	-0.0027
	número de iglesias		-0.0173	-0.0231 **	-0.0229 **	-0.0189 *
Adyacentes (5) o Diferencia con Adyacentes (6)	% de niñas				0.6077	0.0861
	% PEA				-3.2808 **	-0.2599
	% pob. Desocupada				25.3705 ***	-0.1132
	% pob. sin desahabitancia				-1.0980	-0.1478
	% pob. con seguro popular				-1.4806	-0.2138
	% xix. con electricidad				7.9779	-0.4154
	% xix. con refrigerador				0.3663	-0.0077
	% xix. con lavadora				-0.8141	-0.0393
	% xix. con teléfono				0.3931	0.2925
	número de plazas				-0.0128	
	número de iglesias				0.0512	
Observaciones	1481	1473	1438	1245	1438	1438
Chi-2	116.04 ***	167.68 ***	247.73 ***	268.12 ***	410.69 ***	562.46 ***

Fuente: Cálculos propios con datos de la Encuesta de Victimización y Violencia 2009 y del Censo de Población y Vivienda 2010.

*** Nivel de significancia 99%

** Nivel de significancia 95%

* Nivel de significancia 90%



La segunda columna de la tabla 6.2 incluye, además de las variables de la regresión anterior, variables reportadas por los habitantes de las viviendas con respecto a condiciones de la colonia donde viven y de la localización de su vivienda. Los resultados de esta regresión indican que el hecho de que la vivienda se encuentre a menos de tres cuadras de un bar o de una colonia conflictiva incrementa en 4.9 o en 9.5 puntos porcentuales respectivamente la probabilidad de ser víctima de algún delito. La existencia de pandillas en la colonia, el hecho de que se hayan escuchado disparos o si hay vigilancia policiaca en la colonia incrementan también la probabilidad de que la vivienda sea víctima de algún delito.^{32,33}

La tercera columna de la tabla 6.2 agrega, a la regresión anterior, 29 variables obtenidas del Censo de Población y Vivienda 2010 con características agregadas del AGEB donde se sitúa la vivienda y 6 variables con características de infraestructura del AGEB donde se sitúa cada vivienda, obtenidos del Sistema de información referenciada geoespa-

32 Se incluyeron también otras variables en la regresión como cercanía a lotes baldíos, escuelas o fábricas o si en la colonia hay barda perimetral, iluminación pública o acceso restringido, pero no se reportan en la tabla debido a que en ninguno de los casos resultaron estadísticamente significativas.

33 La relación positiva entre vigilancia policiaca y probabilidad de ser víctima de delito se puede explicar por causalidad. Es más probable que la policía patrulle con mayor frecuencia las colonias con mayores índices de delito. En este sentido, podemos ver la variable *vigilancia policiaca* como un indicador de la “peligrosidad” o del nivel de delincuencia de una colonia.





cialmente integrada en un sistema (IRIS) del INEGI. Por cuestiones de espacio, no todos los coeficientes estimados de esta regresión se presentan en la tabla 6.2; sino únicamente algunas variables seleccionadas que resultaron significativas en al menos uno de los ejercicios.

La variable que es nuestro principal interés en este capítulo es el porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años que no estudian, ni trabajan, ni se dedican a los quehaceres del hogar, ni están pensionados, ni se encuentran discapacitados de manera permanente; es decir los ninis. La cuál resultó positiva y estadísticamente significativa. Con base en estos resultados podemos afirmar que, después de controlar por características de la vivienda y del vecindario, el hecho de que existan ninis en un determinado vecindario incrementa la probabilidad de que los hogares de dicho vecindario sean víctimas de algún tipo de delito. Un incremento en un punto porcentual en el porcentaje de ninis en un vecindario incrementa la probabilidad de sufrir algún tipo de delito en 1.62 puntos porcentuales.

Otras características del vecindario que afectan la probabilidad de ser víctimas de algún tipo de delito son el porcentaje de la población económicamente activa que se encuentra desempleada o el porcentaje de la población sin derechohabencia.³⁴

³⁴ El resto de las variables incluidas en esta regresión que no son mostradas en la tabla 6.2 son: población de 0 a 14 años, población de 15 a 64 años, población de 64 años o más, promedio de hijos nacidos vivos por mujer,





La cuarta columna de la tabla 6.2 presenta una ligera modificación a la regresión anterior. En esta ocasión se incluye, además de todas las variables anteriores, 10 variables que reportan características del jefe del hogar, como su edad, sexo, estado civil o escolaridad. Esto con el objetivo de mostrar que la inclusión de las dichas variables no modifica determinantemente en los resultados. Prácticamente todos los coeficientes mantienen su signo y significancia. El único problema de incluir estas variables en las regresiones es que el número de observaciones se reduce considerablemente de 1,438 a 1,245 ya que un porcentaje alto de las familias encuestadas no respondieron algunas de estas preguntas. Por este motivo y dado el reducido número de casos de observaciones donde se registró algún tipo de delito (23%), las regresiones que se presentan en este trabajo no incluyen variables de las características del jefe del hogar.

Además de las características propias de la vivienda y de las características del vecindario donde ésta se localiza, las características de los vecindarios adyacentes pueden influir en la probabilidad de que un hogar sea víctima de algún

porcentaje de personas nacidas en otro estado, porcentaje de personas que vivían en otro municipio en el 2005, porcentaje de población que habla alguna lengua indígena, población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela, población de 15 a 24 años que asiste a la escuela, grado promedio de escolaridad, población católica, porcentaje de ocupantes por cuarto, porcentaje de viviendas de un solo cuarto, de viviendas con piso firme, con agua entubada, con escusado, con automóvil, con computadora, con celular y con internet.





delito. En este sentido, podemos considerar a los vecindarios como un grupo de unidades espacialmente relacionadas que interactúan dentro de un mismo sistema, donde lo que le suceda a las viviendas de un vecindario repercute directamente en las viviendas de los vecindarios adyacentes y viceversa.

La tradición de adyacencia (o teoría de adyacencia según Elffers, 2003) estudia la relación o influencia mutua entre vecindarios en nivel agregado, por ejemplo, estudia cómo el porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan que viven en un vecindario afecta el índice de delincuencia de otro vecindario y viceversa.

Sin embargo, nuestro caso de estudio es específico; al revisar cómo características agregadas de vecindarios cercanos afectan la probabilidad de ser víctima de algún tipo de delito de viviendas en particular. Afortunadamente, la utilización de microdatos, como la ENVVI, nos permite revisar esta relación y obtener inferencias sobre viviendas en particular.

La ventaja de estudiar el efecto de características agregadas de vecindarios adyacentes sobre viviendas en particular es que es posible controlar por características específicas de cada vivienda como lo son el número de vehículos o si tienen alguna alarma o protecciones en sus ventanas. La desventaja es que no es posible conocer efectos mutuos





o bidireccionales entre vecindarios.³⁵

Para incluir el efecto de características agregadas de los vecindarios adyacentes a una vivienda en la probabilidad de que dicha vivienda sea víctima de algún tipo de delito podemos modificar la ecuación 6.1 de tal manera que se incluyan en la regresión las características agregadas de todos los vecindarios adyacentes a dicha vivienda.

-----inicia cuadro de texto con letras menores y fondo ligeramente obscuro-----

Para incluir el efecto de características de los vecindarios adyacentes en la probabilidad de que una vivienda sea víctima de algún delito modificamos la ecuación 6.1 de la siguiente manera:

$$P_i = \alpha + \beta X_i + \gamma W_j + \delta W_j + \varepsilon_i + \varepsilon_j \quad (6.2)$$

donde W_j indica las características agregadas de todos los vecindarios adyacentes al vecindario j y los coeficientes

35 Estudiar los efectos bidireccionales de los vecindarios nos podría permitir conocer, por ejemplo, si el número de niños que viven en un vecindario incrementa el índice de delincuencia de un vecindario adyacente, lo cual a su vez, incrementa el número de niños en dicho vecindario adyacente, lo que podría generar un efecto positivo en el índice de delincuencia del vecindario inicial. Sin embargo, los datos agregados necesarios para estudiar este tipo de relaciones no nos permiten controlar por características específicas de la vivienda como su tamaño o si tienen algún tipo de protecciones.





estimados, δ , nos indican cómo cambia la probabilidad de que un hogar sea víctima de algún delito dependiendo de las características agregadas de los vecindarios adyacentes al vecindario j .

-----termina cuadro de texto-----

La quinta columna de la tabla 6.2 añade a la regresión anterior algunas variables sobre características promedio de los AGEBs adyacentes al AGEB donde se sitúa cada vivienda de la base de datos. Se añadió el mismo grupo de 29 variables del Censo 2010 y 6 variables de infraestructura del IRIS. Nuevamente, por cuestiones de espacio solo se presentan los coeficientes estimados de algunas de ellas. En general, el efecto de las características de los AGEBs adyacentes en la probabilidad de que una vivienda sea objeto de algún delito es menor que el efecto de las características del propio AGEB.

Con lo que respecta a la principal variable de nuestro interés en este capítulo, la regresión de la columna 5 nos indica que el porcentaje promedio de ninis en los vecindarios adyacentes no aumenta ni disminuye la probabilidad de que una vivienda sea víctima de algún tipo de delito. Sin embargo, es importante hacer notar que aún después de incluir las características de los AGEBs adyacentes en la regresión, el coeficiente estimado del porcentaje de ninis en el propio vecindario continúa siendo positivo y estadís-





ticamente significativo, lo que corrobora el resultado de que el porcentaje de ninis en un vecindario incrementa la probabilidad de que las viviendas en dicho vecindario sean víctimas de algún delito.

Por último, la regresión de la columna 6 de la tabla 6.2 considera el hecho de que, es posible que no solo las características agregadas de los vecindarios adyacentes influyan en la probabilidad de ser víctima de delito, sino también la desigualdad entre vecindarios. Es decir, es posible que las viviendas de un vecindario sufran un mayor número de delitos si éstas se encuentran situadas cerca de vecindarios con características, tanto económicas como demográficas, diferentes.

-----inicia cuadro de texto con letras menores y fondo ligeramente obscuro-----

Para modelar la posibilidad de que sea la desigualdad entre vecindarios lo que determina la probabilidad de que las viviendas sean víctimas de algún delito, la ecuación 6.2 es modificada de la siguiente manera:

$$P_i = \alpha + \beta X_i + \gamma W_j + \phi \frac{W_j}{V_j} + \varepsilon_i + \varepsilon_j \quad (6.3)$$

donde W_j/V_j indica la razón entre las características agregadas de todos los AGEBs adyacentes al AGEB j y las





características agregadas del AGEB j , y $\hat{\phi}$ indica cómo cambia la probabilidad de que un hogar sea víctima de algún delito dependiendo de dicha razón.

-----termina cuadro de texto-----

Se incluye el mismo grupo de 29 variables con características de los AGEBs y 6 variables con características de infraestructura de los AGEBs. Los coeficientes estimados no resultaron estadísticamente significativos para ninguna de las variables, incluyendo la razón entre el porcentaje promedio de ninis de los AGEBs adyacentes y el porcentaje de ninis del AGEB.

En general, los coeficientes de las seis regresiones que se presentan en la tabla 6.2 nos indican que la probabilidad de que un hogar sea víctima de algún delito se incrementa con el tamaño del hogar (entre 1.5 y 2.5 puntos porcentuales por miembro adicional en el hogar) y de la vivienda (entre 1.5 y 2 puntos porcentuales por cuarto adicional en la vivienda y entre 5 y 6 puntos porcentuales por vehículo adicional en la vivienda). De igual manera, las viviendas que se ubican cerca de bares y colonias conflictivas son más propensas a sufrir algún tipo de delito (entre 4.9 y 5.6 puntos porcentuales y entre 7.7 y 10.1 puntos porcentuales, respectivamente).

El porcentaje de personas de entre 12 y 65 años que no tienen trabajo, el porcentaje de personas que no tienen





derecho a algún tipo de servicio de salud, así como el porcentaje de viviendas con electricidad o con refrigerador, son indicadores imperfectos que aproximan el nivel socioeconómico de las colonias. Estas cuatro variables resultaron significativas en algunas de las regresiones, indicando una relación negativa entre el nivel de bienestar de los habitantes de un vecindario y la posibilidad de que los hogares de dicho vecindario sean víctimas de algún tipo de delito.

La presencia de pandillas en la colonia es una variable que aproxima la falta de oportunidades y de atención a los problemas sociales de la juventud. En las regresiones que se muestran en la tabla 6.2, se observa cómo la probabilidad de que una vivienda sea víctima de algún delito se incrementa (entre 4.9 y 5.4 puntos porcentuales) con la presencia de pandillas en la colonia.

Finalmente, el porcentaje de jóvenes que no estudia ni trabaja resultó positivo y significativo en todas las regresiones (incluidas una veintena de regresiones que no se presentan). En general, siguiendo los resultados de la tabla 6.2, un incremento en un punto porcentual en el porcentaje de ninis en un vecindario incrementa la probabilidad de que las viviendas de dicho vecindario sean víctimas de algún delito entre 1.4 y 1.9 puntos porcentuales.





6.6 Conclusiones

Los resultados generales confirman el hecho de que las características del vecindario donde se sitúa un hogar tienen un efecto importante en la probabilidad de que dichos hogares sean víctimas de algún delito. Por ejemplo, características negativas del entorno como la cercanía a bares o a colonias conflictivas, así como la falta de bienestar económico y social de los vecinos, como el porcentaje de personas sin empleo o sin derechohabencia, afectan considerablemente la probabilidad de sufrir algún tipo de delito. Pero sobre todo, el resultado principal de este ejercicio es que la falta de oportunidades que sufren los jóvenes en Monterrey así como la falta de atención a sus problemas, generan un efecto negativo en el bienestar general de la población al incrementar el riesgo de los hogares de sufrir algún tipo de delito. No es solo que la presencia de pandillas en una colonia incrementa los índices de delincuencia, lo cual es bastante bien sabido, sino el resultado de que la presencia de jóvenes que no estudian ni trabajan esté positivamente relacionada con el problema de la delincuencia.

Utilizando el apoyo de herramientas econométricas y una base de datos que permite aislar el efecto de la presencia de ninis en el vecindario como determinante de sufrir algún delito, este ejercicio nos permite afirmar que en promedio, un incremento en el





porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan en un punto porcentual en un vecindario, incrementa la probabilidad de que las viviendas de dicho vecindario sean víctimas de algún tipo de delito en alrededor de 1.5 puntos porcentuales.

Como se muestra en capítulos anteriores, el porcentaje de ninis en las principales áreas metropolitanas del país ha ido aumentando, principalmente durante los últimos años. Así, si el problema de los ninis no se atiende a la brevedad, podría causar, según los resultados de este capítulo, un incremento considerable en los índices de delincuencia en el país y una disminución importante en los niveles de bienestar de sus habitantes. Y desafortunadamente, el bajo desempeño económico está ligado a la falta de oportunidades para los jóvenes y la existencia de ninis por lo que una reducción en el bienestar de la población generaría una mayor presencia de ninis, incrementando aún más los índices de delincuencia y reduciendo el bienestar de la población, como una espiral descendente con efectos dañinos para todos, pero principalmente para los jóvenes del país.

Este resultado demanda una acción inmediata de parte de las autoridades. Es necesario que los gobiernos tanto locales como federales ofrezcan programas de efecto inmediato para la atención de problemas de los jóvenes como la drogadicción y fertilidad, o el apoyo a las familias disfuncionales, así como estrate-





gias de más largo plazo como la generación de empleos y mejores oportunidades de educación y salud para los jóvenes.







CAPÍTULO 7

7. Conclusiones y consideraciones finales

En este libro se presenta una descripción detallada de los jóvenes que no estudian ni trabajan, mejor conocidos como ninis, en Nuevo León y en México. Específicamente se discute su definición y se analiza quiénes son, cuántos son, qué factores influyen sobre la propensión de los jóvenes para ser ninis, y si existe una relación entre los ninis y la delincuencia.

Definitivamente existen muchos temas relacionados a los ninis que no se cubren en este libro, y es necesario también seguir investigando los tópicos cubiertos para mejorar las estimaciones y comprender mejor el fenómeno de los ninis en Nuevo León y en México. Sin embargo, creemos que éste libro puede ser tomado como un punto de referencia para descifrar el fenómeno ninis y sus implicaciones.

Es posible observar que en México y en Nuevo León, las tasas de desempleo de los jóvenes de entre 15 y 24 años son





prácticamente el doble de las tasas correspondientes a la población general. Adicionalmente, nuestro análisis muestra que tanto Nuevo León como el país cuentan con un *bono demográfico*, es decir, existe una gran proporción de población en edad de trabajar y producir y potencialmente de ahorrar e invertir y un menor número de personas que requieren de inversiones y/o gastos en educación y salud. Los bonos demográficos, si son aprovechados de manera correcta, son asociados a periodos de mayor crecimiento y desarrollo económico. Sin embargo, si no se logra sacar provecho de éstos y no se invierte para el futuro, pueden convertirse en un serio problema cuando la pirámide poblacional se revierta, y se incrementa de forma importante, el número de dependientes en la economía. Es por ello que documentos como éste, que buscan descifrar la dinámica de la población joven cobran una gran relevancia en nuestro entorno.

Para efectos de esta obra, los ninis son todos aquellos jóvenes de entre 15 y 24 años de edad que no estudian o están matriculados en una institución educativa, no trabajan o realizan alguna actividad productiva, ya sea de manera formal o informal, de tiempo completo o parcial, con paga o sin ella, no se encuentran de vacaciones, en huelga o paro laboral, o afectados por alguna regulación temporal de empleo, no buscan empleo o manifiestan tener intención de hacerlo en el corto plazo, no son el o la principal responsable de las actividades domésticas de su hogar, no están enfermos o discapacitados de manera temporal o perma-





nente, no tienen a su cargo el cuidado de un familiar, pariente o conocido y no participan en labores comunitarias o de asistencia social sin pago.

Tomando en consideración estos criterios, nuestras estimaciones arrojan que el 4.5% de los jóvenes en el nivel nacional son ninis (es decir 906,549 jóvenes) y que en Nuevo León la cifra es de 30,118 (3.6%). A simple vista no parecen ser cifras alarmantes, no obstante no deben ser tomadas a la ligera, ya que representan un grupo de jóvenes con carencia de expectativas que podrían, en el corto plazo, engrosar las listas de migrantes internacionales, de suicidios, de alcohólicos y drogadictos, y/o de delincuentes.

Además, existe otra cantidad importante de jóvenes que momentáneamente se encuentran realizando una actividad diferente a estudiar o a trabajar, pero que no necesariamente van a realizarla por el resto de su vida, tal como buscar trabajo, cuidar niños o ancianos o participar en labor social sin pago. Estos jóvenes tendrán que integrarse a la vida escolar o laboral en el corto o mediano plazo y si no existen oportunidades para ellos, corren el riesgo de pasar a formar parte del grupo de los ninis.

El problema de los ninis, además, puede convertirse en un problema de largo plazo, ya que la evidencia internacional muestra que aquellos jóvenes que no logran integrarse formalmente al mercado laboral en una etapa temprana de su vida, tienen mucho más dificultad para hacerlo en su edad adulta.

En cuanto a la distribución geográfica y poblacional de





los ninis, encontramos que existe una gran heterogeneidad en el porcentaje de la población nini entre las diferentes entidades federativas del país, destacando Baja California Norte y Guanajuato con los mayores porcentajes (9.1% y 7.9 % respectivamente), en el otro extremo se encuentra Chiapas con un porcentaje de 2.1%.

En lo que se refiere a la distribución por sexo, se observa que existe un mayor porcentaje de mujeres que de hombres ninis en el nivel nacional, sin embargo, en Nuevo León el porcentaje de hombres ninis supera al de su contraparte femenina. Nuestras estimaciones muestran que el porcentaje de jóvenes migrantes que son ninis (tanto para Nuevo León como para el país) es menor al de los jóvenes no migrantes ninis, y que los ninis, por lo general, tienden a ser solteros (aunque comparados con el resto de los jóvenes observamos que el porcentaje de solteros ninis es mayor al de solteros no ninis en el nivel nacional, pero no así para Nuevo León). En cuanto al nivel educativo, se observa claramente que los ninis tienen una escolaridad promedio inferior a la de los jóvenes no ninis.

Se identificaron elementos individuales (como la edad, la escolaridad, el estado civil y el estatus migratorio) y del hogar (como el ingreso familiar, las características del jefe del hogar y el número de personas en el hogar) que afectan la propensión de los jóvenes a convertirse en ninis. Sin embargo, los resultados varían (en la magnitud del impacto y en algunas ocasiones hasta en la dirección del mismo) entre Nuevo León y el nivel nacional. Así mismo, se en-





cuentran diferencias en los resultados cuando se divide a la población en hombres y mujeres. Lo anterior nos hace proponer que políticas públicas encaminadas a combatir el fenómeno nini deberán tomar en cuenta diferencias interregionales y de género para ser realmente efectivas. Nuestras estimaciones muestran que la educación y el ingreso familiar son dos elementos que consistentemente están asociados con una reducción en la propensión de los jóvenes a ser ninis, más aún, muestran que el rol de la educación es clave para reducir la probabilidad de un joven a convertirse en nini. Por este motivo, creemos que hacer obligatorio el nivel preparatoria (si es implementado en la práctica y no solo legislativamente) ayudaría a reducir la población nini en nuestro país.

Se realizó un análisis del impacto de variables socioeconómicas medidas en el nivel de AGEBs en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM) (conocidas como variables de vecindario en la literatura económica) para identificar algunos de los elementos que afectan la probabilidad de los jóvenes a convertirse en ninis. Nuestros resultados muestran que los vecindarios (AGEBs) con mayor número de personas sin acceso a infraestructura como servicios médicos hacen que los jóvenes que viven en ellos sean más proclives a convertirse en ninis. En contraste, encontramos evidencia de externalidades positivas generadas por la educación, es decir, los vecindarios en donde las personas tienen mayor escolaridad promedio tienden a reducir la propensión de los jóvenes que habitan en ellos a convertir-





se en ninis. Adicionalmente, se identificó que la existencia de un alto porcentaje de ninis en un AGEB contribuye a la existencia de porcentajes altos de ninis en los AGEBs aledaños. Dado este efecto “contagioso” entre vecindarios del fenómeno nini, consideramos importante que los gobiernos locales enfoquen esfuerzos para ofrecer más y mejores oportunidades de educación y empleo para los jóvenes, principalmente en los vecindarios donde existan altos porcentajes de ninis.

Finalmente, se llevó a cabo un análisis para el AMM para ver si la presencia de ninis en un vecindario (AGEB) incrementa la probabilidad de que las viviendas de dicho vecindario sean víctimas de algún delito. Las estimaciones muestran una asociación positiva entre la probabilidad de ser víctima de algún delito y el porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan en el vecindario.

A partir de los resultados del trabajo de investigación aquí realizado, creemos importante invitar tanto a los gobiernos locales como a los estatales y al federal, así como a las asociaciones civiles y a la sociedad en general, a unir esfuerzos para atender los problemas, tanto particulares como generales, que atañen a los jóvenes y así, evitar que más jóvenes Neoleoneses y Mexicanos se unan a las filas de jóvenes que no estudian ni trabajan, en el completo sentido del término nini. Es necesario que los gobiernos ofrezcan programas de efecto inmediato para la atención de problemas de los jóvenes como la drogadicción, la fertilidad, o el apoyo a familias disfuncionales, por mencionar algunos,





así como estrategias de más largo plazo como la generación de empleos y mejores oportunidades de educación y salud para los jóvenes. Aunque es necesario, no es suficiente con reducir los niveles de pobreza y desigualdad o mejorar las condiciones económicas de los vecindarios, es extremadamente relevante combatir el fenómeno desde su estructura social, apoyando a los grupos vulnerables, realizando campañas para incentivar la integración familiar, informando a los jóvenes de las diferentes acciones que puedan tomar, apoyándolos en la realización de sus planes o presentándoles opciones de desarrollo personal. Teniendo siempre en mente que son los jóvenes y los futuros jóvenes, el factor más importante en el éxito de la estrategia de desarrollo del país.





REFERENCIAS

- Aaronson, Daniel (1998). "Using Sibling Data to Estimate the Impact of Neighborhoods on Children's Educational Outcomes" *The Journal of Human Resources*, 33(4):915-946.
- Abdala Richero, Ernesto (2010). "Programas y planes de empleo juvenil en América Latina", clase 14 del curso virtual *Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, FLACSO Argentina.
- Aguayo Téllez, E. y J. Chapa Cantú (2011). "El robo a casa habitación en Monterrey, Nuevo León. ¿Un problema de localización?" *Econocuantum*, 9(1):187-199.
- Anselin, L, A. Bera y R. Florax (1996). "Simple diagnostic tests for spatial dependence". *Regional Science and Urban Economics*, 26(1):77-104.
- Anselin, L, y A. Bera (1998). "Spatial dependence in linear regression models with an introduction to spatial econometrics" en Ullah A, Giles DEA (eds) *Handbook of applied economic statistics*. Marcel Dekker, New York.
- Anselin, L. (1988). "Spatial econometrics: methods and models". Kluwer Academic Publishers, Dordrecht.
- Banco Mundial (2010). *Juventud, Reseña temática*. Consultado en: <http://www.bancomundial.org/temas/juventud/index.htm>
- Banco Mundial (2012). *La violencia juvenil en México*, Banco Mundial, Washington.
- Becerra-Acosta, Juan Pablo (2013). "Jóvenes delincuentes, familias indecentes, México podrido...", en *Milenio*, México. 18 de febrero, 2013.
- Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo. En camino hacia otra sociedad moderna*. Madrid, Paidós (Colección Básica Ciencias Sociales).
- Behrman, J., S. Duryea, y M. Székely (2003). "Aging and Economic Opportunities: What Can Latin America Learn from the Rest of the World?" en *The Family in Flux: Household Decision-Making in Latin America*, IDB.
- Bernheim, Douglas (1994). "A Theory of Conformity," *Journal of Political Economy*, 102:841-877.
- Bloom, David, David Canning y Jaypee Sevilla (2001). "Economic growth and the demographic transition", en *National Bureau of Economic Research (NBER), Working Paper* num.8685, Cambridge, MA. Consultado en: www.nber.org/papers/w8685



- Bnabou, Roland (1996). "Equity and Efficiency in Human Capital Investment: The Local Connection," *Review of Economic Studies*, 63:237-264.
- Brito, R. (1998). *Acerca de la conceptualización de la juventud: más allá de los estereotipos*, FCPS-UNAM, México.
- Carrillo Huerta, Mario M. (2010). "Aproximaciones para el diseño e implantación de una política pública de atención a jóvenes inactivos". Documento de Trabajo, Gobierno del Distrito Federal, México.
- Case, Ane C., y Lawrence F. Katz (1991). "The Company You Keep: The Effects of Family and Neighborhoods on Disadvantaged Youths", working paper no. 3705, *National Bureau of Economic Research*.
- CEPAL (2003). *Juventud e inclusión social en Iberoamérica*, Santiago de Chile, CEPAL/OIJ.
- CEPAL (2008). *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*, CEPAL. Consultado en: www.eclac.org
- CEPAL (2008). *Panorama social de América Latina 2008*, Santiago, CEPAL. Consultado en: www.eclac.org.
- Clark, Rebecca (1992). "Neighborhood Effects on Dropping Out among Teenage Boys." *Urban Institute Working Paper PSC-DSC-UI-13*. Washington, D.C.: Urban Institute.
- Comanor, W.S. y L. Philips (2002). "The impact of income and family structure on delinquency" *Journal of Applied Economics*, 5(2):209-232.
- CONAPO (2008). "Informe de México: El cambio demográfico, el envejecimiento y la migración internacional en México", presentado en el XXXII periodo de sesiones de la CEPAL en Santo Domingo, Rep. Dominicana (junio, 2008). Consultado en: <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2008/02cepal.pdf>
- CONAPO (2010). *La situación actual de los jóvenes en México*, CONAPO, México.
- Cook, P. (1986). "The demand and supply of criminal opportunities", *Crime and Justice*, 7:1-27.
- Corcoran, Mary, Roger Gordon, Deborah Laren, y Gary Solon (1992). "The Association between Men's Economic Status and Their Family and Community Origins." *Journal of Human Resources* 27(4):575-601.
- Corcoran, Mary y Terry Adams (1997). "Race, Poverty, Welfare, and Neighborhood Influences on Men's Economic Outcomes." Preliminary Report, Ann Arbor, Michigan.



- Cordera Rafael, Gloria L. Mancha Torres y Esthela Gutiérrez Garza (2011). "La juventud mexicana: la falta de oportunidades en educación y empleo y los riesgos de su desatención", en Esthela Gutiérrez Garza (coord.), *Cambiar México con participación social*, México, Siglo XXI/ UANL / Senado de la República.
- Crane, Jonathan (1991). "The Epidemic Theory of Ghettos and Neighborhood Effects on Dropping Out and Teenage Childbearing." *American Journal of Sociology*, 96(5):1126- 59.
- Dubin, R. (1998). "Spatial autocorrelation: a primer". *Journal of Housing Economics* 7(4):304-327.
- Duncan, G., J. Boisjoly y K. M. Harris (2001). "Sibling, peer, neighbor and schoolmate correlations as indicators of the importance of context for adolescent development" *Demography*, 38(3):437-447.
- Durlauf, Steven (1996). "A Theory of Persistent Income Inequality," *Journal of Economic Growth*, 1996(1):75-93.
- Durlauf, Steven (1996). "When work disappears: The world of the new urban poor". New York: Knopf.
- El Norte (2013). "Libra detenciones, sale y asesina a 38", en *El Norte*, Monterrey. 12 de abril, 2013.
- Elffers, H. (2003). "Analysing neighbourhood influence in criminology", *Statistica Neerlandica*, 7(3):347-367.
- Ellwood, David T. (1986). "The spatial mismatch hypothesis: Are there teenage jobs missing in the ghetto?" en *The black youth employment crisis*, ed. Richard B. Freeman and Harry J. Holzer. Chicago: University of Chicago Press.
- Eurofound (2012). *NEETs – Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe*. Publications Office of the European Union, Luxembourg.
- Flores Lima, Roberto (2005). "Políticas de Mercado de Trabajo. Estancamiento, crisis económica y deterioro social", en *Revista Demos*, 16, México.
- Freeman, R. (1996). "Why Do So Many Young American Men Commit Crimes and What Might We Do About It?" *Journal of Economic Perspectives*, 10(1):25-42.
- Gandini, Luciana (2003). *Jóvenes del nuevo siglo en Argentina: entre la inclusión y la exclusión laboral*, Tesis de maestría, FLAGSO, México.
- Ginther, Donna, Robert Haveman, y Barbara Wolfe (2000). "Neighborhood Attributes as Determinants of Children's Outcomes: How Robust Are the Relationships?" *The Journal of Human Resources*, 35(4):603-642.



- Gould, E., B. Weinberg, y D. Mustard (2002). "Crime Rates and Local Labor Market Opportunities in the United States: 1979-1997" *The Review of Economics and Statistics*. 84(1):45-61.
- Granovetter, Mark (1995). "Getting a job: A study of contacts and careers". 2d ed. Chicago: University of Chicago Press.
- Green, William H. (2000). *Econometric Analysis*. Forth Edition. Prentice Hall
- Grogger, J. (1992). "Persistent Youth Joblessness, and Black/White Employment Differentials" *The Review of Economics and Statistics*, 71(1):100-106.
- Guryan, J., H. Hurst y M. Kearney (2008). "Investment in Children: Parental Education and Parental Time with Children" *Journal of Economic Perspectives*, 22: 23-46.
- Healy, W. y A. Bronner (1916). "Youthful Offenders: A Comparative Study of Two Groups, Each of 1,000 Young Recidivists" *American Journal of Sociology*, 22(1):38-52.
- Hopenhayn, Martín (2008). "Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana" en *Pensamiento Iberoamericano*, 3. Consultado en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2781553>.
- Hoxby, Caroline (2000). "Would School Choice Change the Teaching Profession?" NBER Working Paper No. 7866.
- Huang, J.T. (2007). "Labor force participation and juvenile delinquency in Taiwan: a time series analysis" *Journal of Family Economic Issues*, 28:137-150.
- Ihlanfeldt, Keith R., y David L. Sjoquist (1990). "Job accessibility and racial differences in youth employment rates". *American Economic Review*, 80(March):267-76.
- IMJ (Instituto Mexicano de la Juventud) (2007). *Jóvenes de Nuevo León. Encuesta Nacional de Juventud 2005*, México, Instituto Mexicano de la Juventud. Consultada en: www.imjuventud.gob.mx.
- INEGI (1971). IX Censo General de Población 1970. Estado de Nuevo León. Consultado en: www.inegi.org.mx
- INEGI (2008). *Estadísticas históricas de los municipios de Nuevo León*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2008). *Panorama de violencia contra las mujeres, ENDIREH 2006, Nuevo León*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2010). "Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud 2010", consultado en: www.inegi.org.mx.
- INEGI (2010). *Anuario Estadístico Nuevo León 2009*, consultado en www.inegi.org.mx



- INEGI (2010). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*, consultada en: www.inegi.org.mx.
- INEGI (2010). *Estadísticas históricas de México 2009*, consultado en www.inegi.org.mx
- INEGI (2011). *Anuario Estadístico Nuevo León 2010*, consultado en www.inegi.org.mx
- INEGI (2011). Censo de Población y Vivienda 2010. Consultado en: www.inegi.org.mx
- INEGI (2011). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*, consultada en: www.inegi.org.mx
- INEGI (2012). “Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud 2012”, consultado en: www.inegi.org.mx
- INEGI (2012). *Anuario de estadísticas por entidad federativa 2011*, INEGI, Aguascalientes.
- INEGI (2013). *Anuario de estadísticas por entidad federativa 2012*, INEGI, Aguascalientes.
- INJUVE (Instituto de la Juventud de España) (sin fecha), “Desmontando a ni-ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis”. Documento de Trabajo. Consultado en: www.injuve.es
- INSP (Instituto Nacional de Salud Pública) (2009). *Encuesta Nacional de Adicciones 2008. Resultados por entidad federativa. Nuevo León*. Instituto Nacional de Salud Pública, México.
- Jargowsky, Paul A. (1997). “Poverty and place: Ghettos, barrios, and the American city”. New York: Russell Sage Foundation.
- Jencks, Christopher S., y Susan E. Mayer (1990). “The Social Consequences of Growing Up in a Poor Neighborhood”, en L. Lynn y M. McGeary (Eds.) *Inner-City Poverty in the United States*. Washington, D.C. National Academy Press.
- Jones, Stephen (1984). *The Economics of Conformism* (New York, NY: Basil Blackwell).
- Kain, John F. (1968). “Housing segregation, Negro employment, and metropolitan decentralization”. *Quarterly Journal of Economics*, 82(May):175–97.
- Kalb, G. y J. Williams (2003). “Delinquency and gender” *Applied Economic Letters*, 10:425-429.
- Kalenkoski, Charlene M. y Donald J. Lacombe (2008). “Effects of Minimum Wages on Youth Employment: the Importance of Accounting for Spatial Correlation” *Journal of Labor Resources*, 29:303–317.
- Kasarda, John D. (1989). “Urban industrial transition and the



- underclass". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 501(January):26–47.
- Kling, Jeffrey, Jeffrey B. Liebman, y Lawrence F. Katz (2007). "Experimental Analysis of Neighborhood Effects" *Econometrica*, 75(1):83-119.
- La Crónica (2013). "Aumentó detención de menores de edad por delincuencia organizada", en *La Crónica*, México. 10 de abril, 2013.
- Lee, L. (2004). "Asymptotic distributions of quasi-maximum likelihood estimators for spatial autoregressive models". *Economics*, 72(6):1899–1925.
- Leonard, Jonathan S. (1987). "The interaction of residential segregation and employment discrimination". *Journal of Urban Economics*, 23(May): 323–46.
- Leung, A. (2004). "Delinquency, schooling and work: time allocation decision of youth" *Applied Economics*, 36: 987-993.
- Levitt, S. (1998). "Juvenile Crime and Punishment" *Journal of Political Economy*, 106(6):1156-1185.
- Ludwing, J., G. J. Duncan y P. Hirschfield (2001). "Urban poverty and juvenile crime: evidence from a randomized housing-mobility experiment" *Quarterly Journal of Economics*, 116(2):655-679.
- Maddala, G. S. (2001). *Introduction to Econometrics*. Third Edition. Wiley.
- Mancha Torres, Gloria L. (2011). *La desatención generacional: los jóvenes frente a la escasez de oportunidades. Una propuesta de medición a través de indicadores. Nuevo León 2005-2009*, Tesis de maestría. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Massey, Douglas S., y Nancy A. Denton (1993). *American apartheid: Segregation and the making of the underclass*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Medellín, Sandra (2012). "Dependencia especial de la delincuencia en Monterrey, México" Tesis doctoral. Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Nuevo León, Mimeo.
- Messner, S.F., L. Anselin, R.D. Awkins, G. Deane y S.E. Tolney (1999). "The Spatial Patterning of County Homicide Rates: An Application of Exploratory Spatial Data Analysis" *Journal of Quantitative Criminology*, 15(4).
- Michel, Elena (2013). "Lidera en delitos juveniles el DF", en *El Universal*, México. 15 de abril, 2013.
- Miranda, Ana y Agustín Salvia (1998). "Exclusión de los jóvenes en la





- década de los 90. Factores, alcances y perspectivas”, en *Papeles de Población*, núm. 016, abril-junio, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca. 201-214.
- Mocan, N.H., S. Billups y J. Overland (2005). “A dynamic model of differential human capital and criminal activity”, *Economica*, 72: 655-681.
- Molina Deartano, Pablo (2007). “Sueños del eterno retorno de la sociedad salarial para los jóvenes asalariados precarios en condiciones de segmentación territorial”, en A. Salvia y E. Chávez Molina (comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Argentina, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Neumark, David y William Wascher (1995). “Minimum Wage Effects on Employment and School Enrollment” *Journal of Business & Economic Statistics*, 13(2):199-206.
- OCDE (2010). *Education at a Glance 2010, OECD indicators*. Consultado en: www.oecd.org/edu/eag2010.
- OCDE (2012). *Education at a Glance 2012, OECD indicators*. Consultado en: www.oecd.org/edu/eag2012.
- Offner, Paul, y Daniel H. Saks (1971). “A note on Kain’s “Housing segregation, Negro employment, and metropolitan decentralization.” *Quarterly Journal of Economics*, 85 (February):147-60.
- OIT (2005). *El empleo de los jóvenes: vías para acceder a un trabajo decente*, Informe VI, OIT, Ginebra. Consultado en: http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/cint/cit_05.pdf.
- OIT (2007). *Trabajo Decente y Juventud. América Latina*, OIT, Lima.
- O’Regan, Katherine M., y John M. Quigley (1996). “Teenage Employment and the Spatial Isolation of Minority and Poverty Households” *The Journal of Human Resources*, 31(3):692-702.
- Oreopoulos, Philip (2003). “The long-Run consequences of living in a Poor Neighborhood” *The Quarterly Journal of Economics*, 118(4):1533-1575.
- Phillips, L., H. Votey y D. Maxwell (1972) “Crime, Youth, and the Labor Market” *Journal of Political Economy*, 80(3):491-504.
- Plotnick, Robert D., y Sayk D. Hoffman (1995), “Fixed Effect Estimates of Neighborhood Effects” working paper no. 95/06, Department of Economics, University of Delaware.
- PNUD (2008). Índice de Desarrollo Humano Municipal en México,





- 2000-2005, Consultado en: <http://www.undp.org.mx/>
- PNUD (2012). *El Índice de Desarrollo Humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas*, UNDP, México. Consultado en: <http://www.undp.org.mx/>
- Raphael, Steven (1998). "The spatial mismatch hypothesis and black youth joblessness: Evidence from the San Francisco Bay area". *Journal of Urban Economics*, 43(January):79-111.
- Sah, Raaj (1991). "Social Osmosis and Patterns of Crime," *Journal of Political Economy*, XCIX(1991):1272-1295.
- SINAIS (2011). Sistema Nacional de Información en Salud, *Datos demográficos, población con y sin seguridad social*. Consultado en: <http://www.sinais.salud.gob.mx/demograficos/poblacion.html>
- Snyder, H.N. (2000). *Juvenile Arrests 1999*. US Department of Justice, Washington DC.
- Spinosa, Martín (2005). "Del empleo a la empleabilidad, de la educación a la educabilidad. Mutaciones conceptuales e individualización de los conflictos sociales", Ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Especialistas de Estudios del Trabajo de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Consultado en: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/10003.pdf>
- Tanaka, Ryuichi (2008). "The Gender-Asymmetric Effect of Working Mothers on Children's Education: Evidence from Japan" *Journal of the Japanese and International Economies*, 22(4): 586-604.
- UNESCO (2008). Plan de acción GRES 2008. Consultado en: www.unesco.org
- Weinberg, Bruce A., Patricia B. Reagan, y Jeffrey J. Yankow (2004). "Do Neighborhoods Affect Hours Worked? Evidence from Longitudinal Data". *Journal of Labor Economics*, 22(4):891-924.
- Williams, J. y R. Sickles (2002). "An analysis of the crime as work model: evidence from the 1958 Philadelphia Birth Cohort Study" *Journal of Human Resources*, 37(3):479-509.
- Williamson, H. (1997). "Status Zero, youth and the "underclass": Some considerations", en MacDonald, R. (ed.), *Youth, the 'underclass' and social exclusion*, Routledge, London.
- Wilson, William J (1987). *The Truly Disadvantaged: The inner city, the underclass, and the public policy*. Chicago. University of Chicago Press.
- Wlech, F. (1990). "The employment of Black Men" *Journal of Labor Economics*, 8:526-574.





ÍNDICE

Prologo

Introducción

Capítulo 1. Definiendo a los jóvenes y los jóvenes nini

1.1 ¿Quiénes son los jóvenes?

1.2 ¿Quiénes son los jóvenes nini?

1.3 ¿Cuántos ninis hay en México?

1.4 ¿Cuántos ninis hay en Nuevo León?

1.5 ¿Qué riesgo representan los ninis?

Capítulo 2. Los jóvenes en Nuevo León y México

2.1 El bono demográfico

2.2 Los jóvenes de México

2.3 Los jóvenes de Nuevo León

2.4 El bono demográfico en Nuevo León

2.5 Algunas características de los jóvenes nuevoleonenses

Estado civil y nupcialidad

Fecundidad

Salud

Mortalidad

Adicciones





- Delincuencia
- Violencia hacia la pareja
- Discapacidad
- Migración
- 2.6 La educación de los jóvenes de Nuevo León
- Una comparación internacional
- 2.7 El empleo y las condiciones de empleo de los jóvenes de Nuevo León
- 2.8 Conclusiones
- Capítulo 3. Estadísticas descriptivas de los ninis en México y en Nuevo León: ¿Quiénes son y en dónde están?
- 3.1 Introducción
- 3.2 Distribución geográfica
- 3.3 Sexo de los ninis
- 3.4 ¿Son los ninis migrantes?
- 3.5 Estado civil
- 3.6 Educación
- 3.7 Edad
- 3.8 Características de los hogares de los ninis
- 3.9 Conclusiones
- Capítulo 4. ¿Qué factores influyen en la probabilidad que un joven se vuelva nini?
- 4.1 Introducción
- 4.2 Modelo econométrico
- 4.3 Descripción de los datos
- 4.4 Resultados del modelo (México)
- 4.5 Resultados por sexo





- 4.6 Resultados para Nuevo León
- 4.7 El Impacto de la escolaridad sobre la probabilidad de convertirse en nini
- 4.8 Conclusiones

Capítulo 5. Efectos del entorno en la condición de actividad de los jóvenes en el Área Metropolitana de Monterrey. Un análisis de vecindario utilizando herramientas de econometría espacial.

- 5.1 Introducción
- 5.2 Antecedentes y revisión de literatura
- 5.3 Descripción espacial de los datos
- 5.4 Un Modelo de econometría espacial
- 5.5 Aplicación del modelo y resultados
- 5.6 Conclusiones

Capítulo 6. Delincuencia y juventud. ¿Son los vecinos de ninis más propensos a sufrir algún tipo de delito?

- 6.1 Introducción
- 6.2 Juventud y delincuencia
- 6.3 ¿Qué explica la delincuencia?
- 6.4 Algunas características descriptivas
- 6.5 El efecto de los ninis en la delincuencia
- 6.6 Conclusiones.

Capítulo 7. Conclusiones y consideraciones finales
Referencias

Índice de tablas

Tabla 1.1. ¿Cuántos ninis hay en México? 2010





Tabla 1.2. ¿Cuántos ninis hay en Nuevo León? 2010

Tabla 2.1. Población de 15 a 24 años, según estado civil.
Nuevo León, 2010

Tabla 2.2. Población de 15 a 24 años por nivel de ins-
trucción (%). Nuevo León, 2005-2010

Tabla 2.3. PEA Nuevo León, 2010

Tabla 2.4. Población ocupada, desocupada y subocupa-
da. Nuevo León, 2010

Tabla 2.5. Población ocupada y tasa de ocupación gene-
ral y de los jóvenes. México y Nuevo León, 2005-2010

Tabla 2.6. Tasa de desempleo general y de los jóvenes.
México y Nuevo León, 2005-2010

Tabla 2.7. Población ocupada por sector. Nuevo León y
México 2010

Tabla 2.8. Población ocupada según posición en la ocu-
pación. Nuevo León y México 2010

Tabla 2.9. Trabajadores subordinados según condición
de contrato. Nuevo León y México 2010

Tabla 2.10. Población ocupada por número de horas tra-
bajadas. Nuevo León y México, 2010

Tabla 2.11. Población ocupada según salario recibido.
Nuevo León y México, 2010

Tabla 2.12. Proporción de jóvenes ocupados (15 a 24
años) con prestaciones laborales y con acceso a servicios de
salud. Nuevo León y México, 2005-2010

Tabla 3.1. Actividades principales que realizan los jóve-
nes entre 15 y 24 años, 2005-2010.





Tabla 3.2. Nuevo León: Actividades que realizan los jóvenes entre 15 y 24 años, 2005-2010

Tabla 3.3. Porcentaje de Ninis por condición de migración, 2005-2010

Tabla 3.4. Porcentaje de ninis por estado civil, 2005-2010

Tabla 3.5. Porcentaje de ninis por género y estado civil, 2005-2010

Tabla 3.6. Escolaridad promedio en jóvenes de 15 a 24 años, 2005-2010

Tabla 3.7. Tamaño de las familias de los jóvenes de 15 a 24 años en México, 2005-2010

Tabla 3.8. Porcentaje de hogares de los jóvenes de 15 a 24 años en México, 2005-2010

Tabla 3.9. Porcentaje de hogares de los jóvenes de 15 a 24 años en México, 2005-2010

Tabla 3.10. Jefes de familia de los jóvenes de 15 a 24 años en México, 2005-2010

Tabla 3.11. Porcentaje de ninis por bracket de ingreso, 2005-2010

Tabla 3.12. Tamaño de las familias de los jóvenes de 15 a 24 años en Nuevo León, 2005-2010

Tabla 3.13. Porcentaje de hogares de los jóvenes de 15 a 24 años en Nuevo León, 2005-2010

Tabla 3.14. Porcentaje de hogares de los jóvenes de 15 a 24 años en Nuevo León, 2005-2010

Tabla 3.15. Jefes de familia de los jóvenes de 15 a 24 años en Nuevo León, 2005-2010





Tabla 3.16. Porcentaje de ninis por bracket de ingreso, Nuevo León, 2005-2010

Tabla 4.1. Estadísticos descriptivos

Tabla 4.2 Características que influyen sobre la probabilidad de ser nini (México)

Tabla 4.3 Características que influyen sobre la probabilidad de ser nini (Nuevo León)

Tabla 4.4 Efecto de la educación sobre la probabilidad de ser nini (México)

Tabla 4.5 Efecto de la educación sobre la probabilidad de ser nini (Nuevo León)

Tabla 5.1. Algunas características de los AGEBS por nivel de ninis. AMM 2010

Tabla 5.2. Pruebas de autocorrelación espacial

Tabla 5.3. Efectos de vecindario en el porcentaje de ninis por AGEBS

Tabla 6.1. Comparación de medias entre no víctimas y víctimas para variables seleccionadas. Área Metropolitana de Monterrey.

Tabla 6.2. Efectos marginales de características del hogar, la vivienda y el vecindario en la probabilidad de ser víctima de algún delito, AMM.

Índice de gráficas y figuras

Gráfica 2.1. Relación de dependencia, México, 1930-2010

Gráfica 2.2. Relación de dependencia, Nuevo León y





México, 1930-2010

Gráfica 2.3. Pirámide poblacional, Nuevo León, 1970 y 2010

Gráfica 2.4. Población de 15 a 24 años estudiando. Nuevo León y media nacional (2005-2010)

Gráfica 2.5. Población de 15 a 19 años que se encuentra estudiando como porcentaje de la población total en dicho rango de edad 2010

Gráfica 2.6. Población de 20 a 24 años que se encuentra estudiando como porcentaje de la población total en dicho rango de edad 2010

Gráfica 2.7. Proporción de jóvenes ocupados de 15 a 24 años que reciben más de 3 SM. Nuevo León y México, 2005-2010

Gráfica 3.1. Ninis de 15 a 24 años en México, 2005-2010

Gráfica 3.2. Ninis de 15 a 24 años en Nuevo León, 2005-2010

Gráfica 3.3. Ninis de 15 a 24 años por entidad federativa, 2010.

Gráfica 3.4. Ninis Mujeres en Nuevo León y en México, 2005-2010

Gráfica 3.5. Porcentaje de ninis por grupo de escolaridad, 2010

Gráfica 3.6. Porcentaje de ninis por grupo de edad, 2010

Gráfica 3.7. Ninis por orden de nacimiento entre hermanos, México 2010

Gráfica 3.8. Ingreso *per cápita* de las familias de jóvenes





entre 15 y 24 años, 2005-2010

Gráfica 3.9. Ninis por orden de nacimiento entre hermanos, Nuevo León, 2010

Gráfica 3.10. Ingreso *per cápita* de las familias de jóvenes entre 15 y 24 años en Nuevo León, 2005-2010

Figura 5.1. Ninis por AGEB en el Área Metropolitana de Monterrey, 2010

Figura 5.1. Autocorrelación espacial local de Ninis por AGEB en el Área Metropolitana de Monterrey, 2010

Gráfica 6.1. Porcentaje de procesados y sentenciados en el fuero federal y en el fuero común que son jóvenes (18-24 años). México, 2008-2010

Gráfica 6.2. Porcentaje de procesados y sentenciados en el fuero federal y en el fuero común que son jóvenes (18-24 años). Nuevo León, 2008-2010



